

Las pinturas de Koekkoek / Las memorias de Robert Capa / Las canciones de Aimee Mann

cuando el cine argentino no hablablablaba

El antológico rescate del cine argentino mudo de principios de siglo XX.

Deep Bros

Durante años, el ajedrez fue el juego elegido para que los humanos y las computadoras se batieran en un duelo "justo". Esta carrera armamentista de cerebros culminó en 1997, cuando Deep Blue, la supercomputadora de IBM, derrotó a Garry Kasparov.
Según la revista *New Scientist*, en la universidad de Copenhague, Julian Togelius y Sergei Karakovsky han propuesto un nuevo concurso: desarrollar un programa que pueda jugar al Super Mario Bros. Este juego es un clásico de la consola NES (Nintendo Entertaining System), publicado a fines de 1985. Con más de 40 millones de copias, es el segundo juego más vendido de la historia. Sólo lo supera Wii Sports, también de Nintendo.
Según Togelius, la idea es que los participantes desarrollen software que pueda jugar una y otra vez y aprender de sus errores. De esta forma se obtiene un software que evoluciona, de la misma manera que una especie evoluciona para adaptarse mejor a su nicho.
Este concurso hace competir a los diferentes programas entre sí. Todavía no se habló nada acerca de competir con una persona. Quizás estaría bien hacer un concurso de Super Mario Bros entre humanos también, y luego que el ganador de los humanos compita con el programa que mejor juega. ¿Cómo se podría llamar a esta nueva computadora que juega Super Mario Bros?



El odio abarca desde el negro hasta el rojo

¿Cuál es el estado actual del racismo en Estados Unidos? Stephen Colbert, un humorista político, respondió ácidamente: "Alabama". Lo cierto es que si bien el actual presidente norteamericano es un hombre de color, eso no significa que el racismo haya desaparecido. Simplemente quiere decir que está cada vez peor visto, y entonces hay que encontrar otras formas de disfrazarlo.
Por ejemplo los "birthers" ("nacimientoístas", sería la incómoda traducción), insisten que Obama no es ciudadano yanqui y que por lo tanto no puede ejercer la presidencia. No hay certificado de nacimiento que los convenza: así de complicado se ha vuelto el racismo, así de ridículas las excusas.
Ahora que Obama está tratando de cambiar el sistema de salud estadounidense, nació otra excusa para condenarlo: llamarlo "socialista". Desde el macartismo de los años '50, llamar a alguien "comunista" o "socialista" es un anatema político, es mala palabra.
En algunas ciudades de Estados Unidos, como L.A. o Atlanta, apareció un afiche que muestra al presidente pintado como el Guasón en la última película de Batman, y abajo dice: "socialista".
Ahora bien, dado que estos afiches son anónimos, ¿qué les costaba ser sinceros y poner el verdadero adjetivo que querían poner? Así de obvio se ha vuelto el racismo, así de cobarde la derecha, allá y en todas partes.



Puentes verdes

En el noreste de la India, una de las regiones más húmedas del mundo, hay una tribu que aprendió a hacer sus propios puentes de una forma atípica: los hacen crecer.
El *Ficus elastica*, una especie de árbol de caucho con un sistema de raíces muy fuertes, abunda en el noreste de India. Los War-Khasis, una tribu de la región, aprendieron a controlar las raíces del ficus. Cada vez que necesitan un puente, simplemente lo hacen crecer, utilizando troncos de otros árboles para guiar las raíces.
Pueden pasar entre 10 y 15 años hasta que el puente finalmente sea utilizable. Son puentes fuertes (algunos soportan hasta 50 personas) y se vuelven más fuertes a medida que pasan los años, porque las raíces siguen creciendo. Uno de los puentes de raíces más antiguos, usado diariamente por los nativos del pueblo de Cherrapunjee, tiene más de quinientos años de edad.
Teniendo en cuenta la duración de ciertas obras públicas, estos puentes vivos serían un excelente recurso para Latinoamérica. Tardan lo mismo que los puentes construidos de cemento, ¡pero finalmente se hacen!

yo me pregunto: ¿Por qué alguien que no ve bien no ve un soto?

No veo bien la última palabra. ¿Qué dice?
Tico Astigma

Porque si viese bien, reconocería el cuadro familiar primario y ahí tenemos a la abuela soto, la señora de soto y al resto de la parentela.
La hija de Soto

Disculpemén, yo tengo una vista perfeta ¡y en mi vida vi un soto! ¿Separece a la soja separece?
Alf De Angelis

Porque el dueño del último organito se llamaba Soto. Lo escuché en la casa de la vecina muerta, pero no lo vi.
El ciego inconsolable del verso de Carriego

Porque la pata de la sota está enterrada en la bosta de la suciedad rural y le llega hasta los ojos.
Huguito Bolcaste

Porque en algunos ámbitos refinados se suele reemplazar la s por la ch.
Siso (antes me decían Chicho)

¿Cuál soto, el del parral? Entonces no es chicato, es zarzuela.
Keteakamala

Porque el soto es muy pequeño.
León de la Kilómetro

Despejando términos, Bien = Un Soto, por lo tanto lateralizo la cuestión y anuncio que: "No hay mal que por un soto no venga".
Mat Amático a.k.a. "Adreanpaenz"

En un primer momento se decía que "no ve un choto", pero la frase fue modificada por un redactor de *La Nación*.
Pepe Pompón, de Vutón

¡Eso porque ustedes discriminan! Yo pasé los 50 y no veo ni a Soto, ni a García, ni al 99 por ciento de la guía telefónica.
Master Magoo

Si no vemos un pito a la vela, ¿querés que veamos un soto? Sos muy exigente, che.
El miope de Avellaneda

¿Porque tiene una viga en el ojo ajeno?
Gregorio Matorral

Ya ver en el poker con un par de sotas es poco, imaginate algo peor que una sota.
Can Sado (de hacerme pasar por un cuatro de copas)

Esa frase la inventó un resentido que no escuchaba un soto.
Sota de Oro

Porque si viera bien, se hubiera dado cuenta de que la sota de la baraja era varoncito.
Romina de Caballito

Me las veo muy mal che, yo ya tenía planeada una respuesta que rimara con caballo de sotas.
Ramoncito Truco

En realidad ve, lo que pasa es que se hace la sota.
José Manuel de Cba

Porque si ni siquiera escuchan a sotto voce, menos van a ver un soto.
Una secreteadora

¿La verdad? Me importa un soto.
Rubén Sotomayor

para la próxima: ¿Por qué a los chizitos ahora les dicen chetos?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



LO TUYO FUE ITALIA

POR JOSE PABLO FEINMANN

Primero ella fue Sofia Scicolone. Lo fue durante todos sus primeros films en Italia. Era exuberante, apasionada. Tenía un cuerpo poderoso, caderas anchas, unos ojos bellísimos, una boca para besar con ardor y el colágeno no existía. Sobre todo tenía un busto indisimulable, que lucía con unos escotes que permitían ver cómo vibraban esas tetas jóvenes y meridionales, siempre brillantes por el calor, la transpiración y doradas por el sol de la bella Italia. Su nariz era imperfecta (según los cánones de los desfiles de modelos): terminaba en un pequeño gancho y la hacía todavía más deseable. Hizo películas como *El oro de Nápoles*, en 1954, y *Lástima que sea una canalla*, en el mismo año. En la primera se consagra como "la pizzaiola". Su personaje hacía y vendía deleitables pizzas, esa hermosa comida popular que engorda y los dietólogos prohíben. Se veía que Sofia no podía evitarlas, como a los ravioles, la lasagna. Era robusta, derrochaba sexo. Superó fácilmente a su rival, Gina Lollobrigida. En *Lástima que sea una canalla* encuentra su pareja ideal: Marcello Mastroianni. Cuando él le dobla una muñeca, ella le clava sus ojos y, en medio de una tarde calurosa, siempre con su escote húmedo y desbordante, le dice: "Sei forte, eh". ¿Quién podía resistirse a eso? Encuentra al hombre de su vida. Un tipo bajito, medio gordo, medio pelado, la antítesis del hombre que Sofia Scicolone merecía. Pero el tipo estaba lleno de liras, de dólares. Era Carlo Ponti. La cuidó durante toda su vida. La de él, porque ella lo sobrevivió. Pero Ponti creó a Sophia Loren y Sophia Loren tenía que ir a Hollywood. No hizo una sola buena película. Tal vez su aparición desde las aguas, trepándose a una lancha y casi apoyándose con sus pechos para sostenerse en su primer film norteamericano junto a Alan Ladd y Clifton Webb sea inolvidable. Ladd era una pequeña cosa para poder ser su galán. Luego hizo bodrios como *El orgullo y la pasión*, reemplazando a Ava Gardner que, con buen criterio, rechazó la parte y *La leyenda de los perdidos*, dirigida por Henry Hathaway pero mal, todo mal y teniendo que enamorar a John Wayne. Le operan la nariz. La refinan. Tiene, ahora, el look de las chicas de *Vogue*. Le gusta ser fina y Ponti la quiere así. Lo mejor que hace –dirigida por Sidney Lumet– es una extrañamente buena película con un George Sanders formidable y el genial Keenan Wynn, uno de las más grandes *supporting actors* de la historia del cine. Vuelve a Italia y encuentra su gran papel. Era para Anna Magnani, Sophia haría la hija. Es *Dos mujeres*, donde la dirige De Sica, el que mejor la supo tratar. Todos dudaban: la Magnani sin duda habría de estar formidable. Pero por suerte se lo dieron a la Loren: ella hizo la madre y fue su consagración como actriz, con Oscar y todo. Era la primera vez que una actriz ganaba un Oscar actuando en un film en "lengua extranjera". Algo quedó claro: si Sophia quería buenos papeles, directores que supieran guiarla, debía permanecer en Italia. Esto se lo dijo el crítico Stanley Kauffmann, que sabía. Pero Ponti tenía otras ideas. La mete en producciones "internacionales". En *El Cid* con Charlton Heston. Un horror. Vuelve a Italia y hace una delicia otra vez en manos de De Sica. Es 1962 y el film: *Bocaccio '70*. Canta y vende discos a montones: *Soldi, Soldi, Soldi*. Vuelve al cine internacional y hace bodrios, uno tras otro. Otra vez a Italia y a manos de De Sica y Mastroianni. Hace *Ayer, hoy y mañana*. Su strip-tease se torna célebre. "¿Cómo pudo hacerlo tan bien?" "Lo miré a Marcello a los ojos y todo fue fácil." Luego *Matrimonio a la italiana*, donde está poderosa: poco maquillaje, mucha furia y dolor. Vuelve a los bodrios carísimos que le arma Ponti: *Operación Crossbow*, *Lady L*, *Judith*, mejora en *Arabesque* –una copia de *Charada*– y Chaplin no le sirve de nada en *Una condesa de Hong Kong* (1967). Será recién diez años después cuando hará un gran papel en una gran película de Ettore Scola (y de ella y de Mastroianni y hasta del coreógrafo que diagramó esa imperecedera rumba que bailan). Sophia, ya no joven, está superlativa. En 1991 recibe un segundo Oscar, esta vez por su distinguida carrera. Ahora aparece en una de Lina Wertmüller, que, me dice mi mujer, se derrumbó junto con el Muro de Berlín. Que esté bien, que no lo esté, que esté envejecida o no, qué importa. Fue una gran mina, fue hermosísima, hizo de todo, lo tuvo todo y siempre que la veamos y escuchemos cantar *Soldi, Soldi, Soldi*, siempre que lo acompañemos a Marcello en su deslumbramiento por el strip-tease de *Ayer, hoy y mañana*, siempre que volvamos a verla en *Un día muy especial*, ella estará en la cumbre. Donde debe estar. Pero, por favor, Sophia, que esa cumbre esté en Italia, tu país, el que te inspiró, el que te comprendió y te permitió ser una grande. Penélope lo está haciendo bien, pero todavía está muy lejos de Sophia. ¿Salma Hayek? Por favor. Como actriz latina que triunfó en el cine, como actriz "extranjera" que llegó a los niveles de Marlene y hasta –acaso– de la Bergman, por ahora sólo la Loren.

Demasiado amor, de Lina Wertmüller, con Sophia Loren, se estrenó el jueves pasado en Buenos Aires.

Los muchachos de antes no usaban sonido

A comienzos del siglo XX, hubo en la Argentina una extraordinaria y extravagante industria de cine mudo que igualaba e incluso superaba en vanguardismo, experimentación e intrepidez al que se hacía por entonces en otras partes del mundo. Sin embargo, perdida gran parte del material, la historia prácticamente no registra aquellos cientos de películas. Ahora, un trabajo notable de recuperación, una caja de dvd y un ciclo permiten acercarse nuevamente a esas escenas de alto voltaje erótico, sátiras políticas, melodramas incorrectos, tragedias de arrabal, historias de malones vistas desde el punto del vista del indio, animaciones, noticieros y hasta documentales de guerra.

POR MARIANO KAIRUZ

El primer robo al tren y los tortazos en la cara fueron patrimonio del cine mudo norteamericano. El viaje a la Luna y el ilusionismo, del francés. La primera femme fatale robótica de la explotación capitalista y la prefiguración del Mal, estuvo en manos del alemán. Pero el cine mudo argentino también tuvo sus hitos, algunos de ellos únicos en la historia: tuvimos al primer presidente convertido en dibujo animado, vimos pasar un conjunto impar de pobladores originarios despojados de su tierra, oligarcas inescrupulosos, policías mano dura, atorrantes porteños, y nos tomamos cada tanto un respiro al ritmo frenético de un malambo. Lo que no es poco: en su diversidad, las películas argentinas del período mudo –que fueron muchas pero de las que quedan pocas– ofrecen un reflejo fragmentario pero único de aquella sociedad local. Son films que devuelven la imagen de un momento de modernización, de expectativas de democratización y expansión económica que no sólo no tenía precedentes sino que no se repetiría a lo largo del siglo destartalado en su sucesión de dictaduras militares.

Con el prometedor título *Colección Mosaico Criollo: primera antología de cine mudo argentino* acaba de editarse una caja con tres dvd que contienen films nacionales de ese período recuperados y reconstruidos, hasta ahora en su mayoría casi imposibles de ver. Con más de diez títulos rescatados entre largometrajes, medios y cortos, un total de ocho horas de material, esta edición producida en colaboración por el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales y el Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken es una iniciativa inédita, y el destino final del largo trabajo que vienen realizando desde hace años dos de los mayores especialistas argentinos en preservación cinematográfica: Paula Félix-Didier (actual directora del Museo del Cine) y Fernando Martín Peña (programador del cine del Malba y cofundador de la Filmoteca Buenos Aires). A la gestión de ambos se sumaron la participación activa de la Asociación de Apoyo al Patrimonio Audiovisual (Aprocinain), consagrada a esta tarea de rescate desde hace una década, y un equipo de producción armado para este trabajo desde el Museo, encabezado por Evangelina Loguercio y Graciela Mazza.

Mosaico Criollo toma su título de una de las "revistas musicales filmadas" producidas a fines de los '20 por el pionero Federico Valle, y por las que desfilan figuras del canto y el baile. Los dvd vienen acompañados de un libro que incluye un artículo destinado a contextualizar la aparición de cada una de las películas, y a facilitar su comprensión al espectador que las enfrenta por primera vez. No debería hacer falta insistir demasiado en la importancia de este rescate cultural: basta echarles un vistazo a los noticieros de actualidades de los pioneros de la Casa Lepage, o a las *Actualidades Valle*. En los primeros pueden verse actos institucionales de 1913 –inauguraciones de estaciones ferroviarias, de hogares para ancianos, servicios fúnebres– que sirven como registro histórico y social: allí se ven los sombreros, las boinas y los bombines de las gentes de alcurnia, los vestidos y los plumones de las señoronas. En suma, retratos sociales *visuales* de la Argentina, que no podrían ser suplidos con la misma eficacia e inmediatez por otro medio. Es el cine como registro de la historia y de imaginarios de otras épocas.

LA REPUBLICA PERDIDA

Y aunque a pocos historiadores parece haberles importado, el cine argentino es casi tan antiguo como lo es el cine en el mundo. De ese espíritu pionero habrían resultado más de 200 largos argumentales (además de innumerables documentales y noticieros y ficciones de distintas duraciones) a lo largo de tres décadas, de los cuales se conservan muy pocos. En la presentación del ciclo del Malba que dará a conocer al público los dvd durante las próximas semanas, Peña señala el papel jugado en la pérdida por "el desinterés manifiesto de críticos y especialistas. El especialista Domingo Di Núbila, cuya *Historia del cine argentino* data de 1959, otorgó al período mudo el carácter de "prehistoria" y lo liquidó en poco más de veinte páginas. Esa actitud tuvo varios continuadores y la solitaria excepción de Couselo. Jorge Miguel Couselo es autor del capítulo del cine mudo en el libro *Historia del cine argentino*, además de un par de tomos sobre Leopoldo Torres Ríos y José Agustín Ferreyra. Existe también un libro editado por la Cinemateca Argentina, titulado *Historia de los primeros años de cine en Argentina*, más algunos artículos dispersos en revistas, alguna producción académica, y muy poco más. El interesado en estudiar este período del cine nacional se encontrará entonces con un gran vacío.

"Una razón por la que nunca se difundió siquiera la noción de que existe un cine argentino mudo", explica Peña en conversación con Radar, "es en parte que durante muchos años hubo una especie de complejo de inferioridad con nuestro cine. No lo digo desde un punto de vista pseudonacionalista, sino porque he comprobado que cuando uno empieza a ver las obras con desprejuicio, se encuentra con materiales muy singulares. Es el caso de *El último malón*, de Alcides Greca, que se anticipa en cuatro años a Robert Flaherty en términos de cine documental, entre muchas otras cosas: en los últimos diez años hubo una tendencia a borrar los límites entre ficción y documental, y esto lo hizo en 1918 Alcides Greca, un hombre que no volvió a filmar nunca nada en su vida ni había filmado nunca antes. Es raro: hay pioneros que desarrollaron filmografías con alguna continuidad y también hay gente que filmó muy poquito, pero eso lo que filmó merecería haberse conservado porque tiene rasgos absolutamente originales. Que uno no encuentra en ninguna otra película de esa época de ningún otro país".

El caso testigo de este conjunto de pérdidas irreparables es *El Apóstol*, el primer largo de animación de la historia, que se produjo en Argentina en 1917. Testigo *ausente*: no queda ni un fotograma. Realizado por Quirino Cristiani cuando Yrigoyen recién asumía la presidencia, se sabe que lo tenía al radical de protagonista, que viajaba al cielo y le decía a Dios lo mismo que había dicho en su discurso de asunción: "He recibido una pesada herencia", en relación al estado en que le habían dejado el país los conservadores. Entonces Dios le proveía el fuego divino para que destruyera todo y empezara de cero. "Tiene de interesante el hecho de que no estaba destinado a un público infantil –dice Peña–, sino que tomó la tradición de la caricatura política gráfica, que acá es muy antigua, y la transformó en un largo de animación. Tenía el plus de ser algo que sólo puede haber surgido de nuestra cultura. Al no haberse conservado, el que quedó como primer largo es *Las aventuras del príncipe Achmed*, que es una fantasía genial, pero no es una caricatura política. Sería fantástico tener *El Apóstol*: no sólo porque es la primera, sino porque su contenido no se parece a ninguna otra





película de animación hecha en ningún otro lado."

Otra película pionerísima y que a diferencia de *El Apóstol* sí podrá verse es *Afrodita*, de Luis Moglia Barth, primer avatar de un erotismo softcore bastante improbable en su época. Una película que "sobrevivió de casualidad, incompleta", dice Peña. "No existe nada parecido en 1918: una película de argumento cuyo tema principal es el sexo. Había *hardcore*, pero clandestino, para ver en privado y como actividad ilegal. Pero *Afrodita* estaba hecha para verse en salas, adaptada de una obra literaria muy influyente y difundida en ese momento de Pierre Louÿs, el autor de *La mujer y el pelele*, y con lo que sus autores llamaban 'desnudos artísticos'. Y estaba filmada de una manera desprejuiciada, como lo era la novela, a la que es absolutamente fiel. Eso es algo que se podía hacer acá porque no hubo ningún tipo de censura hasta 1930. Lo que queda claro es que cada vez que uno se sumerge en el tema del cine mudo se encuentra con ejemplos de estos. Lo que existe, por lo tanto, despierta la intriga sobre lo que no existe. Supongo que una razón por la que los historiadores no le han dado mucha importancia es que les cuesta mucho interesarse en algo que no pueden ver, evaluar los valores artísticos de algo que no existe más."

LOS COLORES ENCONTRADOS

Como viene haciéndose desde hace unos años en el Malba con los rescates mudos, la experiencia se recrea completa, con la precisión de antropólogos del cine que caracteriza a sus responsables. Con el objetivo de reproducir la manera en que se concebía en su época la exhibición de estas películas, y debido a que las copias tienen procedencias diversas y no siempre se encontraron en estado óptimo, en muchos casos debieron corregirse o restituirse intertítulos dañados o ausentes. También se colorearon algunas imágenes, recomponiendo el virado monocromático que era uno de los recursos expresivos característicos de aquel cine: un azul para una escena nocturna, o el sepiado general, o el rojo para intensificar alguna escena particularmente dramática, como el incendio que se ve en el final de *En el infierno del Chaco*. Se ajustaron velocidades de proyección. Y cuando faltó alguna escena entera, se intentó suplirla con textos y fotos, en un intento por completar el sentido de los fragmentos irrecuperables. Y, por supuesto, se las musicalizó, ya que el cine mudo era una experiencia colectiva nada silente. La tarea estuvo a cargo de Fernando Kabusacki y Matías Mango, que asumieron un desafío demencial: para *La quena de la muerte*, por ejemplo, consiguieron

"No existe nada parecido a *Afrodita* en 1918: una película de argumento cuyo tema principal es el sexo. Había *hardcore* clandestino, para ver en privado y como actividad ilegal. Pero *Afrodita* estaba hecha para verse en salas, con 'desnudos artísticos' y estaba filmada de una manera desprejuiciada. Eso es algo que se podía hacer acá porque no hubo ningún tipo de censura hasta 1930." **Fernando Martín Peña**

Variedades sonoras

ARIEL nº 1 (Mosaico Criollo) y Nro 2. (1929/30)

Productos de una etapa de transición del mudo al sonoro, estas "revistas musicales filmadas", producidas para ser exhibidas en los cines como complemento, alternaban números populares (interpretación folklórica, malambo, piano, canción tanguera) registradas con cámara fija. La música estaba grabada con un sistema de discos sincronizados desarrollado por Alfredo Murúa, fundador de la Sociedad Impresora de Discos Electrofónicos (SIDE), asociada en cine con la productora Ariel.



> El último malón (Alcides Greca, 1918)

El lado de los indios

Jurista, periodista y escritor, Alcides Greca filmó esta película en la región de la que era oriundo, San Javier, provincia de Santa Fe, en una época en que casi toda la producción cinematográfica se concentraba en Buenos Aires. Su argumento narra la sublevación mocoví que ocurrió ahí mismo en 1904. Al principio, se expone la situación a la que el avance de la civilización ha reducido a los indios, despojados de tierras. Luego se cuenta el ataque del malón y su derrota. Uno de los personajes a través de los cuales seguimos la historia es Salvador Jesús, líder indígena que reclama la devolución de las tierras a su pueblo. Ahí están también los comerciantes que han introducido el alcohol entre los indios, que lo desconocían, para explotarlos; los estancieros que se han quedado con las tierras expropiadas; la policía y el Ejército que sólo parecen estar ahí para reprimir. Pero acaso lo más notable del film sea, como consigna Peña, la manera en que se anticipó al cine documental apenas posterior y también a algunas tendencias que se consolidarían ocho décadas después: el cruce entre el registro documental (cuando se muestra la vida en las tolderías) y la ficción. "El hecho histórico está, y es que a los indios los hicieron mierda", dice Peña, acerca de una situación sobre la que la película no deja lugar a dudas. "Y el punto de vista desde el cual se presenta al indio es coherente: la derrota del malón tiene que ver con las divisiones internas de los indios. Mientras que la ciudad está toda junta esperándolos, y hasta se muestra el falseo de la información que el hombre blanco recibe sobre el indio: a Rosario llega la noticia de que se acercan en hordas tremendas. El hombre blanco es visto de manera negativa, en tanto se lo acusa de introducir el alcohol en la vida del indio, así como se habla de cómo se le sacó la tierra y se lo dejó sin nada. Pero cuando se pone al espectador del lado del indio se lo hace de una forma no compasiva; no se lo exculpa por lo que hizo mal o por no saber organizarse mejor para encontrar una estrategia, no se lo idealiza, ni perpetúa el mito del buen salvaje, sino que se le reconocen los derechos que le corresponden, que es algo que no se hacía en esa época."

la participación de músicos especializados en el yaraví, género que interpreta la quena del título. Las imágenes de aviones y batallas de *En el infierno del Chaco* les sugirieron una banda de efectos sonoros y ruidos ambientales. En el libro, Kabusacki describe la experiencia: "Tratamos cada película como si fuera una partitura".

Rescate, entonces. Reconstrucción. Divulgación. "En lo que insistimos es en no usar la palabra *restauración*", dice Peña. "Hay reconstrucción digital en algunos casos, pero es imposible *restaurar* porque se han perdido los originales. Muchas veces se hicieron reducciones a 16mm. y se tiraron los originales en 35mm. Se puede restaurar un original pero no *la copia de un original*: no hay tecnología posible que te permita sacarle las rayas a una película cuando esas rayas están fotografiadas. Paula tiene una analogía que funciona bien: *Podés limpiar un vidrio sucio, no la fotografía de un vidrio sucio*. Pero no podemos dejar que ésa sea una excusa para no ocuparnos del cine argentino que se conserva. Lo que hacemos es sólo detener el deterioro, pero es esto o se pierde todo".

Un dato más nada menor: la caja *Mosaico Criollo* no está a la venta, sino que se trata de una edición limitada que se reparte de manera gratuita entre diversas instituciones, escuelas de cine, estudiosos del tema. La idea es que, como su objetivo a largo plazo, ya cumplido, es garantizar la preservación de las películas que contiene, éstas estarán disponibles en estas instituciones para copiarlas, y también en Internet para su descarga *online* gratuita. De manera tal que aquel primer cine, acusado tan a la ligera de "mudo", puede desplegarse y hablarnos con toda su elocuencia del país que hubo una vez, un siglo atrás.

La presentación de la colección *Mosaico criollo* será el viernes 21 de agosto a las 21, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada libre y gratuita.

Varias de las películas que integran el ciclo y la caja podrán verse en el programa *Filmoteca* —conducido por Peña y Fabio Manes— durante esta semana. Se darán: el lunes *El último malón*; el martes *La mosca y sus peligros* y *Nobleza gaucha*, el miércoles *La vuelta al bulín*, *Mosaico criollo*, *El adiós del unitario*, y *Mi alazán tostao*; el jueves *La quena de la muerte*; y el viernes: *Hasta después de muerta*. De lunes a jueves a la 1 y viernes a las 2.30, por canal 7.



> La quena de la muerte (Nelo Cosimi, 1929)

El destape argentino

Director de doce películas, guionista de una y actor de más de veinte, Cosimi fue uno de los realizadores con más obras en el período mudo del cine argentino. Esta película transcurre entre dos espacios bien distintos ubicados en las sierras cordobesas: una casa familiar aristocrática y un precario rancho indio. A la primera van a pasar una temporada Raúl y Azucena con la intención de descansar de los excesos del estilo de vida que llevan en la ciudad. Una vez allá, él abusará de la joven mestiza Cardo Azul, mientras que Azucena seducirá a El Mestizo. "Plantear una relación amorosa interracial era tabú", explica Peña, al destacar uno de los elementos más originales (e improbables para su época) de esta película. "Un hombre blanco podía conquistar a una india, pero de ninguna manera una mujer blanca podía salir a levantarse a un indio, y acá ocurre, lo que demuestra que hay una falta extraordinaria de moralina en la película. Los personajes son presentados como gente de vida disipada, entregada a los vicios, pero el personaje masculino, sin embargo, no es castigado por vicioso sino porque hace daño a los demás; no se da esta cosa hipócrita de la ley de compensaciones que tiene la censura norteamericana, donde todo pecado tiene que ser compensado por un castigo directamente proporcional a la gravedad de la falta." ¿Qué fue lo que hizo posible semejante desprejuicio a la hora de abordar el relato de la relación interracial? "Aunque se trataba de una sociedad más bien conservadora, también había una juventud que trataba de no serlo, si no no hubiera ganado Yrigoyen por segunda vez", sugiere Peña. "El solo hecho de que no hubiera censura oficial es bastante sintomático. El caso del film erótico *Afrodita* es notorio: si bien se levantó de las salas porque un diario católico hizo una campaña tremenda para que desapareciera de la faz de la Tierra, el resto de los diarios no la mencionaban, y hasta entonces con su propaganda, sus afiches en la calle, estaba logrando un éxito de público considerable. En las historias del teatro aparecen por esos años obras que se llamaban *de contenido realista*, comedias picarescas; hay una que se llamaba *Un mordisco entre piernas*, y cuyo eslogan decía 'Véala y entrará en calor'. Cosas que a priori uno no se imagina en ese momento. Era una sociedad que tenía una zona de desprejuicio que se reflejaba en el arte. Después viene la dictadura y sólo quedan los restos de aquello flotando. Hay una declaración de Mario Soffici en la que dice: 'Yo conocí la verdadera libertad, la libertad de expresar y de decir lo que a uno se le da la gana en las artes de manera pública o privada, hasta 1930'. Ya en 1932, el propio Cosimi hizo una película que se llama *Dios y la patria* que es completamente reaccionaria, filmada en colaboración del Ejército, una parte con cada una de las fuerzas. El tipo, para acomodarse a los tiempos políticos y seguir haciendo películas, hizo cualquier cosa. Después de los '30 cambió todo, pero hasta ese momento creo que fue una etapa nuestra muy interesante, una zona muy libre y desprejuiciada, y estas películas lo demuestran."

Hasta despues de muerta..

Comedia dramática en 24 partes

Original de FLORENCIO PARRAVICINI

Constituye un alto exponente de arte cinematográfico, y sobrepasa los límites de todo elogio, tanto en su construcción técnico-fotográfica como en su aspecto teatral

Emoción - Romanticismo - Comicidad

Hasta despues de muerta..

Comenzará a exhibirse en la presente semana en los Cinemas de Buenos Aires

Martínez y Gunche

EDITORES CINEMATOGRAFICOS

ESCRITORIO: Bmé. MITRE 819 — TALLERES: BOGOTÁ 2791 — TEATRO DE POSE: ARGUIBEL y BAEZ

Hasta después de muerta

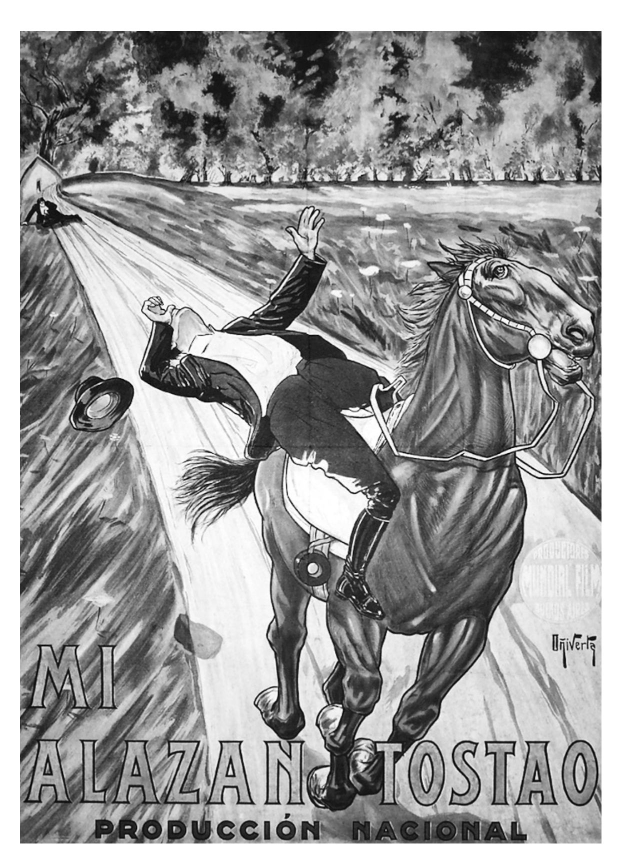
(Florencio Parravicini, Eduardo Martínez de la Pera y Ernesto Gunche, 1916)

Sobre obra teatral de Parravicini (1876-1941), los autores de *Nobleza gaucha* contaron una tragedia durísima en un largo flashback repleto de momentos y personajes retratados con humor: la muerta que acecha desde el título es una pobre chica seducida y abandonada por un estudiante de medicina vividor al que conoce en la pensión en la que es acogida. El argumento del sacrificio de la chica –que está embarazada cuando el aspirante a médico la deja– abre un espacio, a pesar de su dramatismo, a un retrato costumbrista simpático, con las rutinas de los habitantes de la pensión y la graciosa actuación de Orfilia Rico como su dueña. Según el investigador Andrés Insaurralde, se trata de "uno de los primeros enfoques del cine nacional sobre la clase media urbana".

Mi alazán tostao

(Nelo Cosimi, 1923)

Con algunos elementos propios del western norteamericano (con su héroe arquetípico a caballo) y algo del melodrama campero (siguiendo el exitosísimo modelo de *Nobleza gaucha*), Cosimi narró una aventura de desafío a la autoridad –que es en general corrupto y sólo sirve a los poderosos–. Dentro de su sencillez narrativa, se ha destacado el manejo de varias líneas paralelas, flashbacks y metáforas. La copia reconstruida requirió de intertítulos que narraran las escenas faltantes.





En el infierno del Chaco

(Roque Funes, 1932)

Una guerra cruenta entre Paraguay y Bolivia tuvo lugar entre 1932 y 1935; los bandos se disputaban la zona del Chaco Boreal, por el paso al mar que proveía y la presunción de que había petróleo bajo su superficie. El documental del prolífico camaraman y director de fotografía Funes (1897-1981), nacido de su iniciativa y sus reflejos, registró los tres primeros meses del conflicto. Elemental en lo ideológico, se demoniza al enemigo boliviano como contracara de la heroica gesta paraguaya realizada en inferioridad de condiciones. Pero también es un documento histórico único, por el hecho que registra, como cine (con recursos creativos y un humor improbable para su tema) y como periodismo.



La vuelta al bulín

(José A. Ferreyra, 1926)

De las pocas producciones mudas que se conservan de uno de los mayores autores del primer cine nacional, este cortometraje de 20 minutos fue concebido para su proyección en un espectáculo de variedades del actor Alvaro Escobar. Su argumento: una versión en clave humorística del tango "De vuelta al bulín", de Pascual Contursi y José Martínez, que Gardel grabó en 1919. La percanta que salió corriendo, y el guapo despechado que la acepta de vuelta, rodeados de otros personajes marginales del suburbio.

La mosca y sus peligros



(Eduardo Martínez de la Pera y Ernesto Gunche, 1920)

Lo que al principio puede presentarse como un documental "moderno" que registra el proceso de reproducción de la mosca y los medios por los que transmite horribles enfermedades, va adentrándose por medio de la microfotografía en el divertido terreno de la clase B sensacionalista. Concebido para su proyección didáctica entre estudiantes escolares, *La mosca...* entra y sale a discreción de su propuesta inicial de "imparcialidad científica", volviéndose especialmente gráfica al ejemplificar los padecimientos que provoca el bicho mediante imágenes de bebés sufrientes y niños con polio, y al exponernos a escenas de larvas madurando y saliendo de sus crisálidas, ampliadas hasta adquirir la apariencia de criaturas de otro mundo. Sobre el final se sugiere, para darle batalla al monstruo, una golosina casera irresistible compuesta de leche, azúcar y formol. No apto para ver durante el desayuno.

> La retrospectiva completa



Sexo, arrabal y torbellinos políticos

La presentación de la caja de dvd tendrá lugar el viernes 21 en el Malba, pero durante todo agosto la sala del Museo albergará un ciclo que incluye las que se encuentran en la caja, así como otras que han sido recuperadas, y que podrían integrar futuras ediciones en dvd.

Entre ellas se encuentran varias piezas únicas, como los cortometrajes de Eugenio Cardini (1901), hombre que invirtió su fortuna personal para viajar a Francia a comprar directamente de los hermanos Lumière el equipo necesario para convertirse en un realizador aficionado. Uno de los cuatro films de Cardini que se darán consiste en el registro frontal de un fotógrafo en acción: una propuesta, consigna Peña, "fascinante, en parte porque el concepto de *fuera de campo* no existía, en parte porque el plano que Cardini elige implica una curiosa puesta en abismo y en parte por las obvias connotaciones que se desprenden de la confrontación entre un viejo fotógrafo y un flamante cineasta".

También se proyectará *Amalia*, primera versión fílmica de la novela de José Mármol, realizada en 1914 por Enrique García Velloso con actuaciones de personajes de la alta sociedad. Considerada el primer largo nacional, fue estrenada en una función de gala –con asistencia del presidente Victorino de la Plaza– en el Teatro Colón. A estos incunables debe sumarse *Nobleza gaucha* (1915), que fue el primer gran éxito popular del cine argentino; el rarísimo corto de animación *Del Puerto de Palos al Plata* (1926); un fragmento de *Pancho Talero en Hollywood* –tempranísima experiencia de adaptación de historieta al cine, a cargo del propio autor de las viñetas originales, Arturo Lanteri– y el sorprendente mediometraje documental *Para la historia argentina* (1930), compuesto de filmaciones hechas el día del golpe de Uriburu en 1930. Como corresponde a la época, el tango estará presente en este cine, a través de unos cortos con Gardel, pero también de *Perdón viejita* (1927), ficción a cargo del pionero más prolífico de esa etapa, José Agustín "El Negro" Ferreyra (1889-1943), cuya obra muda –casi toda perdida– trasladó a la pantalla el imaginario arrabalero del 2X4.

Dos programas aparte están destinados a Luis Moglia Barth y Edmo Cominetti. Del primero, conocido por ser el autor de *¡Tango!* (1933, primer largo sonoro del cine argentino) se verán dos films que realizó en el '28: *El 90*, sobre la revolución alzada en el '90 contra Juárez Celman, y la ya mencionada *Afrodita*, que Moglia Barth firmó con pseudónimo francés para hacerla pasar por producción extranjera, subterfugio que le permitía tocar temas y tratamientos polémicos: en este caso, el erotismo softcore "no apto para menores y señoritas". De Cominetti (1889-1956) se han programado tres películas, todas cruzadas por una rara línea común: vínculos amorosos de connotaciones directa o indirectamente incestuosas. Algo de esto hay en *La borrachera del tango* (1928), donde la protagonista, adoptada, ha convivido con el héroe como si fueran hermanos, y también en *Bajo la mirada de Dios* (1926), pero se vuelve explícito en *Destinos – Romance estudiantil* (1929), un film que avanza de la comedia al melodrama, y al que Peña define –por su calidad formal y sus imaginativos recursos narrativos, que incluyen *travellings* elaborados, exteriores, dibujos, y atmosféricas tomas nocturnas– como a la altura del mejor cine alemán de su época. Ⓡ

Hasta el domingo 30 de agosto, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada libre y gratuita.

La programación completa

Jueves 13, a las 18.30: *Pancho Talero en Hollywood*, de Arturo Lanteri + *Del Puerto de Palos al Plata*, de Romeo Borghini. **A las 20:** *Destinos*, de Edmo Cominetti

Viernes 14, a las 18.30: *El último centauro*, de Enrique Queirolo

Sábado 15, a las 20: *La vuelta al bulín* + *Perdón, viejita*, de José A. Ferreyra

Jueves 20, a las 18.30: *Para la historia argentina* + *En el infierno del Chaco*, de Roque Funes

Viernes 21, a las 18.30: *Bajo la mirada de Dios*, de Edmo Cominetti. **A las 21:** Presentación de la colección de DVD *Mosaico criollo* + corto inédito con Pepe Arias

Sábado 22, a las 20: *Afrodita* + *El 90*, de Moglia Barth

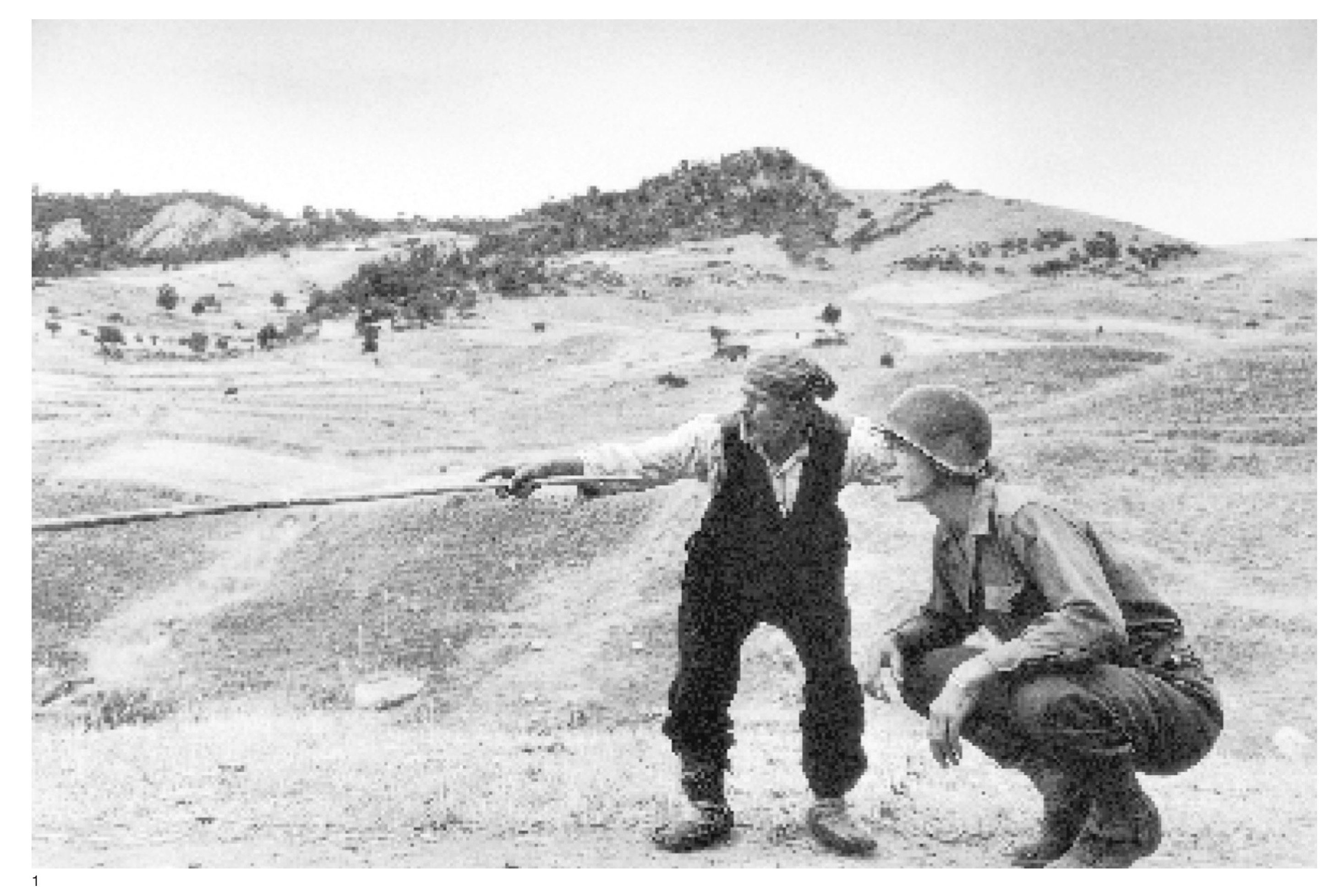
Jueves 27, a las 18.30: *Hasta después de muerta*, de Florencio Parravicini, E. Martínez de la Pera y E. Gunche. **A las 20:** *Nobleza Gaucha* + *La mosca y sus peligros*, de E. Martínez de la Pera y E. Gunche

Viernes 28, a las 18.30: *Mosaico criollo*, de E. Iribarren + *cortos con Carlos Gardel*, de E. Morera

A las 21.30 *La borrachera del tango*, de Edmo Cominetti

Sábado 29, a las 20: *Afrodita* + *El 90*, de Moglia Barth

Más información en *www.malba.org.ar*


1


2

1. TROINA, AGOSTO DE 1943
Un campesino siciliano indica a un oficial estadounidense por dónde ha huido el convoy alemán.

2. LONDRES, JULIO DE 1941
El padre Hutchinson, vicario jubilado de la iglesia de St-John, en Waterloo Road.

3. OMAHA BEACH, EN COLEVILLE-SUR-MER (COSTA NORMANDA), EL 6 DE JUNIO DE 1944
La primera oleada de tropas americanas desembarca al amanecer del Día D.

4. CERCANíAS DE WESEL, ALEMANIA, 24 DE MARZO DE 1945
Un paracaidista herido en el aterrizaje.

5. LEIPZIG, ALEMANIA, 18 DE ABRIL DE 1945
Los soldados americanos expulsan a los francotiradores casa por casa.

6.NAPOLES, 2 DE OCTUBRE DE 1943
Las madres y otros parientes de los partisanos muertos, en el funeral de los jóvenes.

Clic, clic, bang, bang


6

A lo largo de cuatro años, Robert Capa, el hombre que había tomado la imagen más emblemática de la Guerra Civil Española y moriría en Indochina, acompañó a las fuerzas aliadas por los frentes de la Segunda Guerra. Así, estuvo con sus cámaras en el desembarco en Normandía, en la liberación de Nápoles y París y en la embestida final sobre Berlín. Ahora, La Fábrica Editorial publica por primera vez en castellano *Ligeramente desenfocado*, las memorias de esos años. Radar reproduce algunos de esos momentos (algunos de pudor en los que baja la cámara, otros de coraje y de miedo) y algunas de las 130 fotos incluidas, tomadas por Capa como enviado de las revistas *Life* y *Collier's*.

POR ANGEL BERLANGA

Disonancia, perplejidad, contradicción, asombro: eso producen las memorias que Robert Capa escribió sobre sus experiencias como fotógrafo durante la Segunda Guerra Mundial, entreveradas en *Ligeramente desenfocado* con las imágenes que consiguió y documentó entre el verano de 1942 y la primavera de 1945. Anota su biógrafo Richard Whelam en la introducción de este libro, publicado originalmente en 1947, editado ahora por primera vez en castellano, que Capa siempre soñó con ser escritor y que la casualidad lo llevó al oficio que lo consagraría y que, también, lo llevaría a la muerte en 1954, en Indochina. Pisó una bomba enterrada mientras buscaba perspectiva para una buena toma.

"Si hacés fotos que no son lo suficientemente buenas es porque no estás lo suficientemente cerca", solía decir Capa. Nadie podría reclamarle a él más cercanía a la hora de hacer aquello que lo hizo trascender, sus fotos de la guerra. Los tramos en los que Capa cuenta, crudamente, qué riesgos corrió para hacer las tomas, en qué contextos hizo la mayoría de sus imágenes, ayudan a dimensionar la magnitud de su trabajo y la singularidad que alcanzó en su oficio. Como narrador ni roza la raya de la solemnidad, aunque se excede pisando el territorio de lo "ocurrente" (y sin embargo, la mayoría de las veces se burla de sí mismo). Su relato incluye, además, los vaivenes amorosos con su chica, Pinky, las grietas en la relación mientras se empeña en seguir con su trabajo de reportero. Por momentos Capa da la impresión de estar demasiado preocupado por presentarse como personaje, como si no fuera suficiente su oficio y su posición. Quizá fuera una forma de sacudirse el horror.

Su relato de cómo se largó en la vanguardia del desembarco en Normandía es estremecedor. También el de su lanzamiento en paracaídas sobre el Rin, en la ofensiva final. Capa dosifica varias de esas instancias límite y las entrevera con el relato de sus maniobras para conseguir permisos (estuvo en primera línea unas cuantas veces y su origen húngaro solía complicarlo), sus encuentros en el frente con Hemingway y Ernie Pyle, sus llegadas a ciudades liberadas de fascistas. En medio de todo eso hay, siempre, botellas: de whisky, de vino, de brandy. Para conseguir un permiso, para disfrutar, para compartir, para olvidar. O para festejar la suerte que tuvo una vez en un camino africano. No había baños cerca, fue hacia unos cactus y vio el cartel: *Atchung! Minen!* Tuvo que esperar, quieto, hasta que largo rato después llegó alguien con un detector de metales. Esa noche se alzaron los vasos y se rieron de su historia.


3

Los escrúpulos del oficio

Por la mañana había salido una elegante formación de veinticuatro aviones, pero después de escudriñar todo el cielo, contamos tan sólo diecisiete. Los bombarderos hicieron tráfico alrededor de la torre de control, esperando que se les concediera permiso para aterrizar. Uno de ellos había perdido el tren de aterrizaje, y algunos de sus tripulantes estaban heridos. La torre le dio prioridad, ordenándole que intentara el aterrizaje forzoso. Preparé mi Contax y terminé casi un rollo completo antes de que el avión se detuviera por fin, intacto. Corrí al avión y ajusté mi segunda Contax. Se abrió la escotilla y los médicos desembarcaron lo que quedaba de un tipo. Aún se quejaba. El siguiente ya no. El último en bajar del avión fue el piloto. Parecía estar bien, salvo por un ligero rasguño en la frente. Me moví para conseguir un primer plano y él se detuvo a medio camino y gritó: "¿Son éstas las imágenes que estás buscando, fotógrafo?". Guardé la cámara y regresé a Londres sin despedirme.

En el tren de vuelta, con aquellos rollos de película bien aprovechados en mi bolsa, sentí odio hacia mí mismo y hacia mi profesión. Ese tipo de fotografía era apta sólo para sepultureros, y yo no quería ser uno. Si tenía que participar en un funeral, juré que lo haría desde el cortejo. Me sentí mejor a la mañana siguiente, tras discutir el asunto con la almohada. Mientras me afeitaba, mantuve una conversación conmigo mismo acerca de la imposibilidad de ser reportero y hacer gala al mismo tiempo de un espíritu compasivo.


5

Las fotos de una boda

Las ruinas de Nápoles, más recientes, tenían pintadas cosas muy distintas. Los muros rezaban *Muora il fascismo* y *Vivano gli americani*. Las muchachas tenían un aspecto desastroso: el agua llevaba cortada en Nápoles casi cuatro semanas.

Tomar fotos de una victoria es como hacerlo en una boda diez minutos después de que se hayan marchado los novios. La ceremonia de Nápoles había sido muy breve. Aún destellaba el confeti entre la suciedad del suelo, pero los hambrientos festejantes se dispersaban rápidamente, preguntándose cuándo empezarían a discutir los recién casados.

Con las cámaras colgadas al cuello, paseé por las calles desiertas, triste pero a la vez feliz por tener una buena excusa para no hacer más fotos. Cuando regresé al hotel Parco, donde me hospedaba, tenía la conciencia despejada y una sed más que natural. La estrecha calle que llevaba al hotel había sido ocupada por una silenciosa muchedumbre que hacía cola frente a una escuela. No era una fila para recibir comida porque los que salían del edificio sólo traían sus sombreros entre las manos. Me puse a la cola y, al entrar en la escuela, me topé con el olor dulzón y enfermizo de la muerte y sus coronas fúnebres. En la sala había veinte rudimentarios féretros, mal decorados con flores y demasiado pequeños para esconder los sucios pies de los cadáveres de unos niños; niños lo suficientemente mayores como para luchar contra los alemanes y encontrar la muerte, pero demasiado altos ya como para caber en un féretro infantil.

Esos niños napolitanos habían robado fusiles y balas y habían luchado contra los alemanes durante dos semanas, mientras nosotros estábamos atascados en el paso de Chiunzi. Sus pies fueron mi verdadero comité de bienvenida a Europa, yo que había nacido allí. Mucho más real que los vítores de la multitud histérica que habíamos encontrado a lo largo de la carretera, gran parte de la cual había gritado "Duce!" un año antes. Me descubrí y saqué la cámara. Enfoqué los rostros de las mujeres postradas, que portaban fotos de sus hijos muertos, hasta que finalmente se llevaron los ataúdes. Aquéllas fueron las más fidedignas imágenes de la victoria, las que tomé en un sencillo funeral celebrado en una escuela.


4

Mi Cobar-Día

El siguiente obús cayó entre el alambre y el mar, y todas las piezas de metralla encontraron un cuerpo en el que incrustarse. El cura irlandés y el médico judío fueron los primeros en levantarse en Easy Red. Hice la foto. Cayó otro obús, aún más cerca. Yo no me atrevía a quitar el ojo del visor de mi Contax y disparaba frenéticamente una y otra vez. Treinta segundos después, la cámara se atascó: se había terminado la película. Rebusqué en el macuto en busca de otro rollo. Lo encontré, pero mis manos mojadas y temblorosas lo echaron a perder antes de que pudiera colocarlo en la cámara. Me detuve por un momento y fue entonces cuando empecé a pasarlo mal.

La cámara vacía me temblaba en las manos. Era un nuevo tipo de miedo el que me sacudía el cuerpo de pies a cabeza y me crispaba la cara. Desenganché la pala e intenté cavar un hoyo, pero la pala dio en piedra, así que me deshice de ella tirándola con rabia. Los hombres que me rodeaban estaban inmóviles. Sólo los muertos de la orilla daban vueltas empujados por las olas. Un pequeño barco encaró el fuego enemigo y de él surgieron un puñado de enfermeros con cruces rojas pintadas en los cascos. No fui yo quien pensó ni quien decidió. Simplemente, me incorporé y corrí en dirección a la barcaza. Me metí en el mar entre dos cadáveres; el agua me llegaba al cuello. La revuelta marea me golpeaba el cuerpo y las olas me abofeteaban la cara por debajo del casco. Sostuve las cámaras por encima de mí y de repente caí en la cuenta de que estaba huyendo. Intenté volverme, pero no podía volver a enfrentarme a esa playa. "Voy a subir al barco para secarme las manos", me dije a mí mismo. El capitán lloraba. Su asistente había volado literalmente en pedazos encima de él.

El barco empezó a escorar, así que el capitán decidió comenzar a separarse lentamente de la playa para intentar llegar al buque nodriza antes de que nos hundiéramos. Yo bajé a la sala de máquinas, me sequé las manos y les puse nuevos rollos a las cámaras. Subí de nuevo a la cubierta a tiempo de tomar una última foto de la playa cubierta de humo. Luego fotografié a la tripulación mientras se hacían transfusiones de sangre en la cubierta. Una barcaza pasó junto a nosotros y nos evacuó del barco que ya comenzaba a sumergirse. Pasar a los heridos graves del barco a la barcaza con mar crespo fue una tarea difícil. Ya no tomé más fotos; estaba demasiado ocupado transportando camillas. La barcaza nos llevó por fin al U.S.S. Chase, el mismo buque del que había salido seis horas antes, y desde el que estaba desembarcando la última de las oleadas de la 16ª de Infantería. La cubierta, no obstante, estaba ya repleta de muertos y heridos que habían sido rescatados. Esa era mi última oportunidad para volver a la playa. No lo hice.

Los chicos de la cocina que a las tres de la mañana de la noche anterior nos habían servido el café en chaqueta blanca, las manos enfundadas en guantes también blancos, estaban cubiertos de sangre y se esforzaban en coser las bolsas blancas de los cadáveres. Los marineros izaban camillas desde barcazas a punto de hundirse. Empecé a hacer fotos. Entonces, todo empezó a volverse confuso...

Me desperté en una litera. Estaba desnudo y me habían tapado con una gruesa manta. Tenía sujeto al cuello un trozo de papel en el que ponía "Caso de agotamiento. Sin placas de identificación". La bolsa de mi cámara estaba en la mesa, y yo recordaba quién era.

Siete días más tarde, me enteré de que las fotografías que había tomado en Easy Red se consideraban las mejores del desembarco. Sin embargo, un emocionado asistente de laboratorio había aplicado demasiado calor al secar los negativos; las emulsiones se fundieron y se destintaron ante los ojos de toda la oficina de Londres. De 106 fotos que había tomado en total, sólo se pudieron salvar 8. Los pies de foto de las fotografías, desenfocadas por el calor, decían que las manos de Capa habían temblado violentamente.

agenda

domingo 9

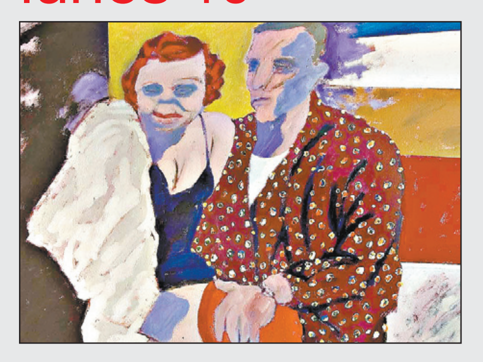


El francotirador

Se proyecta este film de Michael Cimino, con Robert De Niro, Meryl Streep, Christopher Walken. En tres partes bien definidas, el film describe los modos en que Vietnam irrumpió en la vida norteamericana. La primera parte desarrolla la cotidianidad de los protagonistas. La segunda transcurre en la jungla, donde los norteamericanos son rápidamente capturados por los vietnamitas, que los obligan a matarse jugando a la ruleta rusa. La última parte describe el regreso a casa, que en ningún caso supone recuperar la normalidad. Se exhibirá en copia nueva.

A las 14, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

lunes 10



Siglo XXI de Carlos Gorriarena

La muestra reúne 35 pinturas que el artista argentino realizó durante sus últimos años. A dos años de la muerte del gran maestro, se realiza esta muestra homenaje con curaduría de Raúl Santana. La idea es mostrar la obra que el artista realizó desde el año 2000 hasta su muerte, dando a conocer pinturas inéditas, incluida una obra que ha quedado inconclusa. Un recurrente gesto irónico envuelve su crítica mirada sobre la sociedad a través de la parodia que se asienta en una producción artística que no renuncia al expresionismo figurativo.

En el C.C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

martes 11



Revista *Llegás* 5º aniversario

Durante cuatro días, la revista cultural gratuita *Llegás a Buenos Aires* festeja su quinto aniversario. Desde hoy hasta el viernes 14 tocarán: Flopa, Florencia Ruiz, Dacal, Rosal, Viva Elástico, Gabo Ferro. En teatro se verá *Solos*, de Alejandro Catalán; *Patchwork*, de Matías Feldman; *Anfitrión*, de Noralih Gago, *Solemnes*, de Gobernori y Feldman; y un monólogo de Alfredo Staffolani. En cine se proyectarán films de Matías Piñeiro, Alejo Mogullansky, Ezequiel Acuña, Mariano Llinás e Ignacio Masllorens. Además, una muestra con todas las tapas de la revista y lecturas de poesía y narrativa.

De 18 a 22, en la Alianza Francesa, Córdoba 936. Gratis.

arte

Destierro de Mar La muestra de Julieta Anaut consiste en la combinación de una serie de catorce fotografías intervenidas digitalmente y un video de cuatro minutos que será proyectado continuamente.

En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Gratis.

Mascarada Se inauguró esta muestra de pinturas, dibujos, grabados digitales y objetos de Luis Debairosmoura. Una muestra paralela en dos galerías.

En Laguanacazul, Defensa 677 y Encontré Azul, Cochabamba 580. Gratis.

cine

Outlanders Se verá este film de Dominic Lees, en el ciclo sobre "Nómades".

A las 17.30, en el C.C. de la Memoria Haroldo Conti (ex ESMA), Libertador 8151. Gratis.

música

Divididos En vivo para los fanáticos de este súper power trío del Oeste.

A las 21 en El Teatro Flores, Rivadavia 7800.

Jazz esta noche Mariano Loiácono hará un show con su quinteto.

A las 21.30, Thelonious Club, Salguero 1884. Entrada: $ 20.

teatro



Bogdasarian *¿Quién se atreverá a condenarme?*, un homenaje teatral a la poesía de Jorge Luis Borges, de Mirta Bogdasarian. Actúan Micaela Rey y Jorge Agustín Romero.

A las 20, en Cámara de Teatro, Aráoz 1025, Entrada: $ 20.

Rosalinda De Fernando B. Menéndez, dirigida por Víctor Kesselman, con la actuación de Viviana Vázquez y Edgardo Ibáñez. Un recorrido por la agitada y asfixiante vida interior de una enfermera tucumana de 35 años que parece no soportar estar en su cuerpo.

A las 20.30, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 30.

etcétera

Fotos en Libros Abrió la Feria de Libros de Fotos de Autor. Más de doscientos libros de fotos conviven en esta feria que cada año tiene lugar en Buenos Aires. Más info en www.fotolibrosdeautor.com

De 14 a 20, en el Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730.

arte



Haboba Se inauguró la exposición de Diego Haboba, joven artista argentino que fue alumno de Carlos Gorriarena y cuya obra ha sido expuesta en España, Francia y Alemania.

En Galería Vasari, Esmeralda 1357. Gratis.

Lestido *Lo que se ve* es lo que Adriana Lestido ha visto a través de su cámara después de 30 años de trabajo.

En el Museo Castagnino + Macro, Av. Pellegrini 2002, Rosario, Santa Fe.

Lejos Para alejarse del suelo es la muestra de Diego Bastos. El mundo poético en que habita y hace deambular a sus mujeres, hombres y seres es su palabra; es su forma de hablarnos.

En Masottatorres Arte Contemporáneo, México 459.

Fotografía Se inauguró la muestra de fotografía contemporánea de Alejandro Burset.

En la galería Ernesto Catena Fotografía Contemporánea, Honduras 4882, piso 1º.

música

Bomba Sigue la exitosa agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez en la Ciudad Cultural Konex. El evento no se suspende por lluvia.

A las 19, en el C.C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 15.

etcétera

De moda Música en vivo, comida y tragos en el bar céntrico todos los lunes. Para los que no quieren abandonar el fin de semana.

A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

Montessori Abierta la inscripción para los cursos y conferencias acerca del Método Montessori para la Educación.

Más info en: www.fundacionmontessori.org

arte

Pesebres escolares La muestra de Eleonora Margiotta construye un dispositivo pictórico, esteticista y psicoanalítico acerca de la fotografía.

En la galería Ernesto Catena, Honduras 4882, piso 1º. Gratis.

Inauguración de la muestra colectiva *Te miro, me mirás*, en la que participan Iturralde, Fernández, Alberione, Garibotti y más artistas.

A las 19, en Galería Gachi Prieto, Uriarte 1976. Gratis.

Homenaje Al gran artista argentino Norberto Onofrio. Se expondrá la serie *Villas*, pintura y collage.

En Encontré Arte Gallery, Cochabamba 580. Gratis.

música

Coti Finalmente, después de algunas postergaciones, el cantante presenta esta noche su quinto disco, *Malditas canciones*.

A las 21, La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: $ 40.

NAN Música latinoamericana contemporánea con Diego Clemente, Jonatan Szer, Irene Cadario, Patricio Murphy, Marcelo Pilotto.

A las 21 en el Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: $ 40.

etcétera



+160 Nueva edición del ciclo dedicado al drum & bass. Warm Up Especial: Sick Boy (Mar Del Plata). Invitado: DJ Roots.

A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entradas: desde $ 15.

Hype DJs de todo el mundo van a pinchar todo lo que hay de nuevo y fresco en la escena musical internacional del electro, drum & bass, rock, hip hop y dubstep. Un invitado diferente cada martes.

A las 24, Kika Club, Honduras 5339. Entrada: $ 30.

Narradoras Sonia Budassi, Mariana Enríquez y Samanta Schweblin, tres de las voces más destacadas de la generación actual, compartirán una mesa para hablar del panorama literario de hoy.

A las 19, en Eterna Cadencia, Honduras 5582. Gratis.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 12



Orquesta Típica Fernández Fierro

Los inquietos muchachos de Orquesta Típica Fernández Fierro invitan a sus nuevos shows, recién regresados de una extensa gira por Portugal, donde los vieron más de 10 mil personas. Allí tocaron en el reconocido Festival de Sines, y además en Vila Real, Coimbra, Montemor-o-Novo, Beja, Torres Novas, Leiría y Guarda, y cerraron el tour en el conocido Festival La Mar de Músicas de Cartagena, España (donde también tocó el Buena Vista Social Club), y donde fueron los únicos representantes argentinos en ese festival.

A las 23, en el CAFF, Sánchez de Bustamante 764. Entrada: $ 20.

jueves 13



Aimee Mann en Buenos Aires

Esta norteamericana de voz dulce y letras desgarradoras comenzó en los '80 con el éxito de MTV, "Voices Carry", de su banda Til Tuesday. Luego lanzó su carrera en solitario con el disco *Whatever* (1993), para alcanzar luego un pico de popularidad cuando su canción "Save me", compuesta para la película *Magnolia*, donde recibió premios y nominaciones. Siempre a la vanguardia de los compositores contemporáneos y con nueve discos en su haber, Aimee ha ganado un lugar dentro del indie rock, y es comparada con artistas como Fiona Apple y Tori Amos.

A las 21.30, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entradas: desde $ 60.

viernes 14



Yo en el futuro

Una obra que conjuga teatro y cine, creada por Federico León junto a Marianela Portillo, Julián Tello, Jimena Anganuzzi y Esteban Lamothe, y dirigida por Federico León. Un grupo de niños de los años '50 filmó una serie de videos caseros experimentales para ser vistos en el futuro. Hoy tienen 75 años e intentan que un grupo de niños y un grupo de jóvenes elegidos por ellos repitan sus videos de infancia y juventud. Esta obra teatral hará funciones en la sala Lugones del San Martín, un espacio que no ha sido utilizado hasta ahora para teatro.

A las 21.30, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 20.

sábado 15



Diane Denoir

Diane Denoir, una voz sutil, intimista, precursora de la bossa nova en Uruguay, es una referente fundamental en la música popular de ese país. Sus inicios como cantante acompañada por Eduardo Mateo, emblemático compositor y músico, así como sus composiciones musicales, le han valido el reconocimiento tanto de la prensa como de cantantes, músicos y poetas latinoamericanos. Diane Denoir transita por la bossa nova en portugués, en inglés o en francés, haciendo del género una propuesta de carácter universal, similar al jazz.

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: desde $ 45.

arte

Blanco y negro Joaquín Barragán presenta una selección de sus trabajos, una serie de dibujos en blanco y negro habitados por oníricos personajes que atraviesan atmósferas oscuras del inconsciente.

En la sede Palermo de la Alianza Francesa, Billinghurst 1926. Gratis.

Horacio Di Nunzio Le gusta enfocar en lo que los demás no suelen ver: juncos, una pérgola, la escalera de un hotel. Fotos casi abstractas.

En Empatía, Carlos Pellegrini 1255. Gratis.

música

Vázquez Todos los miércoles, Santiago Vázquez (director de La Bomba de Tiempo) toca de manera solista. Finalizado el show, el DJ Nico Cota se hará cargo de la musicalización.

A las 22.30, en Club Aráoz, Aráoz 2424. Entrada: $ 20.

Mataplantas Se presenta con su formatito de estilo en el pintoresco Le Bar; además ambientará la noche DJ Naza Stereo, extremo si los hay.

A las 21.30, en Le Bar, Tucumán 422. Entrada: $ 15.

Tango Se presentan las agrupaciones Tomassin y el Reinaudo Cuarteto, música popular rioplatense, con aires dromedarios.

A las 21.30, en el C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 15.

teatro

124 Actores y bailarines se reúnen para hacer esta pieza poética cómica y algo surrealista que sucede íntegramente en un cuarto de hotel.

A las 22, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 25.

La mecánica del sol Estrena el tercer trabajo de Alfredo Staffolani, ganadora del último certamen Teatrobreve.

A las 21, en Vera Vera, Vera 108. Entrada: $ 20.

danza



Con vértigo *La bahía de San Francisco*, ahora en nuevo día y horario continúa la pieza de Luciana Acuña y Fabián Gandini.

A las 22, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 30.

etcétera

Homenaje Balvanera rinde homenaje a la actriz Luisa D'Amico y al poeta Raúl González Tuñón, desaparecidos un 14 de agosto. Participan: Juan Carlos Puppo, Carlos Gorostiza, Sergio Kisielewsky, entre otros.

A las 19, en el Salón San Martín, Palacio Legislativo de la Ciudad, Perú 170. Gratis.

arte

Retornos *Proyecto de los retornos* se llama la muestra de Cristina Arraga. Serigrafías intervenidas, técnica mixta.

En el Museo Evita Lafinur 2988. Gratis.

Silencio Juliana Laffitte, Manuel Mendanha y Agustina Picasso forman Mondongo, un colectivo famoso por sus collages con materiales insólitos.

En la galería Ruth Benzacar, Florida 1000. Gratis.

música

Ciclo En el ciclo peculiarmente llamado "Subterrañan Homesick, vieja", tocarán Nubes en mi Casa y Los Niños.

A las 21, en Plasma, Piedras 1856. Entrada: $ 15.

teatro



Pasionaria Obra escrita y dirigida por Lucía Möller, supervisada artísticamente por Daniel Veronese, y protagonizada por Flor Dyzsel y Aníbal Gullini.

A las 21.30, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 30.

danza

En Danza Así se llama este festival de invierno que se propone generar un espacio de difusión y enriquecimiento para la Danza Contemporánea. Participarán doce Compañías de Danza Contemporánea Independiente. Cada jueves de este mes.

A partir de las 21, Teatro Club del Bufón, Lavalle 3177. Entrada: $ 25.

etcétera

Batonga! Vuelve esta fiesta como ciclo semanal, todos los jueves con tres DJs de lo mejor de la escena local: Zuker, Dellamónica y Rama. Del funk al electro, una recorrida por el costado más divertido de la música bailable, sin perder el groove.

A las 24, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: 20.

Club 69 La fiesta-celebración de la noche de jueves en Buenos Aires. Un encuentro que fomenta el hedonismo, el goce y el sentido del humor mediante las performances de La Compañía Inestable.

A las 24, en Niceto, Niceto vega y Humboldt. Entrada: $ 20.

arte

Peces Gustavo Nielsen y Sebastián Marsiglia están interviniendo el CCBA con Cardumen y Recetario.

En el Cceba, Florida 943. Gratis.

Esta noche no En esta original muestra se presenta una serie de esculturas realizadas por el artista Diego Figueroa, contextualizadas por una escenografía desarrollada por Edgardo Giménez.

En el C.C. de España en Buenos Aires, Florida 943. Gratis.

cine



Coreano En el marco del ciclo de encuentro con el Nuevo Cine Coreano se verá *Bunt*, de Park Gyu-tae.

A las 14.30 y a las 17, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

Tienda *La tienda en la Calle Mayor*, de Jan Kadar y Elman Klos. La conmovedora historia filmada en 1965 transcurre en la Eslovaquia durante la Segunda Guerra Mundial. Ganadora de un Oscar (1966) y la Palma de Oro en Cannes. entre otros premios.

A las 17.45 en el Palais de Glace / Espacio Incaa Km 3 (Posadas 1725). Gratis.

Como las piedras Se verán *El devenir de las piedras*, *Un enano en el jardín* y *Prisma*, de Claudio Caldini. Una proyección-performance.

A las 20, en Centro Cultural Moca, Manuel Montes de Oca 169. Entrada: $ 10.

teatro

Lúcido Sigue en cartel está obra de Rafael Spregelburd, con Eugenia Alonso, Javier Drolas, Hernán Lara y María Inés Sancerni.

A las 22.15, en Teatro Andamio 90, Paraná 660. Entrada: $ 30.

Potable Se estrenó *Memorias del agua escrita*, dirigida por Jorge Gómez. La obra aborda la temática de la falta de agua potable en un futuro cercano. Actúan: Alejandro Robles, Julia Houllé, Patricio Bettini y Jorge Gómez.

A las 21 en el Teatro de la Fábula, Agüero 444. Entrada: $ 25.

etcétera

Dorr Editorial Casa Nova presenta *Musulmanes*, de Mariano Dorr. Palabras de José Fraguas. Vigilante Margarita en vivo.

A las 23.15, en Teatro Silencio de Negras, Luis Sáenz Peña 663. Gratis.

arte

Linien Inauguró la muestra *Linien Project*, de Sofía Berakha y Laura Lange.

En Cobra Libros, Aranguren 150. Gratis.

Itamar Hartavi Presenta su muestra *Pinturas recientes*, uno de los exponentes más prometedores de la novísima generación de artistas locales, cuya obra exhibe fuerte contenido experimental, apoyado en un sorprendente dominio del color y gran fuerza expresiva.

En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Gratis.

Extranjerías La muestra reúne obras de diez artistas bajo la curaduría de Néstor García Canclini y Andrea Giunta, y constituye la conclusión del proyecto de investigación *Extranjeros*, iniciado en 2007.

Espacio Fundación Telefónica: Arenales 1540. Gratis.

Sudamérica Renace Abrió la muestra colectiva donde participan Nora Lezano, La Negra, Camilo Carabajal, Nicolás Monti y muchos artistas más.

En el Palacio El Victorial, Piedras 722. Gratis.

cine

Leconte Se proyecta *La chica del puente*, del realizador francés Patrice Leconte. Con Daniel Auteuil y Vanessa Paradise.

A las 20, en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 15.

Coreano *Secret Sunshine*, de Lee Changdong, es el film de hoy en este ciclo dedicado al Nuevo Cine Coreano.

A las 14.30 y a las 17, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

música



Vieja Guardia Ofidio Dellasoppa y Las Cuerdas Flojas se presentarán esta noche en horario vermouth.

A las 20, en La Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $ 30.

DChampions Los DChampions tocan esta fecha junto a Soundblazter y de paso festejan el regreso de Charly Pop a la batería.

A las 23.30, en La Cigale, 25 de Mayo 722. Entrada: $ 15.

A MI MANNERA

Después de las ilustres visitas de Rickie Lee Jones y Cat Power, la tercera mujer que deleitará en Buenos Aires se prepara para su tardío debut argentino. Hermosa, depresiva, inquieta, pese a su comienzo en una banda pop, Aimee Mann se hizo realmente conocida con la particular banda de sonido de la película *Magnolia*, de Paul Thomas Anderson. Desde entonces, ha grabado una serie de discos melódicos y literarios, arriesgados y personales, pero sencillos y accesibles, siempre inspirados en su empatía con lo más raro de las personas.

POR MARTIN PEREZ

Cree que la canción es el rey, las sonrisas obligatorias son el peor de las castigos y su Beatle preferido es Ringo.

Una colección de certezas que describen mejor que ninguna sucesión de hechos biográficos a una cantante y compositora llamada Aimee Mann, que supo empezar con la música formando parte de una banda proto-punk –en la que militaba quien más tarde fundaría el grupo de rock industrial Ministry– pero terminó al frente de su propia banda pop, llamada Til' Tuesday, donde lucía en primer plano para MTV sus bellos rasgos y su pelo rubio.

Cuando el negocio de la música dejó de resultarle interesante, Aimee terminó metiendo los pies en el del cine, gracias al que –después de hacer un cameo en la legendaria *El Gran Lebowski*, de los hermanos Coen– terminaría reconvirtiéndose como solista luego de poner sus temas al servicio del apasionado director Paul Thomas Anderson y su película *Magnolia*. "Aimee es una escritora brillante", escribió Anderson en el librito que acompañó la banda de sonido, donde confesaba lo esencial que habían sido sus canciones durante el proceso de escritura del guión.

Para poder reencauzar su carrera como solista, eso sí, Mann debió escapar de su contrato discográfico, y decidió publicar sus discos por su cuenta, vendiéndolos a través de su site de Internet. Pionera online e indie, Aimee Mann sigue siendo una autora personal, al tiempo que no se aleja de la tradición de los grandes cantautores norteamericanos.

Pero cuando se le recuerdan todos estos vaivenes de su carrera, apenas si alcanza a responder, al otro lado del teléfono: "Creo que lo he visto todo". Y remata la frase con un levísimo soplido, que bien podría ser incluso una sonrisa, y un largo silencio, mientras sus ojos seguramente no se separan del camino que la conduce de un show al otro, ya que para ella acaba de empezar una nueva temporada, con una formación nueva. Y bastante extraña. "Somos dos tecladistas y yo", confirma. Pero inmediatamente siente la necesidad de agregar: "Nos estamos cambiando de instrumentos todo el tiempo. Yo toco guitarra y bajo, y también me pongo al teclado. Es divertido porque hay que poner a punto arreglos que son muy despojados, pero al mismo tiempo interesantes".

¿Es el show que veremos en Buenos Aires?

–Aún estamos poniendo a punto la lista de temas, así que estos recitales son algo así como el ensayo de mi show en Argentina.

Así como aseguraste escaparte en tu último disco del sonido de las guitarras, con esta formación parece que estuvieses escapándole al cliché del unplugged...

–Algo así (*se ríe*). Pero me gusta mucho hacer shows acústicos, porque eso me permite conectarme con el resto de los músicos de manera más musical. Y concentrarme en cantar.

Todos estos años de gente (rara)

Para intentar describir lo particular de las composiciones de Aimee Mann, el director de *Magnolia* escribió lo siguiente: "Sus frases son tan simples y directas que uno está convencido de que *a)* las escuchó antes, *b)* las dijo antes, e incluso, *c)* las pensó antes, sólo que jamás se preocupó de escribirlas. Pero la respuesta correcta es: ninguna de las anteriores. Como cualquier gran escritor, Aimee es articulada al escribir. Es la gran articuladora de las cosas más grandes que podemos llegar a pensar: ¿Cómo puede alguien amarme? ¿Por qué demonios alguien querría amarme? Y la vieja favorita: ¿Por qué debería amar a alguien cuando todo lo que significa es tortura?". Preguntas que retumban en la banda de sonido del film de Anderson, y se repiten en los últimos dos trabajos de estudio de la cantante, tanto en el ciclo del boxeador adicto que cuenta *The forgotten arm* (2005), producido por Joe Henry, como en los temas aislados de *@#%&*! Smilers* (2008), un álbum en el que se burla desde el título de la obsesión del mundo laboral –y social– por las sonrisas. "Creo que realmente sé lo que es estar deprimida, por eso se me dan tan bien las canciones tristes", ha dicho Aimee. "Toda mi vida he luchado contra la depresión, pero es una batalla que creo haber ganado", afirma la cantante que ha confesado estar fascinada con los freaks a los que nadie parece ser capaz de amar. "Siempre me han fascinado las personalidades excéntricas", explica. Pero aclara que no tiene nada que ver con la tradición de cantautores –como Tom Waits, por ejemplo– dedicados a escribir sobre personajes que han quedado al costado del camino de la vida.

–Me gusta el arte de escribir canciones, y realmente amo cuando otros artistas hacen una canción que me atrae musicalmente, y la letra encaja perfectamente en ella. Creo que es una forma de arte interesante y que recompensa.

A veces parece que pensases en tus canciones como cortometrajes o cuentos...

–Es que me gusta sentir que hay un mundo real, un personaje de carne y hueso, o una profundidad emocional en cada canción. Y además, es verdad que me gusta escribir sobre gente excéntrica, pero es toda gente que conozco. Así que no suenan excéntricos para mí. Creo que parte de la razón por la que me gusta escribir de gente que tiene problemas o esta trastornada, es porque es una forma de tratar de entender algunas verdades del mundo. Y también mías.

Una forma de meterse en un drama pequeño, pero real...

–Exactamente... Porque la gente y sus problemas siempre son lo que generan drama en la vida. Siempre se trata de una persona loca que gira locamente y fuera



de control, y todos los que están alrededor tratan de saber qué hacer. Creo que todo el mundo conoce alguien así. Es lo que te vuelve loco, pero también lo que hace las cosas más interesantes...

Un cuadro de Obama

Una de las particularidades de la carrera de Aimee Mann son esos momentos bellamente fuera de registro, en los que la cantautora escapa de lo conocido. O va más allá. O se desvanece. Dentro de su devenir musical propiamente dicho, se podría decir que es algo que supo hacer cuando disolvió Til' Tuesday para probarse las ropas de cantautora y tardar dos discos –y varias discusiones con su discográfica– en ganarse la consideración de colegas como Elvis Costello, por ejemplo. Pero entra dentro de esa característica también su coqueteo con la industria cinematográfica, donde se ganó la fuerza para desoír los consejos –casi órdenes– del sello (de volver a grabar, ya que a su nuevo disco le faltaba un hit), y decidirse a editar por su cuenta el bello *Bachelor No 2* (2000), concebido casi al mismo tiempo que la banda de sonido de *Magnolia* y responsable de la consagración definitiva de Aimee. Pero las verdaderas huidas de Mann son en realidad más particulares, y personales, como cuando decide aprender a boxear... y eso termina gestando la fábula boxística de *The forgotten arm*. O un fanatismo por las historietas –evidente en la hermosa portada de su disco *Lost in Space* (2002), a cargo Seth, uno de los grandes valores del nuevo cómic alternativo norteamericano–, que la han llevado a anunciar que va a escribir y dibujar su propia novela gráfica. Según parece, Aimee Mann parece disfrutar al escaparse siempre del lugar que debería ocupar.

"No se trata de eso", aclara dejando escapar una risa. "Antes que nada, tanto el boxeo como las historietas son cosas en las que estoy interesada. Y son cosas que generalmente vienen de conocer gente y ser influida por ellos. No sé. Alguien que conozco es boxeador, me enseña algunas cosas y eso hace que me interese en el boxeo, y a través del boxeo conozco otra gente que boxea, y así es como ingreso en una nueva comunidad de amigos." Algo parecido, agrega, sucede con el tema de la novela gráfica. Pero, según adelanta, por el momento ha decidido dejarla de lado. "Tengo muchos amigos que se dedican a eso, y después de verlos hacer su trabajo, me doy cuenta que es algo en lo que se puede llegar a tardar varios años. Es demasiado tiempo, y no soy tan buena en eso como para que tenga demasiado sentido."

"Muchas cosas de las cosas poco convencionales que hago vienen de conocer gente y ser influida por ellos. Alguien que conozco es boxeador, me enseña algunas cosas y eso hace que me interese en el boxeo, y a través del boxeo conozco otra gente que boxea, y así es como ingreso en una nueva comunidad de amigos."

Pero en la vida de Aimee Mann parece siempre haber lugar para un nuevo proyecto inesperado. Y ése es el de los retratos de los peores presidentes norteamericanos. "Tengo un amigo que empezó a trabajar en la Casa Blanca, y cuando lo visité hace un par de meses en su nueva oficina, tenía grandes paredes vacías y sólo un retrato de Obama. Así que, bromeando, me ofrecí a hacerle un retrato Millard Fillmore, una propuesta que se extendió primero a los retratos de los tres peores presidentes norteamericanos. Y como me van saliendo cada vez mejor, creo que terminaré haciendo diez."

Si te faltan, te podemos dar algunos de nuestros peores...

–¿Sabes qué? Ese va a ser mi nuevo proyecto: empezar a pintar sus peores presidentes.

Nos vamos poniendo tecno

Así como fue casi una pionera al abandonar su discográfica y ponerse a distribuir sus discos a través de Internet en su momento de mayor popularidad, Aimee Mann ha comenzado a mirar con inquietud los cambios que está atravesando la industria musical. "Cuando me fui por las mías a editar *Bachelor*, me tranquilizaba pensar que siempre iba a haber una manera de ganarse la vida haciendo música... ¡pero parece que tal vez ya no la haya!", dice con una risa algo desganada. "Porque antes la gente cuando le gustaba un disco solía recomendárselo a sus amigos, y estos iban y lo compraban. Pero, con la tecnología que hay hoy en día, simplemente lo copian. Y eso cada vez más hace que sea imposible hacer música, venderla y poder vivir de eso."

Decidida a tratar el tema cada vez que se lo mencionan, Mann ha apuntado que no hay mucho que se pueda hacer contra eso. "Es el dilema de una decisión privada y personal, pero que afecta a muchos", ha dicho. "Como la gente que no va a votar o el calentamiento global. Para los músicos, que el público se baje sus discos es como nuestro calentamiento global. Nuestra estructura se viene abajo, un download tras otro." Pero, vuelve a subrayar ahora desde el otro lado de la línea telefónica, no hay mucho que ella pueda hacer al respecto. "Por eso trato de no perder mucho tiempo estando enojada con el tema", explica. O se calma. "Pero esta realidad hace que se me haga más difícil hacer la clase de discos que quiero hacer, con la gente que me gustaría hacerlos. Todos estamos tratando de ver cómo hacemos las cosas. Y todo se transforma más en un hobby que en una manera de ganarse la vida", dice la artista que, dado que sus últimos discos no han sido editados oficialmente por estos lares, el jueves en el Gran Rex se enfrentará a una platea que se habrá puesto al día con su música mayormente a través de medios, ejem, ilícitos. ¿Por qué no aprovecha para darles algún discurso al respecto? Al otro lado de la línea, Aimee no puede evitar lanzar una carcajada. "No se trata de eso", concede. "Pero sucede que las cosas cambiaron mucho en muy poco tiempo. La gente piensa en la música, y se relaciona con ella, de otra manera. ¡Incluso yo ya no voy más a las disquerías! Todo lo que escucho lo compro de manera online y en formato mp3."

¿Te gusta imaginar lo que puede llegar a suceder, o preferís quedarte un poco más en este mundo en el que todavía leemos en papel y escuchamos la música en discos?

–No sé lo que va a pasar, porque las cosas están cambiando realmente muy rápido. Habrá que esperar un par de años, para ver cómo la gente reacciona y se adapta a todos estos cambios. Pero lo que es seguro es que las historias seguirán existiendo... Es lo que no va a cambiar: la gente seguirá buscando maneras de contar historias que hablen de lo que les pasa.

Aimee Mann se presenta este jueves en el Teatro Gran Rex, Av. Corrientes 857. A las 21.30, con Hilda Lizarazu como artista soporte. Entradas a partir de 60 pesos.

Tres esquinas


FOTO: XAVIER MARTIN

Parte fundamental y fundacional del Cuarteto Cedrón, exiliado por la Triple A y residente en Europa desde entonces, César Stroscio viene a Buenos Aires a presentar con su trío Esquina esa nueva mirada sobre el tango que se plasma en dos discos que acaban de publicarse aquí por primera vez. En uno, es protagonista la obra de Eduardo Rovira, el músico más conocido y menos escuchado de la renovación del género. Y en el otro aparece, de fondo, Corto Maltés.

POR DIEGO FISCHERMAN

La historia, como muchas otras, empieza con una casualidad. César Stroscio tocaba el bandoneón en orquestas barriales desde que era un chico. "Orquestas cuyos nombres hoy no dirían nada", dice, recién llegado de Francia. Y un compañero de facultad que conocía su afición le dijo que su primo, que era cantante y guitarrista, necesitaba un bandoneón. Al primo le decían Tata y se llamaba Juan Cedrón. Fue parte del Cuarteto Cedrón durante sus años fundacionales y mucho más. Fue con ese grupo que se fue a Europa cuando, como cuenta, "con la Triple A se convirtió en peligroso quedarse aquí. Muchos de nuestros amigos y gente más cercana había sufrido amenazas y atentados; cuando nos fuimos lo hicimos pensando que volveríamos pronto. Que se trataba de hacer alguna gira y esperar que pasara todo. Pero no pasó y yo todavía vivo allí".

Stroscio está de nuevo en Buenos Aires para realizar una serie de actuaciones, comenzando mañana a las 20 horas y los próximos jueves y viernes a las 21 y, nuevamente, a las 20, en el Centro Cultural Borges (Viamonte y San Martín) con un trío que lleva como nombre el de un tema de Eduardo Rovira, "Esquina". Ese grupo, creado en Francia, también tuvo que ver con el azar. Su guitarrista, Claudio Pino Enríquez, llegó allí siguiendo a una mujer, tangueramente, por amor. El trío, premiado con el Charles Cros de la Academia del Disco francés, entre otros reconocimientos, grabó varios discos y dos de ellos, *Azul y vos* y *Los tangos de Corto* –un álbum con piezas encargadas por el mismísimo Hugo Pratt para acompañar la primera edición en colores de *Tango*, uno de los libros de aventuras de Corto Maltés– acaban de ser publicados en la Argentina por Acqua. Las presentaciones en este país del trío, que aquí se completará con Ricardo Capria en bajo acústico, continuarán el sábado 16 en el Teatro Coliseo Podestá de La Plata, el miércoles 19 en el Auditorio "Leonardo Favio" de La Matanza, el jueves 20 en el Centro Cultural Recoleta (en el marco del Festival de Tango de la Ciudad de Buenos Aires), el viernes 21 en la Biblioteca del Congreso Nacional, el sábado 22 en el Auditorio Nacional de San Juan y el domingo 23 en la provincia de Tucumán.

Los discos que el Trío Esquina presentará en vivo cuentan con la adhesión de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y el grupo recibirá varias distinciones, a lo largo de su estadía, tanto a su trayectoria artística como a la labor en defensa de los derechos humanos. Antes de que el cuarteto se fuera de la Argentina ("en 1975 la cosa se puso muy dura", dice el bandoneonista) el grupo había tocado en cárceles y en actos políticos. Después, siguió haciéndolo en el exilio. La canción, y el trabajo con textos de poetas como Juan Gelman y, luego, Raúl González Tuñón, que, al ser asimétricos obligaban a formas no tradicionales, le permitió a Stroscio encontrar un rumbo que, a comienzos de la década de 1960, se le hacía esquivo. "Escuchaba a Piazzolla y Rovira, pero no era esa, exactamente, la música que quería hacer", explica. No obstante, Rovira volvió a ser una referencia de peso cuando se fue del Cuarteto Cedrón, casi cuarenta años después, y empezó con el trío Esquina. Y es que si a Piazzolla se lo identifica, casi obligadamente, con un quinteto, el número de Rovira es el tres. El fue, por otra parte, uno de esos músicos mucho más nombrados que conocidos. Aparece inevitablemente asociado a la idea de una posibilidad de "tango moderno" en los '60 pero su obra es casi desconocida.

Stroscio elige habitualmente composiciones de Rovira como material y lo define como "alguien que ya cuando estaba como bandoneonista de Gobbi demostraba ideas propias. Y el tema 'El engobiao' es una prueba de esa originalidad. Si bien es cierto que su estilo a veces era recargado, tenía mucho de interesante". Stroscio cuenta que "cuentan que, con todas las notas que tiene, que parece no caber ni una más, el tema es una versión ya corregida con la goma por Gobbi". Curiosamente esta anécdota es un calco de aquella que narra la relación entre Troilo y Piazzolla, cuando éste era su joven arreglador. "Rovira buscaba un camino y, en ese entonces, aparecía como una de las posibilidades para un tango *de vanguardia*. La otra era Piazzolla. Lo que sí sé es que cuando Piazzolla abandona el Octeto y, dos años después, funda el Quinteto, Rovira lo siente como un retroceso." Esquina reivindica, además, esa vieja costumbre de tocar a la parrilla. Su guitarrista es quien se explaya: "Tratamos de no escribir todos los matices y dejar que el arreglo se arme en la ejecución. En lo que hacemos siempre hay algo de improvisado". Una impresión de frescura, en todo caso, que se sobreimprime sin dificultad al sonido camarístico y preciso que se desprende del trío, aun contra su voluntad. Una esquina es una encrucijada. Y en este caso allí aparecen, cruzándose y entremezclándose sin sobreactuación alguna, distintas tradiciones y genealogías. Ni más ni menos que los sonidos de una de las posibles esquinas del tango.



El mismo amor, el mismo héroe

El cine de Juan José Campanella parece haber dado con un personaje corriente, pero extraordinario: el perdedor de clase media que resiste los embates de la modernidad. En **El secreto de sus ojos**, ese drama cotidiano y existencial encuentra una nueva dimensión: la del odio y la venganza en un país de décadas de injusticias.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Campanella sabe hacer algo que pocos directores argentinos saben. Algo que muchos hacen mal o, peor aun, involuntariamente: una suerte de anacronismo intencional y a contracorriente; rescatar algo del pasado para verlo a la luz de la actualidad. Sombras del pasado que casi siempre tienen que ver con el amor y son encarnadas, si no por antihéroes, al menos por valientes derrotados, intransigentes *losers* que le hacen frente a una modernidad que los deja siempre mal parados. Progresistas que resisten al progreso.

En *El mismo amor, la misma lluvia* (1999), Campanella retomaba, a partir de la relación entre Jorge –un escritor con futuro– y Laura –una camarera de restaurante– la idea hollywoodense del amor romántico: una relación conflictuada, laberíntica, inserta en esos microclimas donde el amor, inexorablemente, desata la tormenta. En esa película tal vez esté la única excepción que confirma la regla, la muestra negativa de lo que serían a partir de entonces los personajes de Campanella: ahí Darín traicionaba y perdía todo (amigos, vocación y chica), entre otras cosas, por empezar a cobrar comisiones a cambio de críticas favorables en el diario. La corrupción arruinaba las ilusiones y arrasaba con todo.

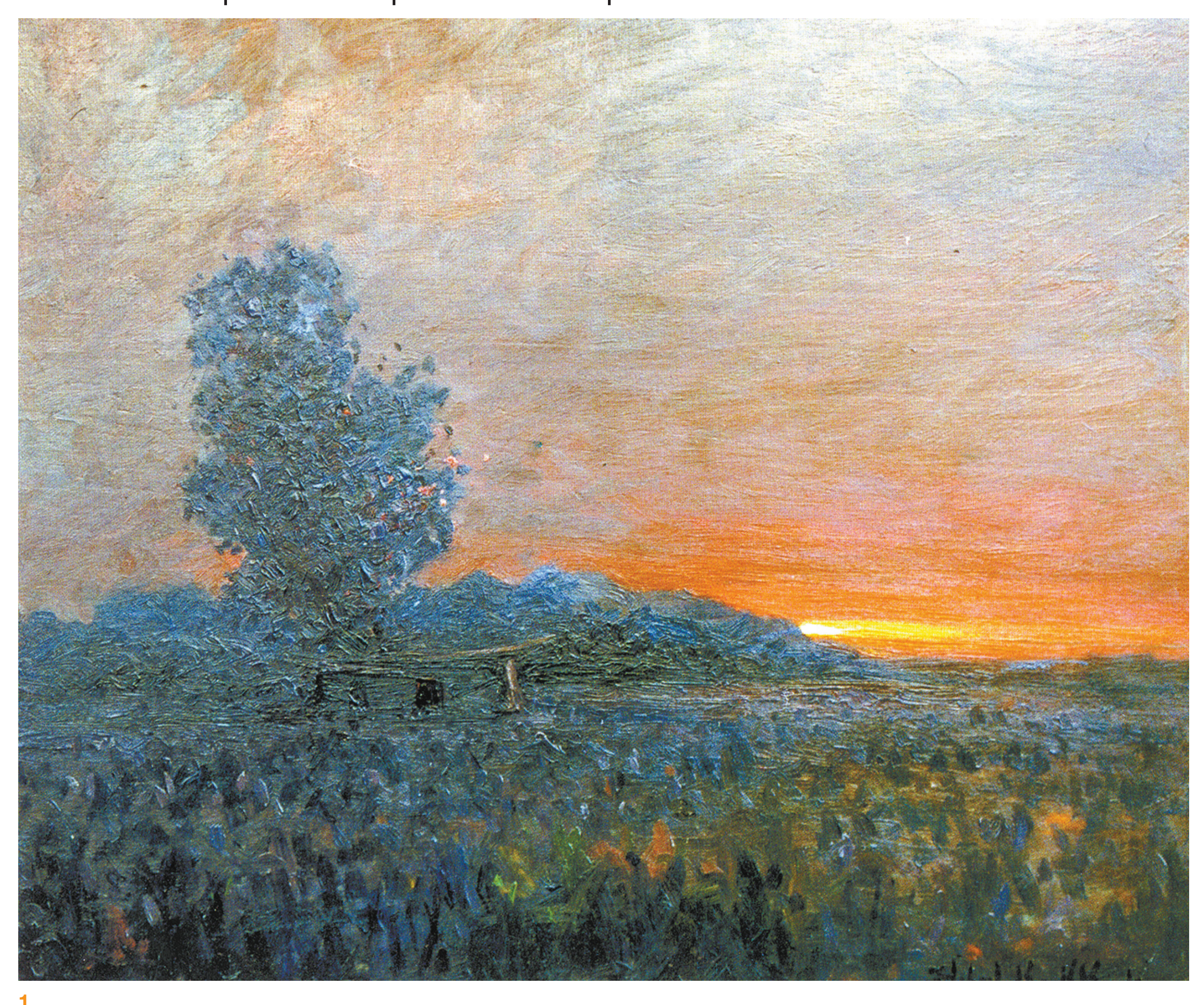
En *El hijo de la novia* (2001) se consolida no sólo el refugio ante un progreso devastador (el bar que termina comprando con la venta del restaurante familiar, muy alejado de las luces de neón de los grandes bares que proliferaron en la década del '90) sino también el característico antihéroe de Campanella: Rafael Belvedere reencauza su hartazgo existencial ayudando a sus padres a cumplir un sueño fuera de tiempo: casarse por iglesia. Y –he aquí la clásica operación de Campanella– lo hacen en un contexto político y social en que ningún documento, ningún papel ofrecía garantías de nada.

Por último, en *Luna de Avellaneda* (2004), el objetivo era salvaguardar las instalaciones de un club social y deportivo que ya hacía tiempo había visto pasar su época dorada pero que, a punto de ser demolido para poner justamente un casino, seguía ofreciendo un refugio para esa argentinísima pasión por el barrio y los amigos. Era, después de todo, una manera de mantener en pie una institución tangible y amigable.

Si bien su coqueteo con el policial podría asociarse a *Ni el tiro del final*, primera película del internacional Campanella estrenada en los cines argentinos, *El secreto de sus ojos* confirma y lleva al extremo la esencia de la mencionada trilogía: esa porción del pasado que se inmiscuye en el presente de la mano de grandiosos perdedores. En este caso, en el contexto de un viejo crimen ya esclarecido, pero que es necesario rever después de muchos años porque aún esconde un enigma, un enigma que tiene que ver con la venganza. Benjamín Espósito (nuevamente el actor fetiche Ricardo Darín) decide llenar su crujiente tiempo libre una vez jubilado de su trabajo en un juzgado penal. Y lo que se propone es novelar el caso que, durante tantos años de expedientes, llamó más su atención: la violación y el asesinato, en la Buenos Aires de 1974, de una joven hermosa que paralizó la vida de su flamante marido, Ricardo Morales (Pablo Rago, quien, de paso, reencarna la idea también anacrónica del enamorado para toda la vida, fiel incluso después de la muerte y convencido de haber encontrado a "la persona"). Para inspirarse, Benjamín vuelve a su antiguo lugar de trabajo y habla con su antigua jefa inmediata, la secretaria del juzgado Irene Menéndez Hastings (Soledad Villamil), la mujer de la cual siempre estuvo secretamente enamorado.

"El tiempo puede cambiarlo todo, pero hay una sola cosa que no puede cambiar: la pasión", dice Sandoval (literal "actuación especial" de un Guillermo Francella que toma en esta película el rol que otras veces cumplió Eduardo Blanco), un alcohólico torpe, perdedor, muy perdedor, pero también alguien de viejos códigos que se convierte en la única persona en la cual confía el desconfiado Espósito, además de contar con relámpagos de lucidez que empiezan a desentrañar el crimen, un crimen pasional que encuentra un culpable al que se tarda muchísimo en capturar y demasiado poco en dejarlo absuelto por razones políticas. Aquella frase es la que tiende los puentes entre el pasado y el presente: entre tantos cambios, la permanencia de una persona, su persistencia en ser, radica en lo que ama, en lo que desea.

Por eso no es Darín, ni Villamil. Es en el personaje ya viejo, decrépito y ermitaño de Morales (un Pablo Rago lleno de arrugas y calvicie, a años luz del péndex de *Amigos son los amigos*) en el que Campanella encontró el nova-más de su prototipo: un perdedor irremediable que todavía mantiene a la vista los retratos de su mujer muerta hace veinticinco años y que, sin embargo, esconde en sus ojos una extraña fuerza, una extraña resistencia que tendrá que ver con un último acto de justicia que aún lo espera después de todos esos años. A partir de un final tan original como antológico, y a pesar de algunos excesos típicos de las segundas mitades de las películas de Campanella, *El secreto de sus ojos* logra dar con un interesantísimo rompecabezas. Un rompecabezas que, en cierta forma, resignifica la obsesión de Campa-nella por abrir los puentes entre pasado y presente, aun cuando eso implique reabrir las venas abiertas de un pasado tan pesado como el de nuestro país.



1



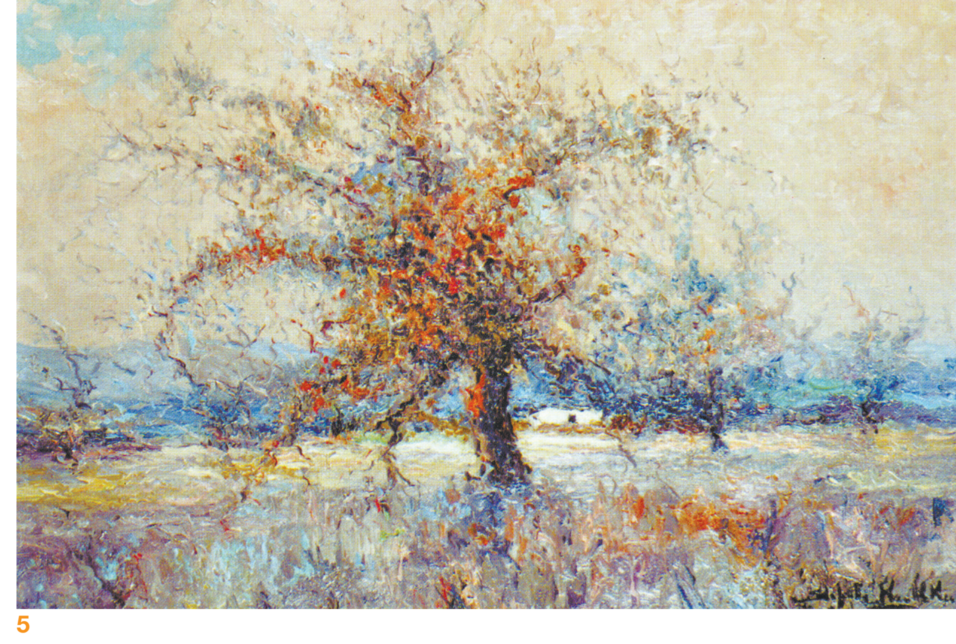
2



3



4



5

1) *Solitario, Mendoza* y 5) *Amanecer, Mendoza*, con los empastes y la paleta de un Van Gogh.
2) *En el templo* es una muestra del período de influencia de las pinturas negras de Goya.
3) *Puesta de sol, Londres* y 4) *Bruma sobre el Támesis,* dos muestras de conocimiento de la paleta y el trazo de Turner.

Galería Azur
Ayacucho 1883
de lunes a viernes de 12 a 20 hs.

El holandés errante

Stephen Robert Koekkoek era miembro de una familia con más de cuatro generaciones de pintores. Pero él fue el primero en abandonar su continente natal hacia América latina. Su viaje por Perú, Bolivia, Chile y finalmente Argentina, esparce la obra y la leyenda de un artista exitoso, en búsqueda permanente de un estilo que dialoga con Turner, Sorolla, Goya y Van Gogh. Pero su errancia no encuentra paz, y en pocos años el dandy impenitente al que el dinero le quema en las manos termina trabajando en pensiones, pagando con cuadros pintados sobre pedazos de armarios desarmados, adicto a la morfina y, finalmente, internado en el Borda, donde sus cuadros son comprados por un médico. Una muestra en la galería Azur permite ver en vivo esas pequeñas maravillas que a veces pintaba en quince minutos para pagar el cuarto de la pensión.

POR SERGIO KIERNAN

No hay un holandés que no sonría con el nombre: Koekkoek se pronuncia "kuk kuk" y es exactamente lo que hacen los pajaritos cucú en el bravo idioma de esos lugares. Es el único lado cómico de un artista que tuvo inmenso talento, hormigas en el faldón, una verdadera furia creativa y vicios que lo destruyeron en esta lejana América. Stephen Robert Koekkoek se murió joven de tanta morfina y alcohol, de tanto vivir en hoteles y andar a los tumbos. Es un maldito olvidado, tal vez el único que terminó en el Borda con sus médicos coleccionándole cuadros.

Los Koekkoek tuvieron un gen pintor que les duró un buen par de siglos y cuatro generaciones. Con nombres de próceres –Johannes Hermanus, Barend Kornelis, Marinus Adrianus– estos artistas se fueron pasando el oficio: barcos, paisajes, más barcos, canales con molinos, vistas urbanas, interiores y todavía más barcos. Las escuelas fueron pasando, pero la identidad holandesa de sus pinturas es indiscutible en su luz crepuscular, el grado de contraste entre valores, la precisión arquitectónica y esa peculiar manera de representar árboles, medio que desflecada y heredera de Rembrandt.

La dinastía tuvo sus picos de talentos y Barend hasta tiene una casa museo en Kleef, Alemania, mientras que nuestro museo nacional guarda una bella marina de Johannes Hermanus, mal identificado como "Hermann". Nunca les faltó nada a los Koekkoek y para cuando nació Hermanus junior, en 1836, el registro puede decir que lo único raro es que el hombre terminó mudándose a Londres y casándose con una inglesa.

Lo que explica el nombre de nuestro Koekkoek, que aprendió a pintar de pibe, sin darse cuenta, ayudando a su padre y a su primo mucho mayor, aunque la falta total de documentación y su reticencia hasta llevaron a especular con que sólo aprendió a pintar ya instalado en Chile como minero fracasado. Sea cual sea el comienzo, se sabe que en 1909, con Hermanus recién muerto y los 21 cumplidos, Stephen se manda a las Américas, arrancando por Lima, pasando por Bolivia y, para 1914, asentándose en Chile. Es en Valparaíso, frente al mar, que Stephen se deja de buscar permisos de minería y de malvivir enseñando su lengua, y empieza a pintar.

Curiosamente, no lo hace con lo que tiene delante sino con lo que recuerda de su Londres. Los chilenos tienen vistas del Támesis y sus puentes bajo la bruma, pinturas casi monocromáticas que muestran un entendimiento natural y afilado del valor y el contraste, y un tránsito viejo con Turner.

Al año, Koekkoek está en Mendoza y presentando una exposición de vistas andinas y holandesas, una mezcla de molinos y picachos que arrasa con los mendocinos. El color y el tratamiento ya son postimpresionistas, pero la carga de materia recién empieza a apilarse en las telas: falta un paso para que Stephen se termine de volcar a su casi compatriota, Vincent Van Gogh. Mientras llega, Koekkoek hace amigos y termina casado, a los 27, con la pelirroja y linda Nella Azzoni, hermana de un destacado pintor local y menor de edad. El matrimonio fue posible por el éxito de la muestra, que le dejó al autor la fastuosa cifra de cinco mil pesos moneda nacional, que entonces alcanzaba para una casa, y porque el señor Azzoni firmó los papeles autorizando la boda de la nena.

Esta paz de casadero no le duró casi nada a Koekkoek. Nacido su único hijo –con el rarísimo nombre de Bernardo Winkfield–, Stephen comienza a vagabundear de nuevo. Va y viene, manteniendo domicilio mendocino, a veces con el bebé y a veces sin, parando seguido en el campo de unos amigos en Chivilcoy, conociendo linyeras y gastando en tiempo real cuanto mango le entrara. A este pintor le quemaba el dinero y sus obras se vendían al precio de una estadía de pensión o de una cuenta de almacén. Ni hablar de cuando se quedaba sin telas y pomos: el que cotizara para estos esenciales se quedaba con una pintura al precio que quisiera, y un carpintero de Chivilcoy se hizo una pinacoteca proveyendo tablas bien lijadas para pintar.

En 1916, Koekkoek se decide a bajar a Buenos Aires y mostrar lo suyo. Enseguida está exponiendo en Witcomb, en esos años sinónimo de prestigio, y posando para los catálogos con su triste cara afilada y guapa, de cuello Eton y cigarrillo en mano. Se empieza a ganar coleccionistas y admiradores, le castellanizan el nombre a Esteban Koek Koek, viaja constantemente a Chile, hace una gran exposición en Bahía Blanca –que, increíblemente, era un mercado para artistas– y otra en Montevideo, organizada por un abogado que pintaba en secreto llamado Pedro Figari.

Para 1919, después de alquilar un chalet en Banfield, Koekkoek se muda al centro a un atelier en la calle Florida. Hecho un dandy, llegaba a trabajar y se iba desnudando: el sombrero, el saco, el chaleco, los pantalones. En el salón quedaba un hombre en camisa, corbata y medias gruñendo a cada pincelada, dando saltitos como de gato entre los dos muebles del lugar, un atril de los pesados y un barril de jerez español subido a un fuerte caballete. El ritmo era maníaco y las pinturas más chicas tardaban quince minutos, con una hora como tope para una tela mayor.

Curiosamente, el pintor no vivía en su estudio sino en una larga serie de pensiones, hoteles y hotelitos, en los que invariablemente pagaba con cuadros. Cabarets y restaurantes, almacenes y bares exhibían cuadros de Koekkoek, que no entendía que el efectivo sirviera para otra cosa que vestirse con extremada elegancia, bancar escritores en desgracia y hacer felices a las chicas noctámbulas. Es por eso que en 1923 pone a la venta más de 150 pinturas en el Banco Ciudad y es por eso que los diez mil pesos que le paga el Estado en 1925 por un cuadro para regalarle al Príncipe de Gales, se van en cosa de días.

En el ínterin, descubre al joven Quinquela Martín –que era un lince para encontrar maestros– y pasa por facetas de homenaje a Van Gogh, a Goya y hasta a Sorolla, al que le admira la luminosidad y la maestría de pintar agua. Y también se empieza a volver loco.

En marzo de 1926, la policía detiene a un extranjero en pleno brote por los canteros de la plaza Lavalle. Koekkoek termina en el Borda –entonces llamado Hospicio de las Mercedes– a cargo de un psiquiatra simpático y de avanzada. Sus amigos le acercan telas y pinceles, con lo que Stephen de a poco abandona su convicción de ser Napoleón, deja de condecorar a los otros internos y se pone a trabajar. Sus médicos terminan coleccionando y el todavía internado envía obras a seis exposiciones en todo el país.

Lo que terminó de quebrar esta energía fue la crisis del 30, que secó la economía y el mercado del arte. Koekkoek, siempre vestido como un dandy, va bajando de hoteles, del Centro al Once y después a Constitución, pasando por alguna bohardilla porteña amueblada con cajones y un catre. Cada vez más aislado de la realidad o más indiferente, comienza a viajar por el interior y a Chile, con un pasaje que le regalan los Menéndez Behety. En 1934, a los 47 años, el hotelero de Santiago lo encuentra muerto en su cuarto. El mismo presidente chileno ordena una investigación y el diagnóstico es sobredosis de morfina mezclada con alcohol.

La inmensa masa de obra que dejó Koekkoek en cuatro países puebla museos, colecciones privadas y aparece regularmente en cuanto remate de arte se haga en el país. Es un conjunto de centenares de piezas inmediatamente reconocibles por la obsesión con el destello de color, la paleta cada vez más violenta y la combinación de oscuridades goyescas, empastados a la Van Gogh y una gran expresividad material. Hay telas, pero también hay piezas en madera de formatos extraños: son pedazos de armarios de pensión, que Koekkoek desarmaba a golpes en la noche para tener en qué pintar.

Algunas de esas maderas pueden verse en la pequeña y notable muestra en la galería de Ayacucho 1883. Insólitamente, es un conjunto que viene de un hotel de Constitución donde estuvo ochenta años a la vista indiferente de los huéspedes. Koekkoek los dejó como pago de estadía.

inevitables

teatro



Pequeño papá ilustrado

El ya mítico grupo de teatro y humor Los Macocos explorará en este espectáculo el complejo vínculo del padre con sus hijos. La madre, acaso más explorada como tópico, es dejada de lado para concentrarse en "el papá". Y es ahí cuando estos comediantes sacan a la luz sus herramientas de disparate e ironía para plantarse como discípulos del gran maestro Jean Jean Jean Jean Jean, y presentar su última obra, el manual deformación *Pequeño papá ilustrado*. Sus capítulos son ilustrados a lo largo de la obra: "Un padre que pone límites, ¿es un padre limitado?", "La genitalidad de la paciencia (o los huevos al plato)", "Papá no existís", "Sexo y embarazo, drogas y embarazo, rock and roll y embarazo", y tantos otros pensamientos de vanguardia educativa. Los Macocos son Daniel Casablanca, Martín Salazar y Gabriel Wolf.

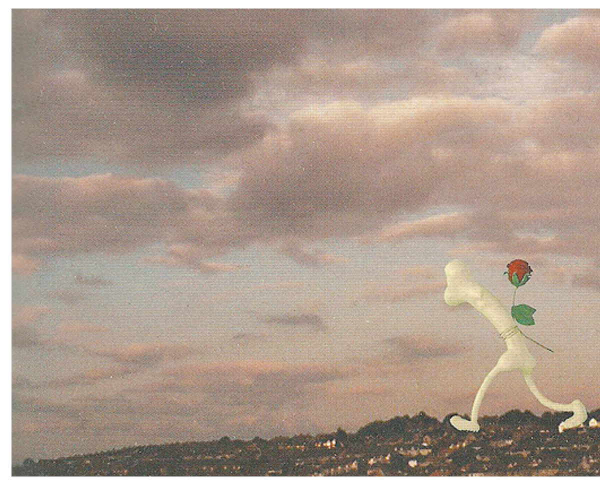
Sábados a las 21 y domingos a las 19.30, en el ND/Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 40.

Lovely revolution

Lovely Revolution está construida tomando algo de lo que sabemos cómo fue y sumando otro poco de lo que sospechamos que pudo haber sido. La propuesta es exhibir los imaginarios persistentes en este, nuestro mundo actual, sobre aquellos acontecimientos de alrededor de 1810 y sus consecuencias. Ficción y subjetividad revisionando aquella Revolución de Mayo y el misterioso viaje de Mariano. *Lovely Revolution,* en forma de vertiginosa tertulia de teatro musical, es una manera de contar nuestras fantasías sobre la jabonería de Vieytes y aquel esplendoroso salón de Mariquita Sánchez. Los arreglos y la dirección musical son de Pablo Dacal y la dirección general, de Enrique Dacal.

Viernes y sábados a las 20, en Celcit, Moreno 431. Entradas: $ 40.

música



Nada para el destino

Extraña unión entre dos cantautores y un artista plástico, el trío ocasional integrado por Ral Veroni, Gabo Ferro y Flopa Lestani es autor de un libro-disco extraño, breve, pequeño y encantador. El punto de partida, según se revela en un texto incluido en el disco, nació seleccionando obras de Ral Veroni para una muestra. Sonaban los discos de Flopa y Gabo, y la idea nació sola: ¿por qué no proponerles que le pusieran música a esas imágenes? "Descabellado pero hermoso", dijo Ral Veroni, pero puso manos a la obra. Se reunió con sus viejos amigos y, como el resultado —distribuido por Asunto Impreso— tiene un tamaño cercano a un disco, pasó a ser casi un disco acompañado por las obras de Ral Veroni, y no al revés. Los temas son doce, y son indispensables para los fans de ambos músicos (especialmente para los de Flopa, que hace tiempo que no estrena disco nuevo), que suelen presentarse a dúo hace tiempo, pero nunca antes habían grabado juntos. Con un par de temas con letra de Ral Veroni —entre ellos el hermoso "Tiempo piensa", que canta Flopa— y otro par de instrumentales, el disco lo carga mayormente la voz de Gabo, pero el resultado —que apenas excede los 20 minutos de música— sigue siendo el de un trío. El muy particular trío de dos cantautores y un artista plástico.

Abremente

Como lo hicieran anteriormente con la obra de Atahualpa Yupanqui, los responsables de *Revuelto Gramajo* —un programa clásico de FM La Tribu— continúan su colección discográfica Yass con un homenaje a Luis Alberto Spinetta. Se destacan Liliana Herrero haciendo el clásico "Plegaria para un niño dormido" (grabado en vivo en la librería Gandhi), la versión instrumental de "Credulidad" por un trío integrado por Rodolfo García, César Silva y Marcelo Torres, y el rosarino Adrián Abonizio cantando "Quedándote o yéndote".

salí A COMER



Atendido por sus dueños (que hasta se ocupan del delivery)

Una parrilla de barrio, que también ofrece pastas, a precios amigables.

POR JULIETA GOLDMAN

Margarita vive en Villa Crespo hace dieciséis años. Empezó siendo clienta de la parrilla de la esquina de su casa. Y cuando se presentó la oportunidad abandonó su trabajo en una farmacia, convenció a su marido y se pusieron al mando de La Postrera, parrillita de barrio a la que decidieron dejarle su nombre inicial.

Aun siendo una parrilla típica de barrio, el local consigue refugiar clientes de zonas alejadas como Belgrano, Avellaneda o Flores. ¿Será el éxito del asado, la entraña, la provoleta o las pastas caseras? Los roles están bien divididos: la parrilla está bajo el comando de aguerridas manos masculinas y las pastas las amasa Margarita, dándole una opción a los vegetarianos o a quienes no idolatran el universo carnívoro.

Hay una figura ausente en La Postrera: el mozo. El lugar es atendido únicamente por sus dueños que realizan multi-roles, compras, elaboraciones, cobros, pagos y hasta el delivery hasta la puerta de la casa de aquel vecino que hace pedidos a domicilio.

Cuarenta cubiertos pueden aprovechar mediodías o noches las minutas, las achuras y todo aquello que exhibe la parrilla, por precios más que amigables. Si alguno cayó de apuro por la zona, una barra frente al fuego remata sandwiches de todo tipo: de chorizo, de vacío, de milanesa, de entraña, de bondiola o el famoso morcipán. Al mediodía y hasta las cuatro de la tarde se sirve también algún plato del día: guisos o lentejas por sólo once pesos. Después, un pequeño corte para la siesta y a las ocho se retoma la actividad para la hora de la cena, hasta que la parrilla quede vacía y se apague la última brasa.

Y cuando empieza el calorcito, las mesitas en la vereda son las reinas del lugar, principalmente para clientes con mascotas que por lo general acceden a tirarles un huesito como premio.

La Postrera queda en Padilla 302 (esquina Julián Alvarez). Tel.: 4854—3467. Lunes cerrado.

Puertas cerradas dos noches por semana

Tres compañeros de ruta ofrecen su pasión por la gastronomía en una casona.

¿Cuál es el resultado de una gran casa en Zona Norte (Beccar), tres amigos y el fanatismo por la gastronomía? Quince a puertas cerradas.

Juan, Francisco y Pablo pisan apenas los treinta años y el verano pasado decidieron empezar con este emprendimiento de modalidad ya conocida en nuestra ciudad: la de los restaurantes a puertas cerradas.

Los tres fueron compañeros de ruta por distintos lugares del país y en uno de esos viajes surgió la idea de empezar con las cenas una vez por semana en el patio de la casona de uno de ellos. Hoy el plan se extendió a dos noches (jueves y viernes). La propuesta incluye un menú de tres pasos por $ 60 y vinos boutique que van rotando semanalmente, según la bodega. La intención es siempre la misma: generar un ambiente único y cálido como el que generalmente tenemos en casa y ofrecer comida casera, con un plus importantísimo: abundancia, porque está incluida la posibilidad de repetir plato principal. Los clásicos del lugar son el goulasch con spaetzle, el pastel de batata, entraña con puré de habas, milanesas napolitanas con varios quesos, bondiola con puré de almendras y dentro de los postres el flan con dulce de leche, la mousse de mascarpone y el crumble de manzana.

De más está decir que ellos mismos son los que atienden a las quince personas para las que está preparado el lugar. Por lo tanto, para cualquier duda, queja o halago no es necesario pedir el libro de quejas. Es cuestión de dirigirse a las propias narices de los dueños y decírselo en la cara.

Las reservas se realizan por mail con 24 horas de antelación a quinceapuertascerradas@gmail.com. Las puertas abren a las 21.30.

dvd



Woodstock

El documental de Michael Wadleigh cumple, como el evento, 40 años y esta edición de cuatro discos parece ser, ahora sí –después de extensiones varias y un "corte del director"– la versión definitiva. Otra vez, el abrumador conjunto de imágenes multiplicadas en pantallas divididas en dos, tres y más partes, cuyo significado político y social de complicada decodificación, y por supuesto la música: entre otros, Sly Stone, the Who, Creedence Clearwater Revival, Jimi Hendrix, Crosby, Still, Nash and Young; Alvin Lee and Ten Years After; Santana; Country Joe and the Fish; Joe Cocker, a quienes se agregan, en imágenes recuperadas, los Grateful Dead, Janis Joplin y Canned Heat. El montaje sigue siendo, tras todo este tiempo, un prodigio de montaje sin precedentes, obra de los miembros más conspicuos del equipo de Wadleigh: Martin Scorsese y la legendaria Thelma Schoonmaker.

Un papá muy poderoso

Producida en la temporada previa a las últimas elecciones presidenciales norteamericanas, esta película protagonizada por Kevin Costner pudo ser el material perfecto para un clásico como los que hacía Frank Capra medio siglo atrás: la historia del hombre común al que un defecto en el sistema electoral —un accidente técnico en la urna electrónica— convierte de pronto en el ciudadano en cuyas manos se encuentra el destino del país. Una fantasía con grandes posibilidades —y citas directas a la magistral *Un hombre en la multitud*, de Elia Kazan— que se queda un poco corta pero que de todas maneras vale la pena por las actuaciones de Stanley Tucci y Dennis Hopper. Estreno directo en dvd.

cine



Clásicos de estreno XIV

Nueva generación de clásicos rescatados por la Asociación de Apoyo al Patrimonio Audiovisual (Aprocinain). Esta temporada podrán verse, en copias óptimas, maravillas como *El cazador de tigres* (1929, de Tod Browning, con Lon Chaney y una pérfida mujer fatal de antología llamada Estelle Taylor) y, entre otras, el clásico *El tesoro de la Sierra Madre* (1948) de John Huston, con Humphrey Bogart, sobre novela del misterioso B. Traven; *Noche de circo* (1953) de Ingmar Bergman; *Greetings* (1968), divertido experimento de Brian De Palma (con Vietnam y JFK de fondo), con Robert De Niro, nunca estrenado en Argentina; el documental de Gerardo Vallejo *El camino hacia la muerte del "Viejo" Reales* (1971); *El hombre elefante* de David Lynch, y la también inédita en cines por acá: *The Crazies* (1973), de George A. Romero, en otra de sus pesadillas políticas con zombies. Aunque, hay que decirlo, la perla del mes es *El francotirador* (1978), de Michael Cimino.

Hasta el domingo 30 de agosto,
en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

Cine Club Nocturna

Interrumpido durante los días de la psicosis de la gripe A, se completa el ciclo del mes pasado sobre los 40 años del alunizaje, con *Los primeros hombres en la Luna* (de Nathan Juran, con grandes animaciones de muñecos cuadro a cuadro a cargo de Ray Harryhausen) el próximo viernes 14. Los siguientes dos viernes estarán consagrados al film de terror *La sombra de Jennifer* (2004), producción norteamericana dirigida acá por los argentinos Pablo Parés y Daniel de la Vega, con Faye Dunaway, y el film de culto *Carrera contra el Diablo* (1974), road movie esencial con Peter Fonda, Warren Oates y rituales satánicos de por medio. Entrada gratis.

Viernes de agosto a las 24,
En la sala Batato Barea del Centro Rojas, Corrientes 2038

televisión



Man Stroke Woman

Creada por los responsables de *The Office* –una de las mejores series de la década, sin discusión–, este programa de sketches sobre las relaciones entre hombres y mujeres también producido por la BBC se suma a las periódicas y siempre bienvenidas incorporaciones inglesas a la programación del cable. Con su mirada inteligente –a veces quizá demasiado canchera e ingeniosa, pero siempre divertida– sobre odios y amores, amistades, sexo y matrimonio, y lo que venga, protagonizadas por un reparto impecable integrado por Nick Frost, Nick Burns, Daisy Haggard, Amanda Abbington, entre otros desconocidos para el público local.

Lunes a la medianoche,
por I.Sat

Francia y sus quesos

Programa estreno para fanáticos de los quesos: los panaderos galos Olivier Hanocq y Bruno Gillot recorren su país natal para mostrar de cerca la ruta de los redondeles con o sin agujeros, más o menos amarillos o azules, más famosos del mundo. En todo su esplendor, desde su proceso de elaboración –artesanal e industrial– hasta su aplicación en recetas, comercialización, y demás. El punto de partida es París, donde es posible degustar las cerca de 400 variedades; por el camino, detrás de los manjares, siempre los mejores paisajes, los lugares históricos, los mercados, los restaurantes, puertos típicos, los vinos y los panes.

Martes a las 20.30 (repite viernes a las 23),
por El Gourmet



Vino para cuarenta personas

Jazz, esquina y degustación.

Como en todo lugar de vinos no puede faltar el jazz de fondo, gran ambientador de climas. Desde fines de 2005, Lito lleva adelante este bar de vinos, que en la década de los '90 supo ser un reducto under donde circulaban músicos como Luis Salinas y daban zapadas hasta altas horas. Hoy es un local de esquina de pocas mesas, donde el vino es el centro y la excusa para pasar un buen rato. Y tiene la ventaja de ser comandado por un dueño más que amable donde, además de ser anfitrión, termina haciéndose amigo de sus clientes. Es que entre sus anécdotas como músico y fotógrafo (sus dos profesiones anteriores) tiene mucho para contar.

Las 40 personas que pueden convivir en La Cava Jufré se distribuyen en un sector living con sillones y mesa baja, varias mesitas, un tablón con variedad de corchos en su mesada y una barra que funciona para los clientes amantes de las charlas largas. Además, los martes es día de cursos de degustación y cata para entendidos y novatos.

El vino por copa cuesta $ 10 y por descorche $ 7. Y para engañar el estómago e impedir borracheras hay ricas picadas, tortillas o empanadas griegas. Los accesorios del mundo vitivinícola están exhibidos en una pequeña vidriera y se encuentran a la venta para quienes así lo deseen: sacacorchos, cortagotas, stopper, tapón, termómetro y más.

Eso sí: a las doce de la noche, el cuento finaliza hasta el día siguiente. No sea cuestión de que los príncipes, princesas y calabazas se conviertan en sapos y ratones, y que los borrachos de esta bebida espirituosa permanezcan hasta el amanecer en esta esquina, perdiendo la elegancia.

La Cava Jufré queda en Jufré 201 esq. Julián Alvarez. Tel.: 4775-7501.
Domingos y feriados cerrado. Abierto de noche.



FOTO: PABLO MEHANNA

Un paraíso como los de antes

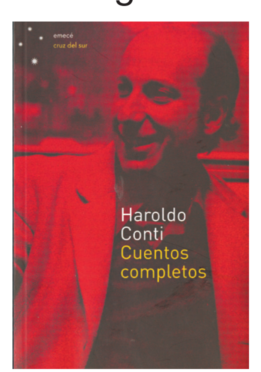
En la tradición de los bodegones de manteles blancos y con algunas sofisticaciones.

POR VIRGINIA COSIN

Desde que comenzó su florecimiento como uno de los epicentros del arte, el diseño y la moda hasta su degeneración en shopping a cielo abierto, muy pocos de esos precursores quedaron en pie en el barrio de Palermo. Social Paraíso es uno de ellos. En el año 1999, cuando todavía no había en la zona restaurantes, el cocinero Federico Simoes y su socio, Diego Wisniacki, abrieron sus puertas por primera vez y cautivaron a un público que muy pronto se hizo habitué. El local, una antigua vidriería, recrea el espíritu de los tradicionales bodegones de mantel blanco. Bajo la premisa de la sencillez y el buen gusto, desde la carta —breve, cuidadosamente elaborada— hasta la diáfana luz que ingresa por el inmenso ventanal se conjugan con armonía. Al mediodía se ofrece un menú que incluye entrada y plato principal por $ 28 y cuyas opciones —ricas y simples— van cambiando. Por la noche, las variantes son un poco más sofisticadas: especialmente recomendable la sartén de hongos con ensalada de tomates secos, mozzarella, albahaca y aceitunas. Entre los principales cuesta decidirse entre bife de chorizo con chimichurri y papa rota, ensalada tibia de morcilla, cherry y verdeo o los sorrentinos de queso brie y sardo con fileto, aceitunas y albahaca, o el salmón rosado en dos preparaciones con salsa de soja, wasabi, guacamole y quinoa, entre otras opciones tanto o más tentadoras.

Para acompañar, una nutrida carta de vinos ofrece desde las etiquetas más clásicas hasta algunas menos conocidas, que los paladares curiosos sabrán apreciar. Los postres, para finalizar, no desentonan: frescos sorbetes de frutas o, para los que no se amedrentan frente a las calorías, variación de texturas, temperaturas, formas y sabores de chocolate.

Social Paraíso queda en Honduras 5182. Abre de martes a sábado a la noche y al mediodía,
y los domingos al mediodía. Tel.: 4834-4556



La Virgen de la montaña

La nueva edición de los *Cuentos completos* (Emecé) de Haroldo Conti incluye un cuento de 1944, escrito cuando Conti era un seminarista de diecinueve años que estudiaba en el monasterio de Villa Devoto. "La Virgen de la montaña" apareció en la revista estudiantil *Palestra* que ahí se publicaba, pero nunca fue incluido en un libro. El hallazgo del manuscrito en el monasterio fue realizado por el cineasta Andrés Cuervo, quien seguía los pasos de su padre, Roberto, tratando de terminar el documental que había iniciado sobre la vida de Conti.

POR HAROLDO CONTI

–¡Tío Paco, tío Paco, venga usted!

–¡Tío Paco, tío Paco! Que lo estábamos esperando.

–¡Venga usted, venga usted! ¡Tóquenos algo...!

–¡Sí, sí; que toque, que toque!

Estas y otras voces salían de un grupo de chiquillos y de parroquianos que, arrimados a la pared de Santa María, despilfarraban alegremente, entre risas y charlas, aquella tarde de primavera.

Habían visto salir de la iglesia al bueno del tío Paco, señal de que el tío Paco estaba allí, y estando allí el tío Paco debía llegarse necesariamente al corrillo para alegrarlos un rato con su flauta encantada.

Pero el tío Paco parecía no oír las voces chillonas de los chiquillos, ni la aguardentosa de los hombres que lo requerían a toda costa.

–Dejadme, por Dios, dejadme ir. Mis piernas no son ágiles como las vuestras y antes de que llegue a casa ya se me habrá echado la noche encima.

–¡Ca, hombre! Aún le queda mucho por andar al señor sol antes de que se caiga allá tras los peñascos de la Virgen.

–Eso lo decís vosotros que no tenéis nada que hacer; pero yo...

–¡Pero usted se queda aquí! Vamos; tóquenos algo; no sea tacaño.

–¡Que no lo soy! Pero dejadme ir de una vez y no me tentéis más que... ¡Vamos! Mañana, después de la misa mayor, os tocaré hasta el empacho; pero ahora dejadme ir, dejadme ir.

Y no hubo razones para convencer al buen viejo que, embozado en su larga capa de algodón, se deslizó como una sombra, perdiéndose en el camino que sube a las montañas.

–¡Es un tacaño! –murmuró un diablillo de ojos garzos que se entretenía en sacarle punta a una ramita de naranjo.

–No es eso –comentó un viejo de barba hirsuta y cara de pergamino, que había estado hasta entonces sin despegar los labios–, ni tampoco es que le falte tiempo. Vosotros no conocéis los secretos del tío Paco, pero yo sí.

"Allá cuando era algo más mozo, también a mí me traía a mal andar la actitud del tío Paco.

"Pero un buen día no aguanté más y picado de la curiosidad seguí al viejo, que allá se esfumaba en el camino.

"Por él lo vi arrastrarse largo tiempo, luego doblar un caminito de cabras, que serpenteando entre las peñas se iba a perder sobre la calva gris del peñón de la Virgen.

"Trepé tras él, y no había llegado aún a la cumbre cuando, mezclados con la brisa de la tarde, los mágicos acentos de una flauta me clavaron donde estaba.

"Contuve la respiración. ¡Virgen Santa, me dije, si serán los ángeles que han bajado a saludarte!, y me santigüé.

"La música aquella brotaba suavísima como un arrullo de paloma, y al repercutir entre los gigantes de piedra, se trocaba en mil y mil notas que invadían el valle, la cima, todo.

"Luego calló. Fue entonces cuando, arrastrándome como una culebra, llegué a la cumbre y miré el valle que allí arriba une los picachos de la Virgen y de las Animas.

"De rodillas ante la ermita estaba un hombre; era él, el tío Paco.

"Desde entonces muchas veces lo seguí para oír de nuevo aquella música... y conmigo otros curiosos. Ese es todo el secreto.

"No va ahora a su casa. Seguidle y veréis que toma el camino de las cabras y sube hasta la ermita; va a ofrecerle a la Virgen María los arrullos de su flauta –dijo y calló el viejo, volviendo la animación al corrillo que lo había escuchado en suspenso.

Luego cada cual fuese por su lado; más de un chiquillo y más de un mozo prometiéndose en su interior repetir al día siguiente la hazaña del curioso parroquiano que había llegado a descubrir el secreto.

Tocaban a la oración; a lo lejos se hundía el sol tras el cerro de la Virgen.

II

Pero al día siguiente, y era domingo, el tío Paco no apareció.

Mucho se extrañó la gente; más el buen cura, acostumbrado a verle arrodillado al pie del altar de Nuestra Señora; pero sobre todo los muchachos del corrillo que la tarde anterior se formara junto a los húmedos muros de la vieja parroquia.

–¡Nos ha engañado! –exclamó el diablillo de los ojos garzos.

–Y dijo que hoy vendría –añadió otro.

–Sí, sí, que hoy vendría –afirmaron todos.

Pero el tío Paco no apareció; ni al siguiente día, ni al otro, ni al otro y se cansaron de esperar.

–¡Habrá enfermado! –les dijo el cura–. Mañana subiré a la montaña y me acercaré a su cortijo...

Y así era en efecto.

Tendido sobre un catre viejo, muy viejo, que chillaba a cada movimiento del que sobre él se acostaba; los ojos hundidos, la voz apagada, el rostro chupado como el descarnado tronco de una encina reseca, el tío Paco pasaba las desgastadas cuentas de un enorme rosario.

La flor de su sonrisa animaba aún el rostro surcado de arrugas, pálido como la muerte.

Juan, un rubiecito de ojazos verdes, que había sido salvado de la muerte y de la miseria, cuidaba de él.

–Mirá, Juancito, mañana bajarás al pueblo y le dirás al señor cura que se venga por aquí. Al pasar por el cerro de la Virgen subirás a la ermita y le pondrás una vela a Santa María y rezarás por el pobre tío Paco –le había dicho a su fiel compañero.

Pero antes de llegar el nuevo día, aquella misma noche, tuvo que salir envuelto en un viejo capote militar que en un baúl guardaba su amigo, en busca del celoso sacerdote y del cirujano del lugar. El tío Paco había empeorado; la fiebre lo consumía y hasta deliraba.

Cuando el muchacho salió arreciaba la tormenta que aquella tarde se anunciara con un calor insoportable.

El tío Paco quedó solo, pasando las cuentas de su rosario y sonriendo...

Afuera, el temporal estalla rabioso lavando la frente de piedra de los cerros vecinos.

El rayo zigzagueaba desprendido de las alturas, yendo a partir las rocas de las cumbres o a hundirse en los fragosos despeñaderos de la sierra, abriendo grietas profundas, después de haber atravesado la atmósfera saturada de electricidad.

Al pasar junto al cerro de la Virgen, un relámpago iluminó la cumbre y Juan se acordó del encargo.

Sin dejar de correr, oró a la gran Señora que allá en la ermita tenía su trono entre esos gigantes de piedras cuya maciza mole divisaba el siniestro centellar de la tormenta.

III

Una hora después, tres sombras atravesaban las desiertas calles de la aldea; el fragor de la tempestad acalló los pasos al repiquetear sobre la desnuda acera...

Tiempo después, una lucecita emergía de la oscuridad que rodeaba la solitaria casa del músico.

Era Juan, que en sus manos ateridas sostenía un farol, el cual besaba con sus pálidos resplandores aquel sinuoso camino cercado de peñas.

A corta distancia, embozado en su descolorido manteo, caminaba el cura con paso firme, sin pronunciar palabra; estaba avezado a la montaña.

Algo rezagado, murmurando entre



Conti junto a Rodolfo Walsh en el Tigre: las dos únicas fotos conocidas e inéditas hasta ahora en las que se los puede ver juntos.

FOTOS: GENTILEZA ANDRÉS CUERVO.

dientes, venía el cirujano.

Ya cerca, saliendo de aquel respetuoso mutismo característico de un rudo montañés, "¡Hemos llegado!", indicó el muchacho volviéndose al cura, al propio tiempo que señalaba con el dedo la tenue luz amarillenta que traspasaba el reducido marco de una ventana.

Enseguida estuvieron ante la puerta. No hubo necesidad de golpear, ni siquiera empujarla, estaba abierta...

Presintiendo algo, algo imposible de expresar, Juan dejó que se adelantara el cura. La corpulenta figura del sacerdote se recortó sobre el rústico cuadro de la puerta; sus ojos recorrieron la humilde habitación; el tío Paco no estaba allí.

–¿Qué significa esto? –exclamó volviéndose al atónito muchacho, y sin esperar respuesta entró en el cortijo.

La cama estaba vacía, las mantas caídas y del clavo que hacía las veces de percha no pendía la raída capa del flautista.

–¡Si estará loco este hombre! –murmuró el cura, sospechando quizá lo que aquello podía suponer.

–¿Dónde está el enfermo? –preguntó el cirujano, que en ese momento entraba bufando como un buey.

Iba a hablar el cura cuando la voz angustiosa del muchacho no le dejó explicarse.

–¡Mirad, mirad allá! –gritaba alzando el farol y señalando en dirección a las cumbres–. Sobre el cerro de la Virgen, ¿lo veis?

A aquellas voces los dos personajes se echaron fuera de la habitación.

–¡Si estará loco! –volvió a repetir el sacerdote, distinguiendo al incierto fulgor de un relámpago la fantástica figura de un hombre que trepaba, desafiando a la tormenta, la cuesta abrupta del cerro.

El cirujano sólo atinó a santiguarse mientras murmuraba por lo bajo:

–¡Animas benditas...!

–¡Déjese de sandeces! –le gritó el cura impaciente–. Tratemos de salvarlo –y envolviéndolo en el manteo echó a correr precedido por Juan.

Refunfuñando lo siguió el cirujano, que en vano trató de ponérsele a la par.

Largo tiempo avanzaron en silencio, ora corriendo por el vericueto, ora saltando sobre las peñas resbaladizas, ora deslizándose por entre las rocas, pero todo fue inútil; les llevaba mucha ventaja.

Antes de desaparecer allá tras de la cumbre, lo vieron por última vez. Su delgada silueta se recortaba fantástica sobre las escarpadas rocas.

Flotando al viento la raída capa, cortada a filo de machete, sin dobladillo, parecía un espectro vagando en la oscuridad de la noche.

Alcanzaron a distinguir su rostro demacrado, sus ojos desencajados, sus cabellos en desorden, pero no vieron la flor siempre fresca de una sonrisa sobre los labios demacrados.

Luego el fantasma, arrastrándose sobre el caminito de cabras encorvado, flexible, se hundió detrás de las últimas rocas.

–Tío Paco, tío Paco –gritóle el cura–, téngase usted.

Pero el ronco retumbar del trueno ahogó la voz del sacerdote.

Con la esperanza aún de encontrarlo junto a la ermita siguieron trepando.

Jirones de la sotana quedaron en los espinillos; gotas de sangre de los pies descalzos de Juan y gruesas gotas de sudor del cirujano fueron a mezclarse con el agua llovida sobre las piedras. El cura iba adelante trepando con una agilidad asombrosa, seguíale Juan con su farol, y algo rezagado corría el cirujano bufador.

De pronto, a pocos metros de la cima, las tres sombras dejaron de avanzar; permanecieron como clavadas en la roca.

Rompiendo el confuso rumor de la tormenta que se alejaba, dejáronse oír suaves, claras, vibrantes las notas de una flauta. Del valle que une el cerro de la Virgen y el de las Animas brotaba una cascada de armonías.

Primero tenue como el rozar de las alas de blancos querubes; luego más fuerte, más sostenida, más seductora.

Mezcladas con la brisa que barría la desnuda roca, emergiendo del misterio de la noche confundida con el suave vaho que despedía la tierra recién humedecida, aquellas notas eran suavísimos lamentos prolongados, pedazos de corazón en forma de música, últimos aleteos de una torcaza herida, delicados perfumes de una plegaria, acompañados por los mil murmullos de la noche, del torrente cercano, de las gotas al deslizarse entre las rocas, del viento al gemir entre las grietas.

Era todo el valle que lloraba modulando los más suaves acentos que iban a sumarse al hechizo de aquella flauta encantada...

Corrió el tiempo; al fin la música se fue perdiendo poco a poco, como un suspiro hasta morir.

–¡Torpe que soy! –exclamó el cura despertando de aquel ensueño aún en pie y calado hasta los huesos. Y los tres volvieron a correr en dirección de la ermita.

Cuando alcanzaron la cumbre, al resplandor de un último relámpago, distinguieron algo así como una gran mancha caída al pie de la imagen.

Llegaron al fin; el tío Paco estaba allí, medio oculto bajo los pliegues de su capa, frío, inmóvil, siempre sonriendo, pero sin vida.

El cura volteóse el sombrero y de rodillas rezó por el muerto:

–*¡Réquiem aeternam dona ei Domine!*

Horas después, al monótono golpe del azadón se abrió una fosa y el tío Paco descansó a los pies de su Virgen. Luego los piadosos aldeanos colocaron la flauta aquella en manos de la imagen que velaba el sueño del anciano...

Y cuenta la leyenda que al morir el sol tras el cerro de la Virgen, si algún peregrino o curioso acierta a pasar por entre aquellas escarpadas sierras, distingue confusamente, traídos por la brisa de la tarde, los delicados acentos de una flauta.

Muchos dicen que es el viento al susurrar en la que tiene en las manos la Virgen de la montaña.

ESA RUBIA BESTIALIDAD

POR MARIANA ENRIQUEZ

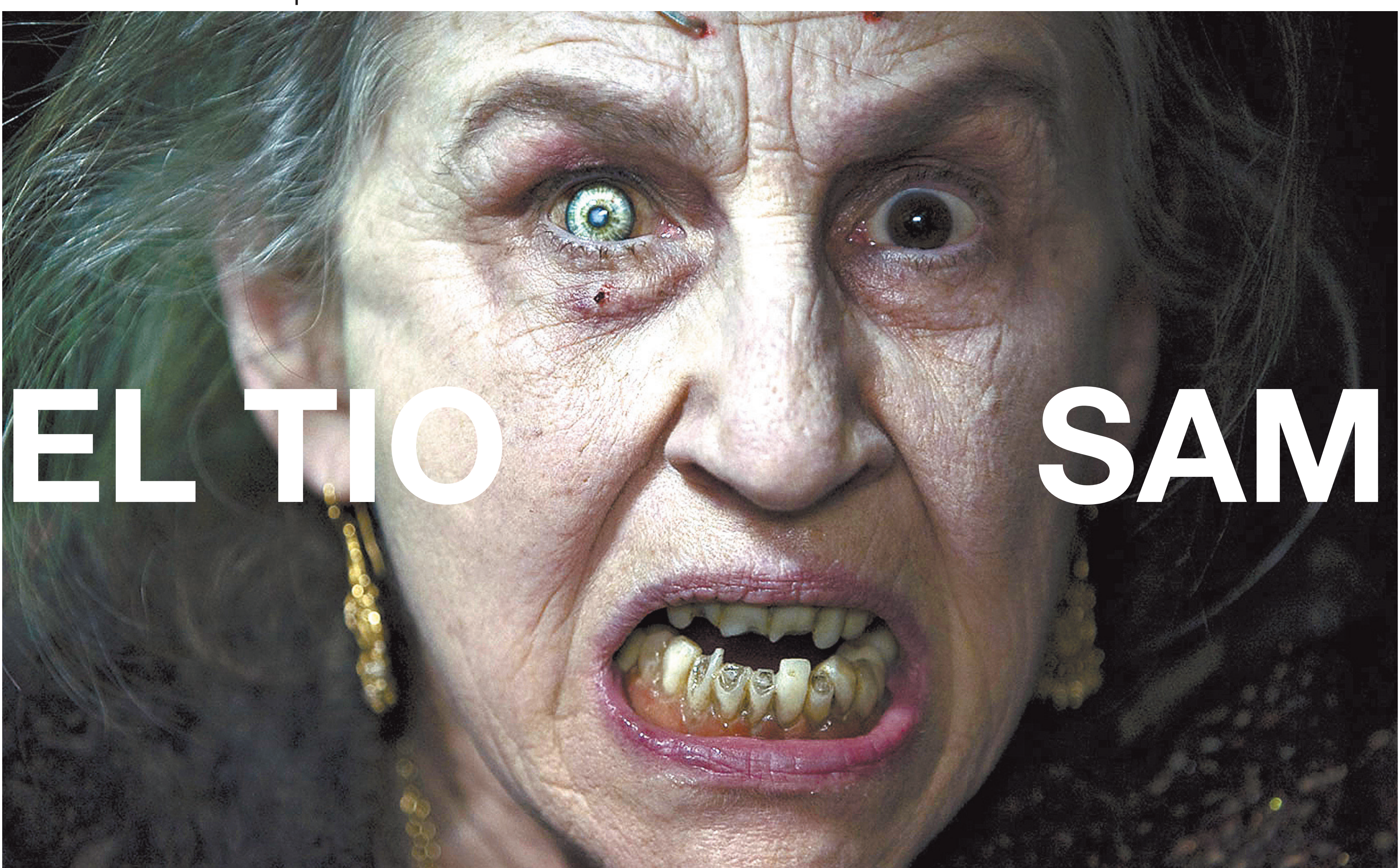
Hay algo en Daniel Craig que transpira peligro, pero no se trata de la amenaza de músculos, fierros y escenas de acción a las que está asociado hoy después de tener la gran corona varonera: interpretar a James Bond, ¡y hacerlo bien! Que se entienda: Daniel Craig (inglés, 41 años, más petiso de lo que parece, criado en Liverpool) está increíble en las Bond, cuando anda de torso desnudo casi no se puede mirar la pantalla, tiene ojos diabólicos, transparentes, como ciegos; está rubio y frío como el sol de invierno. Ahora mismo se estrena otra con Daniel –dan ganas de llamarlo por el nombre, aunque probablemente en su presencia cualquiera ensayaría un tartamudo "Mr. Craig" y después se arrastraría hasta un pozo para morir–. Esta película nueva se llama *Defiance* y es la historia de los hermanos Bielski, que en la Bielorrusia invadida por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial salvaron a más de mil judíos escondiéndolos en un campamento en los bosques, y también luchando con los alemanes, armados, resistiendo. Es una historia de voluntad y supervivencia admirable y conmovedora, pero la película es mediocre; la dirige Edward Zwick con todos los clichés posibles, y algunos nuevos. Daniel Mr. Craig es Tuvia Bielski, el hermano mayor, el que decide hacerse cargo de los refugiados, un ex contrabandista medio bestia, que dispara si tiene que hacerlo pero es un gran tipo. A Daniel el personaje le queda bien (a pesar de que es ridículo que hable mitad en inglés mitad en ruso, como hacen todos los otros personajes: hay que encontrarle una solución a este dilema del idioma) pero mejor le queda la chaqueta de cuero marrón y la boina; ni hablar cuando se agarra tifus y anda tosiendo, y después se duerme afiebrado y despierta pálido, ¡qué brillo en esos ojos eléctricos! Es un escándalo apuntar estas frivolidades con una película de tema tan serio y canónico, pero no es culpa del espectador, es de Zwick, que es un director penoso (dirigió *Diamante de sangre*, no hay mucho más que decir).

Entonces, centrándonos en Daniel, hay algo en *Defiance* que se repite y no es grato: es su nuevo personaje de héroe de acción, a los tiros y dando patadas (anticipado por su participación en *Lara Croft: Tomb Raider*, donde hace de ex novio de la heroína). Le sale porque es talentoso, pero no le sienta. Había otro Daniel Craig antes, y era mucho mejor. Mucho menos famoso también, pero tanto más interesante, aunque probablemente por ese camino no saldría del *indie*. El ojo entrenado lo habrá bichado por primera vez en *El amor es el diablo* (1998), donde hacía del novio chorro de Francis Bacon. Una hermosura toda sucia y callejera, inolvidable la escena de la bañera (un desnudo tremendo: a Craig el agua le queda extraordinaria), qué ganas de tirarle con algo por la cabeza a Derek Jarman, que está pérfido y maligno como Bacon, qué injusticia arruinarle la vida a Daniel, ladronzuelo de alma atormentada que al final se suicida para tratar de devolverle algo del daño al señor pintor. Poco después hizo de Ted Hughes en la fallida *Sylvia*, biopic sobre Plath y el Poeta Laureado de 2003 donde ella es Gwyneth Paltrow. Y a ella no le da, pero Daniel como Ted está perfecto: arrogante, talentoso, hermoso en su saco de tweed, peligroso –porque ella, celosa y depresiva, no puede lidiar con un amor turbulento– y compasivo con Hughes, que desde el suicidio de Sylvia fue nominado como poco menos que el asesino. Además, tiene una melena castaña, y es inexplicable lo bien que le sienta la oscuridad allí. También hay escena marina, y hay que decir que para *Casino Royale* se puso más grandote, pero ya tenía un cuerpo increíble, cosa aún más evidente cuando está desnudo después del sexo en un sillón, hacia el final.

Otro secreto de Craig: *Infamous* de 2006, la otra película sobre Truman Capote y *A sangre fría*, donde hace de Perry y el homoerotismo se desparrama. Además, es mejor película que la de Philip Seymor Hoffman, y el actor Toby Jones haciendo de Capote enamorado es una maravilla. Aunque hay que decir que el Perry real no se parecía a esa cosa hermosa tras las rejas que es Daniel Craig.

Lo próximo para Daniel, parece, es más Bond. Y bueno. Nadie reniega de la bestia rubia, eh, es un gusto. Sólo que dan ganas de ver otra vez un poquito de aquella misteriosa oscuridad. R





EL TIO SAM

Hoy en día, Sam Raimi es el director de la multimillonaria trilogía del Hombre Araña. Pero para los fanáticos del terror, siempre será ese director que debutó con una película minúscula y filmó aquella otra trilogía, tanto más económica y terrorífica: **Evil Dead**. A los 50 años y con la billetera de Hollywood a sus pies, volvió a las fuentes y filmó **Arrástrame al infierno**, una película que amenaza con convertirse en la primera reflexión del cine después de Bush.

POR ALFREDO GARCIA

Aunque su último *Spiderman 3* se cuenta entre las producciones más costosas de la historia del cine, el corazón de Sam Raimi sigue apuntando a las películas de terror de bajo presupuesto con las que se inició. Esto queda claro con su nueva película, *Arrástrame al infierno* (*Drag me to Hell*, a estrenarse este jueves), donde el director de culto –pero también exitoso cineasta de alcance masivo como pocos– no necesita toneladas de millones en el presupuesto ni arsenales descabellados de efectos especiales de última generación para ubicar al espectador en el más terrorífico Averno.

Raimi nació el 23 de octubre de 1959, y evidentemente quería cumplir sus 50 años habiendo regresado a las fuentes. En su caso, fuentes de sangre, ya que la saga que lo hizo famoso, la trilogía de *The Evil Dead*, no sólo es un hito del cine independiente, sino también del *gore*. La diferencia de presupuesto entre su ópera prima, *Evil Dead*, y *Spiderman 3* debe batir algún tipo de record: el primero costó 375 mil dólares, mientras que la tercera aventura arácnida tuvo un presupuesto de 350... ¡millones!

Cuando era estudiante en su Michigan natal, Raimi hacía reuniones con amigos para ver películas en súper 8. Lo gracioso es que no eran películas que comprara o alquilara, sino cortometrajes que él venía filmando de toda la vida, generalmente dedicadas al homenaje sistemático a sus ídolos infantiles: Los Tres Chiflados.

El joven Raimi y su pandilla (que incluía a los hermanos Coen y al actor fetiche del director, Bruce Campbell, además del futuro productor de filmografía completa, Robert Tapert) se pusieron ambiciosos con uno de estos cortos: *Within the Woods* duraba 30 minutos, y más que un corto era una promo pensada para convencer a pequeños comerciantes locales de apoyar con pequeñas sumas de dinero la producción de un largometraje de terror de bajo presupuesto, *The Evil Dead*.

Rodada en 16mm en 1980, *The Evil Dead* fue generando un culto entre expertos en el género como Stephen King, y causó cierta sensación al exhibirse en el festival de Cannes, por lo que logró estrenarse comercialmente en 1983 (en la Argentina se estrenó varios años más tarde bajo el título *Diabólico*). La ópera prima de Raimi se convirtió en un verdadero fenómeno de taquilla del cine *indie*, recaudando sumas muy superiores a su costo, y llegando incluso a ser el VHS más vendido en la Inglaterra de la primera mitad de la década de 1980, liderando lo que se conoció como el furor de los video *nasties*, películas *gore* tan exitosas entre el público joven como perseguidas por la censura británica, que se cebó especialmente con el film de Raimi, cortándole escenas como la famosa violación vegetal en la que unas plantas abusan gráfica y violentamente de una pobre chica. Créase o no, en Inglaterra hasta se le pidió a Raimi que pida disculpas públicamente por la escena en cuestión.

The Evil Dead era una gran broma filmada con recursos visuales vertiginosos y efectos especiales sangrientos, baratos pero muy bien concebidos. La historia mostraba a unos jóvenes aislados en una cabaña, que luego de despertar una maldición sumeria eran liquidados uno a uno por una fuerza maligna que los transformaba en horribles posesos. La película era un tour de force para el actor Bruce Campbell, aun más exigido en la primera obra maestra de Raimi, la original secuela *Dead By Dawn: Evil Dead 2* (*Noche alucinante*, 1987), que básicamente repetía lo narrado en el film previo, sólo que acentuando de un modo totalmente ácido los aspectos humorísticos. El *New York Times* definió a la segunda *Evil Dead* como “el encuentro entre Los Tres Chiflados y El Exorcista”. Es una de las pocas películas en la historia del cine de terror que realmente logra provocar terror y risas simultáneamente, lo que la convierte en la película perfecta para una función de medianoche (algo que sigue sucediendo en el Malba, donde se la programa cada tanto en ese horario adecuado).

La ultraviolencia sumada al humor ultrabobo ya había formado parte de un film tan bueno como olvidado, algo entendible entre nosotros dado el título con el que se estrenó en Buenos Aires: *La academia más loca del mundo*, es decir *Crimewave*, de 1985, luego se editó en video como *La fiesta del crimen* (y ahora con un poco de esfuerzo se la puede conseguir en dvd). *Crimewave* es un Raimi en estado puro, nada pretencioso y probablemente intentando darles forma de largometraje a los cortos cómicos que filmaba en súper 8.

La primera etapa de la carrera de Raimi cierra con dos films que se cuentan entre sus trabajos más conocidos. *Darkman* (*El rostro de la venganza*, 1990) convierte a Liam Neeson en un extraño anti-superhéroe incapaz de controlar sus emociones. Este fue el primer Raimi totalmente personal pero mainstream al mismo tiempo, es decir el primer antecedente de la fórmula que luego daría miles de millones con la saga de Spiderman.

Army of Darkness (*El ejército de las tinieblas*, 1992) cierra de manera imperfecta pero llena de alegrías *splatter* la trilogía de *Evil Dead*. Ya para entonces Raimi tenía más pretensiones industriales y elaboraba escenas mucho más complicadas y costosas, pero la productora que financió la tercera parte de la saga estaba quebrando en el momento de la producción y el director no pudo llevar las posesiones diabólicas al nivel épico que intentaba, ya que la acción transcurría en la Edad Media. En realidad los mismos problemas financieros también habían socavado las enormes posibilidades comerciales de *Evil Dead 2*, un film de culto en el mercado del video, que sin embargo no mucha gente pudo ver en los cines en el momento de su estreno original estadounidense.

Esta búsqueda de proyectos que mantengan su personalidad como director pero que le ayuden a poner pie definitivamente en la industria hollywoodense explica lo heterogéneo de la siguiente etapa de la carrera de Raimi, que luego se dedicó a probar distintos géneros, a veces con resultados excelentes como en el western *Rápida y mortal* (1993) o el policial *Un plan simple* (1998), a veces metiendo la pata enormemente como cuando puso a Kevin Costner a jugar al béisbol en *For Love of the Game* (1999). Incluso cuando volvió al terror con *Premonición* (2000) lo hizo de un modo terrible, serio y crudo en sus resonancias de temas realistas sobre abuso infantil como pocas veces se vio en el género.

Habiendo subido a la cima tres veces seguidas con la saga de *Spiderman*, Raimi volvió a sus viejos infiernos tragicómicos. *Drag me to Hell* es un guión que tenía listo para filmar a principios de los ‘90, cuando su carrera tomó otro rumbo debido a los ya mencionados problemas de *Army of Darkness*. En presupuesto e incluso en tono se podría decir que estas películas tendrían aspectos en común, sólo que el Raimi casi cincuentón tiene total control de una película de mediano presupuesto como ésta (aunque se sigue quejando de ciertos problemas autorales con *Spiderman 3*). Raimi, que tiene pensada una nueva *Evil Dead* para el 2010, tampoco intenta solamente volver a la génesis de su carrera sin agregar algún elemento moderno. En *Drag me to Hell*, el espectador notará cierta temática social que no suele estar ligada al terror, empezando por el hecho de que la protagonista que se va al infierno es una buena persona que, presionada por un jefe implacable, toma una decisión equivocada en su trabajo controlando la hipoteca de una pobre anciana. ¿Vuelve el viejo Raimi con un nuevo subgénero? ¿Nace el terror Obama? Este jueves el lector tendrá la respuesta en el Multiplex de su barrio.



El Trio Los Panchos, intérpretes de la versión elegida por Cedrón.

Las horas y el tiempo

POR TATA CEDRON

Hay muchísimas canciones que me gustan, pero con ésta se dio un caso en estos días. Recibí un instrumento de regalo, una guitarrita chiquita que me dio mi hijo mayor, Román, que es luthier de instrumentos de madera. Me lo regaló para mi cumpleaños de 70, porque sabía que me gustaba mucho. Hace un tiempo, cuando estuve en Francia tocando con él y el Cuarteto, él ya lo había hecho y nos paseábamos con el instrumento por todos lados. Me agarré un metejón con ese instrumento tan dulce, tocaba canciones mías y de otros, y me salió un bolero, “El reloj”, de Roberto Cantoral. Con ese instrumento queda muy lindo porque es medio metálico el sonido, un poco como el sonido del reloj, me encanta. Es un poco cursilería y contradictorio esto que digo, porque, bueno, hay una frase de González Tuñón que siempre cito: “Detesto las teorías absolutas”. El dice eso, detesto, detesto, detesto. Yo comparto esa frase, por eso siento que podría hablar sobre esta canción pero también sobre muchas.

Es un tema sentimental, una canción de los ’50, un bolero hermoso que me remonta a la época en que salió. Cuando se empezó a cantar era mi juventud, la cosa romántica de uno que está vigente y que es válida. En ese sentido me reconozco en la cosa cursi y romántica, estar enamorado de una chica o muchas chicas, sentir el amor, digamos, cuando uno es adolescente, que uno está enamorado de todo. Uno está a flor de piel.

Recuerdo especialmente cómo la tocaban Los Panchos. Unas versiones extraordinarias hacían esos músicos que eran de una gran calidad y autenticidad. Eran canciones que se vendían muchísimo pero que no se hacían para vender. La gente las adoptaba y nosotros nos hacíamos de estas canciones.

Desde el punto de vista musical es una estructura con una progresión de acordes muy de los boleros pero muy personal también. Después de tanto guitarrear –hablar en serio de las cosas me da gracia–, si vamos a profundizar, el tema de la canción es el tiempo, “El reloj” está hablando de eso, no sé si habrá algo filosófico más rotundo que el tiempo. Yo tenía un amigo cantante, Manduca, que hacía canciones en los años ’60 y escuchaba a Gardel en el tango “Soledad” y cuando dice: “En la plateada esfera del reloj las horas que agonizan se niegan a pasar”, el brasileño decía es “El tiempo, es el tiempo... ¡dez pontos!”. Le ponía diez puntos al verso.

Volviendo a la frase de Tuñón: “Detesto las teorías absolutas”. Por eso elijo esta canción, para certificar que la canción es una cosa abierta, larguísima, que abarca muchas cosas. A uno le tocó vivir una época especial, no digamos difícil, sino simplemente especial, y hemos participado en la vida social y política de nuestra época, y seguimos haciéndolo porque no estamos muertos. Entonces, a lo mejor estuvimos tildados de música comprometida, y parafraseando a Borges cuando se afilió al Partido Conservador, que dijo “con esta elección demuestro mi escepticismo”, yo con este bolero demuestro mi escepticismo hacia la música comprometida.

Insisto: “detesto las teorías absolutas”.



El reloj
(Roberto Cantoral)

Reloj, no marques las horas
porque voy a enloquecer,
ella se irá para siempre
cuando amanezca otra vez.

No más nos queda esta noche
para vivir nuestro amor,
y tu tic-tac me recuerda
mi irremediable dolor.

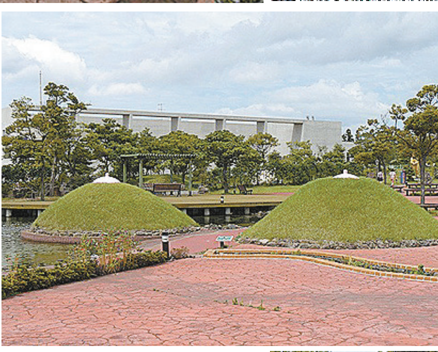
Reloj, detén tu camino
porque mi vida se apaga,
ella es la estrella que alumbra mi ser
yo sin su amor no soy nada.

Detén el tiempo en tus manos,
haz esta noche perpetua,
para que nunca se vaya de mí,
para que nunca amanezca.

Roberto Cantoral es uno de los compositores mexicanos más conocidos del mundo. Nació en 1935 en Ciudad Madero, Tamaulipas; en 1950 debutó junto a su hermano Antonio en el Teatro Follis; luego fue integrante de los Tres Caballeros, con el que compuso e interpretó varios hitos de la canción romántica y recorrió el mundo. A partir de 1960 siguió su carrera como solista. “El reloj”, “La barca”, y “El preso número nueve” son sus tres temas más famosos, con más de mil versiones cada una. Sus composiciones han sido interpretadas por músicos de todo el mundo; entre ellos Plácido Domingo, Joan Baez, Vikki Carr, Emmanuel, José Feliciano, Neil Sedaka, Mina, Sara Montiel, Lucho Gatica, Aníbal Troilo, Chucho Ferrer, Frank Pourcell, Richard Clayderman, Linda Ronstadt, Pedro Vargas, Luis Miguel, Olga Guillot y, por supuesto, El trío Los Panchos. Dos años atrás, cuando se cumplieron los 50 años de la aparición de “El reloj”, se pusieron en marcha varios homenajes en su tierra natal y entre las sociedades de autores argentinas, pero no pudieron ser por problemas de salud de Cantoral. La idea es que finalmente se concreten en lo que queda de 2009, aunque el autor suele decir que no le gustan los tributos: ya que es, ha dicho su hijo, también cantante, “como si los cuervos anduvieran revoloteando sobre su cabeza”.







PORN ART

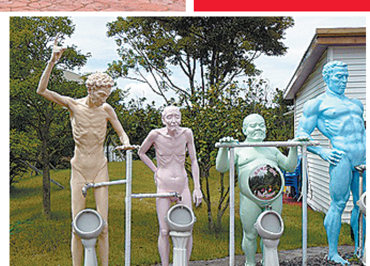
valedecir

Luego de la guerra de Corea, la isla de Jeju, al sur de Corea del Sur, se convirtió en un destino muy popular para recién casados debido a su clima cálido.

Muchos de los matrimonios coreanos por esa época eran matrimonios arreglados por las familias. Los recién casados, entonces, aprovechaban el viaje a la isla para conocerse en varios sentidos. No por nada la isla se convirtió en un centro de educación sexual. A fines de la década del ‘80, algunos empleados de los hoteles de la isla trabajaban como “rompehielos profesionales”, ayudando a que los matrimonios entraran en confianza. Los espectáculos nocturnos de los hoteles solían incluir elementos eróticos para relajar a los recién casados (o ponerlos más nerviosos, pero en el buen sentido).

El 16 de noviembre del 2004 se inauguró el último grito en arte erótico en la isla de Jeju: el parque temático llamado LoveLand. Está en el norte de la isla, es del tamaño de dos estadios de fútbol y está repleto de esculturas eróticas, creadas por graduados de la universidad de Hongik, en Seúl. Además de las enormes e indiscretas obras de arte, todo el parque está dedicado al sexo: hasta las colinas tienen pezones.

Esto no significa que la moral coreana se haya relajado. Según reporta la revista alemana *Der Spiegel*, las cosas que se ven en LoveLand no se ven en ninguna otra parte de Corea del Sur. Lo que pasa en la isla de Jeju, queda en la isla de Jeju.



F. MÉRIDES TRUCHAS por DANIEL PAZ

2009. Argentina. Al quedar en evidencia que durante las elecciones no hubo fraude, las entidades vinculadas al quehacer paranoico manifiestan su malestar por el bajo nivel de las conspiraciones gubernamentales



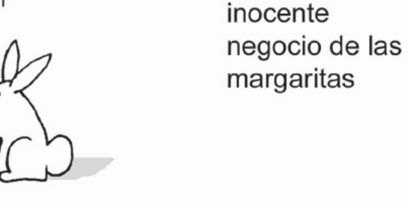
1989. Holanda. Ese domingo, al ir a comprar margaritas, Alicia se encontró con el conejo Trejo



Trejo reveló a Alicia el inquietante secreto que se esconde tras el aparentemente inocente negocio de las margaritas

¿CON QUÉ CREES QUE HACEN LOS PÉTALOS DE LAS MARGARITAS?

¡¡CON OREJAS DE CONEJO!!



Desde ese domingo Alicia se convirtió en una tenaz defensora de los derechos del conejo y organizó actos de protesta contra las multinacionales de la margarita a nivel mundial

Obviamente, en la lucha a favor de los conejos, no podían estar ausentes Pedro & Rael, los genios del humor ironi, que en 1991 estrenan "Estupendo underground burrito", un soberbio chiste que marcó un antes y un después en la historia de las causas nobles



www.danielpaz.com.ar

Ganarse la vida

No deja de sorprender la cantidad de obras de teatro, novelas y relatos infantiles que ha escrito Griselda Gambaro. Una cantidad que no desdeña un trabajo lento, artesanal, palabra por palabra, tanto para libros cuanto para la representación en escena. En esta entrevista, la autora habla de su método de trabajo, su vida presente y su pasado, sobre la experiencia del exilio y sus lecturas.

POR ANGELA PRADELLI

Habíamos quedado en encontrarnos en su casa de Don Bosco en las primeras horas de la tarde. La Gambaro es una mujer práctica y en más de una entrevista, cuando se le preguntó por qué eligió vivir en la provincia, ella hizo gala de su sinceridad. "Era más barato acá." Ese viernes que nos vimos la tarde estaba gris y helada. Por eso tal vez resulta tan raro el paisaje dentro del jardín de su casa, no bien traspasamos el portón de entrada. Las dos estamos paradas observando la Santa Rita florecida que cubre toda la pared medianera y hacemos comentarios de la rareza de esas flores que siguen abiertas a pesar del otoño. El aire plomizo oscurece la tarde y esas flores fucsias que brillan contra la pared contradicen con su plenitud el calendario invernal y las temperaturas bajas. "Ya tendría que haber podado esa planta, pero por qué voy a podarla si está llena de flores", me pregunta la Gambaro, y enseguida entramos a la casa y nos refugiamos del frío.

En las paredes del living hay fotos de su hijo y el té humea en la mesa. Los leños encendidos iluminan el lugar desde una pared lateral y durante la charla la escritora se acercará varias veces a alimentar ese fuego.

Por estos días, la editorial Norma reeditó *Una felicidad con menos pena*. La novela lleva en la tapa un fragmento de "La portadora de la palabra", un tríptico de Juan Carlos Distéfano, uno de los escultores argentinos más importantes y el hombre con el que la escritora vive desde hace más de cincuenta años. "La obra está inspirada en una predicadora", cuenta ella explicando el origen de la escultura. "Juan Carlos había visto en la plaza de Constitución a una mujer que estaba predicando y que tenía un perro sobre un cajoncito."

Una felicidad con menos pena fue editada por primera vez en 1968 y su lectura hoy vuelve a enfrentarnos con lo que pocos se animan a ver. Por un lado, la rispidez en término de tensión entre la doble moral y las miserias. Por otro, los discursos que se construyen para encubrir unas y disimular otras, mientras pretendemos que estamos intentando la felicidad propia y hasta la de los otros. "Tenía la bondad retratada en la cara como una fotografía. De modo que cuando me dijo: '¿Quiere venirse conmigo?', no dudé un instante. Hacía semanas que él daba vueltas por el barrio y siempre me convidaba con cigarrillos. Tipo amable había pensado yo, lamentando que no me regalara el paquete y me mantuviera racionado, pero todo no se puede o lo que es lo mismo: no hay felicidad completa": la historia, que así arranca, ahondará en los mecanismos con que los gestos, de aparente solidaridad, cubren posturas avaras.

El fuego entibia rápido la casa en esta tarde fría. Gambaro enciende un cigarrillo, tira la cabeza para atrás y la apoya en el respaldo del sillón. "Ya escribí mucho", dice y las volutas de humo que dibuja tardan en desaparecer. Sólo por citar algunas de sus novelas podríamos mencionar: *Nada que ver con otra historia*, *Ganarse la muerte*, *Dios no nos quiere contentos*, *Lo impenetrable*, *El mar que nos trajo*, *Promesas y desvaríos*. Podría decirse que en su narrativa, Gambaro parece observarlo todo y que tiene una mirada que es descarnada y es impiadosa. Esa misma ferocidad encuentra uno en sus obras de teatro. Tal vez sea Gambaro una de las dramaturgas con más obras publicadas. Ediciones de la Flor lleva siete volúmenes publicados de sus obras dramáticas. Su obra fue también traducida a varios idiomas. Lejos de agotarse en estos dos géneros Gambaro incursionó también en la literatura para chicos: *El caballo que no sabía relinchar*, *Gran Nariz y el rey de los seiscientos nombres*, *El caballo que tenía un sueño*, *La bolita azul* y varios más. "Me gusta escribir para los chicos, dice, porque es una literatura menos sombría." Y por estos días acaba de terminar *Los dos Giménez*, una novela policial juvenil que ya entregó a la editorial y se publicará en los próximos meses. Ella tiene una teoría. "Es que mi nieta crece y eso me impone incursionar en otros géneros", explica, y se ríe. "Nadie puede saber de dónde vienen las ideas para escribir", reflexiona cuando le pregunto cómo empieza ella a escribir una historia o una obra de teatro. Está convencida de que no sabe por qué escribe lo que escribe. "La escritura es un misterio" dice, y está claro que a ella nada le interesa menos que develarlo.

¿Pero el proceso de escritura de los cuentos y novelas es el mismo que el de las obras de teatro?

–No, yo a las obras de teatro las pienso mucho antes de sentarme a mi escritorio, tengo que visualizarlas en el escenario primero y cuando empiezo a escribirlas las trabajo rápidamente. Necesito la acción y los diálogos pero en mi caso la escritura teatral es como un rayo. Puedo terminar una obra en un mes, claro que después dejo reposar el trabajo y después vuelvo a mirarlo con cierta distancia, pero el proceso es muy rápido.

¿Y la novela?

–La novela permite la descripción del paisaje, de los personajes, de objetos, tiene elementos más complejos porque me insume un trabajo introspectivo mayor y necesito mucho más tiempo. Siempre he preferido la narrativa, tal vez porque una pieza teatral nunca está terminada hasta que la actúen los actores y se haga una versión distinta a la que está escrita. Ese es el encanto de la dramaturgia, y a veces también la decepción.

¿Fueron muchas las desilusiones?

–La verdad es que yo tuve muchas satisfacciones, te diría que casi en un cincuenta por ciento. Cuando yo empecé el autor teatral era muy mal visto. Por suerte ha cambiado mucho esa postura, que era bastante rígida y hoy, aunque con excepciones, se tiende a trabajar mucho en equipo y se oye la palabra del autor.

En ese pasaje de lo escrito a la puesta en escena, para vos, que sos la autora, ¿cuál es la zona de mayor dificultad?

–El problema es que hay directores que no consideran importante la construcción verbal de una pieza teatral, como si ésta no tuviera que ver con la puesta en escena. Sin embargo, la construcción verbal determina los ritmos, los silencios. Por lo general, los ritmos y silencios los impone el director y no todos respetan los que puso el autor. Tal vez por falta de cultura o de tiempo, no lo sé, pero hay poca atención al texto y al encadenamiento de las palabras.

¿Es porque los directores privilegian las acciones?

–Puede ser. Hay un director que admiro, Silvio Lang, justamente porque es muy respetuoso y atento a ese aspecto tan menospreciado. El hizo una puesta de *La señora Macbeth* en un teatro que había sido un molino harinero en Santa Rosa, La Pampa. Yo vi esa puesta y sentí, en el modo en que los actores y las actrices pronunciaban el texto, que ése era mi propio ritmo interno. Eso se logra únicamente cuando el director se detiene y piensa cómo es ese texto. A veces los actores dicen un parlamento en otra cadencia y hasta en otro sentido del que uno le dio al escribirlo.

¿Cómo es tu método de trabajo?

–A la mañana y a la tarde siempre estoy en mi estudio entre papeles. Manuscribo cuando empiezo pero enseguida lo paso a máquina porque necesito la claridad de lo que está impreso. Por eso me cuesta adaptarme a la computadora, porque cada vez que paso a máquina una página vuelvo a encontrar errores. Además yo trabajo por agregados, nunca tacho sino que agrego. Al principio esbozo una situación central pero poco desarrollada. Es decir que trabajo como un escultor, y voy pasando y cuando paso a máquina surge una frase mejor redondeada. Yo trabajo mucho por el sonido de una música en el texto, eso es para mí la literatura. No sé si siempre lo consigo, pero siempre busco, tanto en la narrativa como en el teatro, una música en los textos, cierta sonoridad. Pero creo que cada autor tiene su propia preceptiva, la que le conviene a uno.


FOTO: ALFREDO SRUR

¿Corregís los textos?

–Tengo una especie de ansiedad que me mueve a terminar lo que tengo entre manos porque necesito ver clara la estructura. Después, claro, corrijo. Pero el teatro mucho menos que la narrativa. Nunca corrijo de a pedacitos, corrijo el todo. Pero recién empiezo una vez que terminé de escribir. Ahora, una vez que la obra se publica, la verdad es que nunca pienso demasiado en lo que escribí, salvo que tenga que hacer una reedición. Entonces me vuelvo a enfrentar a ese material, pero lo leo como una extraña, los leo con los gustos de una lectora particular que son, por fuerza, los propios. Hoy por ejemplo volví a leer un cuento mío, *El misterio de dar*. De ese cuento había hecho una versión teatral que se va a estrenar en la sala Luisa Vehil del Cervantes y como ayer vi el ensayo tuve curiosidad por saber cómo era el cuento. Por supuesto que la versión teatral tiene elementos distintos al texto narrativo, pero cuando lo terminé de leer, dije, bueno, es un buen cuento. No siempre se da esa satisfacción.

¿Qué obsesión reconocés como más importante en tus temas?

–El poder, el ejercicio de ese poder. No sólo el poder político sino también el poder familiar, el poder de cada acción en la convivencia. Tanto en las grandes esferas como en las pequeñas.

¿Dirías que tus experiencias personales fueron importantes en tu escritura?

–Las experiencias que me marcaron fueron múltiples pero ninguna me marcó especialmente. Lo importante fue esa multiplicidad de voces que oí desde muy chica y uno las acopia, las transforma, las devuelve.

Además de las diferentes voces, ¿qué otro elemento considerás importante para un escritor?

–Escribir requiere tener los ojos muy abiertos, mirar, mirar. Para mí es muy importante la observación de la gente, me gusta mirar cómo somos. Cada libro que se escribe es fundamental. Si uno desea y siente la necesidad de dedicarse al trabajo de la escritura, cada libro es fundamental. Aun de los malos se aprende y es un aprendizaje importante.

¿Cómo fue tu experiencia en el exilio?

–El exilio fue desdichado, por supuesto, pero fue corto, estuve tres años en Barcelona. Después de cierto tiempo de acostumbramiento, que fue muy doloroso, en cierta manera me adapté. En el exilio se pierden muchas cosas, la biblioteca, los libros, los familiares. Son muchas ausencias. Pero eso fue compensado por una especie de tranquilidad para el trabajo, por los amigos, que había muchos.

¿Leés mucho?

–Muchísimo. Yo no creo en los escritores que no leen, les desconfío. Leer es una manera de abrirse al mundo, a los otros, no sé si clausurando esa posibilidad uno no clausura la posibilidad de escritura, de crecimiento. El mundo es muy rico y no sé por qué rechazarlo. No alcanzan las horas para abrirse a todos los sucesos del mundo, a la pintura, a la música. La literatura tiene una riqueza enorme. Yo leí al azar, iba a la biblioteca pública y sacaba lo que me provocaba curiosidad, pero con cierta falta de modestia debo decir que ya tenía un cierto olfato para los buenos.

¿A qué escritores argentinos admirás?

–A muchos; tengo una profunda admiración por Libertad Demitrópulos, su *Río de las congojas* está a la altura de las mejores novelas del mundo. Libertad es una escritora muy injustamente relegada. No la conocí personalmente pero nos llamábamos por teléfono. La última vez que hablamos me dijo que no conseguía editorial para publicar la novela. Fijate qué cosa increíble. Su novela es una de las mejores y las editoriales se la rechazaban.

¿Cómo ves el mundo?

–El mundo es un lugar oscuro iluminado por acciones, por gente que vale, pero como está en manos de los poderosos y no de los que no tienen voz, la contemplación no provoca demasiado regocijo. Hay además una especie de prioridad mediática de lo que debe considerarse de importancia o no. Los genocidios en Africa no aparecen en los diarios, sí el atentado de las Torres Gemelas, que es mucho más espectacular.

¿Hay alguna escena de infancia que reconozcas ahora como ligada al oficio de la escritura?

–Yo sé que leía los diarios de muy chica y registraba lo que pasaba. Me parece muy importante prestar atención a lo que pasa, no pasar por el mundo sin mirar a los costados, hay que mirar tangencialmente, por lo escondido, lo ignorado, lo fragmentado. Tal vez un rasgo de la literatura de los jóvenes sea justamente ése, los autores están hablando más de sí mismo y no está la preocupación por el otro. No soy ninguna experta en los nuevos formatos, pero me pregunto respecto de la escritura de los blogs, en los que los autores posmodernos escriben todo lo que les pasa durante el día. Me pregunto por qué lo hacen y la verdad es que no le encuentro el sentido. Creo que hay que tener el pudor de uno mismo, de guardarse lo que a uno le pasa en cuanto a sufrimiento personal. Creo que eso hay que preservarlo, y si se usa es ampliando el espectro, si no la literatura y el teatro se transforman en un ejercicio narcisista.

Mientras contesta la última pregunta la Gambaro da vueltas el atado de cigarrillos en sus manos y hace crujir el papel. Cuando salimos de la casa ya está anocheciendo. En ese aire oscuro y frío del fin de la tarde, ya no son sólo las flores de la Santa Rita lo que se impone en este jardín. A esta hora, las matas de lavanda que bordean el camino a la calle, apenas uno las roza, desprenden un dulzor que se adhiere a la piel. Y aunque es suave, uno sabe que ese perfume persistirá, que no será tan fácil que se disuelva en la frialdad oscura del aire.

> "Trabajo por agregados. Nunca tacho sino que agrego. Al principio esbozo una situación central pero poco desarrollada. Yo trabajo mucho por el sonido de una música en el texto, eso es para mí la literatura. Siempre busco, tanto en la narrativa como en el teatro, una cierta sonoridad." Griselda Gambaro

El misterio de dar, versión teatral del cuento de Griselda Gambaro, acaba de estrenarse en el Teatro Cervantes (Libertad 815). Mientras tanto, en librerías se encuentra la reedición de *Una felicidad con menos pena*, de editorial Norma.

Los detectives académicos

Un joven argentino inicia una pesquisa detectivesca detrás de un filósofo alemán, trama que llega al corazón de la colaboración civil bajo el nazismo.



El comienzo de la primavera
Patricio Pron
Mondadori
247 páginas

POR PATRICIO LENNARD

Nada hay tan invisible en el mundo como los monumentos", escribió alguna vez Musil, pensando en lo inestable y contingente que puede ser la memoria colectiva. Un problema que implica tanto el olvido de las nuevas generaciones como la omisión o parcialidad que algunos Estados demuestran en sus "políticas de la memoria" (¿no es llamativo que en los Estados Unidos no haya un museo dedicado a la historia de la esclavitud, así como en la Argentina no hay uno que rememore el genocidio que sufrieron los pueblos aborígenes?). Y que en el caso del Holocausto supo erigirse como un signo ominoso de los remordimientos de conciencia de Alemania y del mundo occidental, convirtiendo a la Shoá en epítome del trauma histórico y en una suerte de prisma a través del cual es posible percibir otros genocidios.

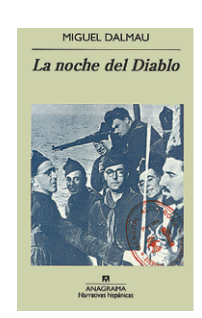
En *El comienzo de la primavera*, Patricio Pron se propone hablar de los vínculos entre responsabilidad individual y culpa colectiva en la sociedad alemana posterior al nazismo a través del personaje de Hans Jürgen Hollenbach, un filósofo ficticio que en su juventud llegó a ser discípulo de Heidegger y cuya obra es objeto de la admiración de Martínez, un estudiante argentino que empieza a enviarle cartas con el fin de obtener su permiso para traducir uno de sus libros. Empresa que no resultará para nada sencilla, ya que en sus respuestas el filósofo se demuestra distante y reacio a las solicitudes del joven, quien no obstante decide partir rumbo a Alemania para conocerlo personalmente. Allí es donde lo que podría haber sido una novela de campus (al estilo de David Lodge o de Javier Marías) deriva en una pesquisa que llevará a Martínez a recorrer varias ciudades siguiendo, cual detective académico, los rastros del escurridizo filósofo. Y todo porque al llegar a Heidelberg (en donde Hollenbach da clases) se entera de que hace varias semanas que él no asiste al seminario, sin que nadie pueda decirle allí dónde se encuentra.

Esto da pie a diversas peripecias en que la tozudez y la no del todo justificada obsesión que mueve al protagonista disimulan, no siempre con éxito, el carácter un tanto endeble de la trama. Martínez es capaz de forzar puertas, robar cartas, fatigar con sus dedos guías telefónicas, pasarse días enteros sin bañarse, hablar con otros profesores (que harán su aporte a las discusiones filosóficas que abundan en el texto, pero cuyos circunloquios dilatan artificialmente la pesquisa), y hasta agarrarse a trompadas con un filósofo borracho con tal de saber dónde diablos está Hollenbach. Un personaje cuyo retrato se irá armando en los testimonios de esos viejos conocidos que recoge Martínez y en un segundo plano narrativo que capitaliza la esposa del filósofo, a quien vemos repasar un puñado de fotografías que delatan la antigua vinculación de ambos con el régimen nazi, y desgranar un incidente ambiguo cuya oscuridad persiste con el correr de las páginas: la caída en desgracia de Hollenbach luego de un desliz que cometió su suegro al hablar mal de la mujer de Göring.

Así se va delineando el interrogante de hasta qué punto es posible expiar en el presente las culpas del pasado. Un trasfondo inquietante que al narrador le despierta reflexiones como ésta: "La vida en Alemania, por lo demás idílica, se basaba en una violencia subterránea que podía salir a flote en cualquier momento". Para auscultar esa violencia, Pron leyó una profusa bibliografía que cita in extenso al final del libro, como si a la hora de escribir ficción fuera necesario develar las fuentes. Un gesto cuanto menos extraño, en el que se vislumbra el carácter ciertamente ambicioso de esta novela que ganó la última edición del Premio Jaén, y algo de ese exceso caprichoso que define a Martínez. Un poco como esos personajes que ve Borges en Hawthorne y en Kafka, insignificantes, o disponibles, que se encuentran en situaciones que los superan. Ⓡ

Dios y el Diablo en la isla

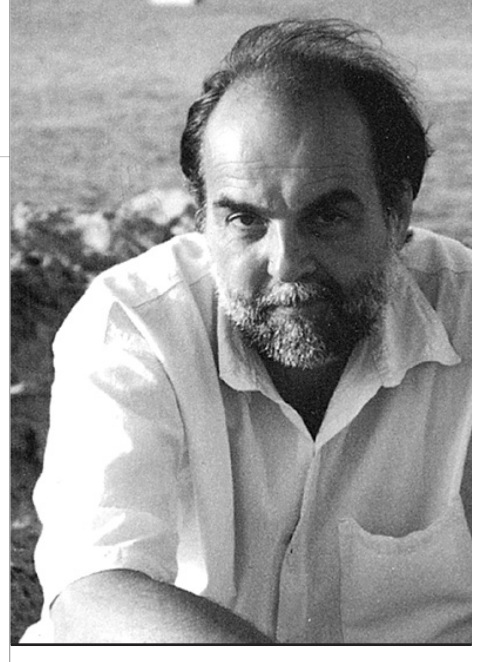
Una novela ambientada en Mallorca que incursiona en el fascismo, en el marco de la Guerra Civil Española y de la mano de una belleza arrebatada.



La noche del Diablo
Miguel Dalmau
Anagrama
330 páginas

POR SERGIO KISIELEWSKY

¿Cómo se construye un personaje de ficción anclado en hechos verdaderos? El caso de Julián Adrover, el padre Julián, cura fascista durante la Guerra Civil española, reúne los dos tópicos indispensables para que su figura sea verosímil y, por llamarlo de alguna forma, amena. Julián es testigo privilegiado de la operación de pinzas que llevaron a cabo las fuerzas de Mussolini con las tropas de la Falange Española. El cónsul Arconovaldo Bonacorsi es el enviado del Duce en las tierras de la isla de Mallorca. Todo es bonhomía en el convento y en la campiña. Julián realiza sus hábitos y sus rezos se desarrollan sin mácula en Palma, la ciudad principal, hasta que la incursión de las tropas italianas hace su trabajo. La novela entonces respira el olor de la pólvora. Y más aún, sus decenas de páginas están al servicio de un narrador que todo lo registra como una maquinaria del detalle que merece ser nombrado. La guerra es entonces el telón de fondo donde las escenas dejan paso a lo majestuoso sin grandilocuencias. Miguel Dalmau (Barcelona, 1957) despliega un arsenal de referencias sobre usos y costumbres de época que no se desmoronan bajo ningún aspecto. El odio siempre, la primera vez que huele a una persona muerta, la acción de los campesinos orinando sobre los libros robados a los sospechosos de siempre son algunas muestras de una joya no frecuente en nuestras letras: se puede narrar cómo es ser un fascista sin renunciar a la escritura con mayúsculas, inclusive a la belleza. Si por momentos la obra evoca a *Por quien doblan las campanas* del gran Hemingway, la estética que aquí se pone en juego es la memoria de lo que se olvidó, la luz helada de la guerra, es el camposanto que no se nombra pero circula en toda su magnitud. "¿Cómo llegamos a este punto?", se pregunta Julián, pues lo ha visto todo. Ya no es más aquel párroco de provincias, es uno más de los



que diseñaron el genocidio. Es el confidente de los jerarcas del Duce, el admirador de sus discursos, de sus proezas de sangre y fuego y de su virilidad a prueba de todo.

La novela tiene un punto alto es la ejecución de una sinfonía sin mácula: los zapatos solitarios de las suicidas tocan la intimidad del lector como una aguja de coser. "¿Qué vida nos aguardaba en la paz?", dice Julián mientras la Inquisición del siglo XX hizo trizas la España que no duerme. En medio de cada fragmento la bonhomía deja paso a la descripción de los esbirros que realizaron la operación "limpieza" de opositores al franquismo humillando una y otra vez a las tropas españolas, una deuda que no se saldará jamás. Una y otra vez Dalmau (quien estudió Medicina y se nota por su apego a los que sufren) reconstruye el momento del fuego, los seres humanos luego de las balas, el tenor de la hidalguía, la fiebre por la carne humana maltrecha. España puede respirar tranquila: obras como *La noche del Diablo* dejan mucha tela para cortar. Ⓡ

BOCA DE URNA

Este es el listado de los ejemplares más vendidos, durante la última semana, en Librería Fedro (Carlos Calvo 578)

Ficción

1 **Cineclub**
David Gilmour
Mondadori

2 **La reina en el palacio de las corrientes de aire**
Stieg Larsson
Destino

3 **Papeles inesperados**
Julio Cortázar
Alfaguara

4 **Ahora o nunca. Poesía reunida**
Ricardo Zelarayán
Argonauta

5 **Demasiados héroes**
Laura Restrepo
Alfaguara

No Ficción

1 **Atrapa el pez dorado**
David Lynch
Mondadori

2 **Conquista de lo inútil**
Werner Herzog
Entropía

3 **Diego y Frida**
Jean-Marie Le Clézio
Emecé

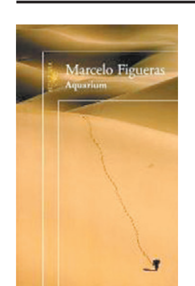
4 **Estética relacional**
Nicolas Bourriaud
Adriana Hidalgo

5 **El poder del ahora**
Eckhart Tolle
Norma

Zona de guerra

En la nueva novela de Marcelo Figueras, Israel es el escenario elegido para una indagación sobre la búsqueda y las pérdidas. Y lo hace combinando estética, crónica y alta literatura.


FOTO: CAROLINA CAMPS



Aquarium
Marcelo Figueras
Alfaguara
328 páginas

POR ALEJANDRO SOIFER

El mito nacional israelí repite como un mantra patriótico que "un judío nunca viene a Israel, un judío vuelve a Israel". Ulises Rosso, uno de los personajes principales de *Aquarium*, no es judío. Su viaje a Israel no es la vuelta al hogar sino un viaje de ida, la parte de la guerra, la de la *Ilíada* de su homónimo. Su viaje también es el de una búsqueda de restitución: no busca a Helena pero sí a sus hijos, que su ex mujer Gaby un día se llevó sin avisar a Israel. No está solo Ulises en sus ausencias, lo acompañan Irit, joven viuda que perdió a su marido en alguna absurda escaramuza de guerra; David Kaufman, anglo-israelí que ve día a día cómo pierde a su mujer, que dejó de hablar y se dedica a pasar sus tardes contemplando los animales del Aquarium donde él trabaja, y Danny, un niño que saliendo de entre los escombros de un pueblo bombardeado sólo se comunica con un cartel en el que, escrito en hebreo, inglés y árabe anuncia que, en caso de ser encontrado, eso significa que sus padres están muertos.

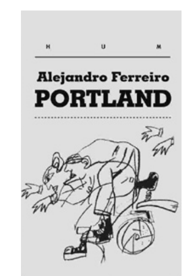
Aquarium es una novela sobre la pérdida y la búsqueda. En una tierra convulsionada por la Segunda Intifada, lo que subsiste es la esperanza de encontrarle una salida a tanto caos. Con un dejo de melancolía existencialista, el absurdo está en los seres humanos a pesar de ellos, no por ser lo que son. No hay maldad intrínseca, sino un sinsentido puro que confluye y choca desatando el caos que se contrasta con la convivencia pacífica de un lugar como el Habad Road de Jerusalén, mirador que al atardecer permite contemplar al mismo tiempo el Muro de los Lamentos, la cúpula dorada de la mezquita del domo de la roca y el Monte de los Olivos. Pero no sólo sobre la pérdida trata la novela; la búsqueda de los personajes es acerca de la naturaleza del amor en un lugar hostil donde la gente está acostumbrada a morir por nada en cualquier momento y vive con esa tensión de lo impredecible. El narrador también emprende una búsqueda estética y narrativa llevando la trama a un clasicismo que remite a las referencias literarias elevadas en las que se apoya, empezando por las mismas *Ilíada* y *Odisea*. Podría ser un movimiento arriesgado pero se desliza con una suavidad poética tan equilibrada que resulta efectivo en su sobrevuelo mientras suena de fondo la poesía de la música de John Cage y sus casi cinco minutos de silencio o los versos de Jacques Brel como otro mantra repetido que se opone al del patriotismo. Las referencias literarias y musicales que el narrador deja caer o pone en manos de sus personajes son exquisitas e imponen lo bello sobre lo feo en la persecución de un sentido superior ante tanto desbarajuste. Irit busca estéticamente como artista plástica hasta dar con Ulises, quien buscando a sus hijos encontrará consuelo en ella, David intentando dar con una última palabra de su mujer y Danny, que está esperando a alguien dispuesto a escuchar en sus silencios. Por fin, los que queden en pie confluirán viendo nadar en el Acuario al narval, una especie de gigante marino, contenedor de todos los que se habrán ido.

Jerusalén, Tel-Aviv, Eilat, Haifa, Ramalá, Negev, los escenarios fluyen con los desplazamientos de los personajes pero emanan el mismo aroma a tristeza mezclada con nostalgia; en una zona de guerra donde hay casi tantos idiomas como hombres, se termina sugiriendo que el lenguaje, con su capacidad de crear mundos, es también el origen de la violencia, como si distintos virus rivales confluyeran en ese cuerpo de ciudades y desiertos, bellezas y tragedias y se despedazaran por conquistarlo. El narrador entonces opta por generar nuevos idiomas, un lenguaje universal, un nuevo esperanto constituido de medias palabras y poesía, música de fondo, que una lo que no puede evitar ver con un dejo de asombro incrédulo: ¿Cómo puede ser que esta gente se odie tanto? La respuesta no siempre es alentadora y se expresa en la pornografía macabra de los trozos de cuerpos como un rompecabezas luego de un atentado, los aviones F16 bombardeando casas de familias y el azar de la violencia más cruel. Pero el narrador insiste y se inmiscuye en la trama, abandona la tercera persona omnisciente para reflexionar sobre su novela, sobre sus personajes, para excusarse por lo inevitable, asegurando que él hubiera querido otra cosa, pero como un *daimon* que acompaña a sus personajes ya no controla lo que sucede, sólo puede asegurar tener una visión del tiempo no lineal sino total donde confluyen pasado, presente y futuro.

Cuando el sinsentido de los horrores se convierte en una forma de vida cotidiana, el espanto se apodera de los personajes que transfieren su búsqueda o su escape a la autorreclusión, una forma de ver desde afuera, desde la seguridad que da el otro lado del vidrio. R

Raros del siglo XXI

¿Cómo seguir escribiendo en Uruguay después de Mario Levrero? Alejandro Ferreiro aporta desde esta breve novela una posible respuesta.



Portland
Alejandro Ferreiro
Editorial Hum
69 páginas

POR DAMIAN HUERGO

Hay un chiste que dice que "lo único raro en la literatura uruguaya son los escritores realistas". En parte, como todo chiste, es cierto. Durante el siglo XX, salvo excepciones, la literatura que desembarcó desde el otro lado del río estuvo hecha por escritores marginales, sensuales, inexplicables, que a fuerza de buenos libros y de nuevos lectores pasaron de estar en la periferia del campo literario a reinar el centro. *Portland*, ópera prima de Alejandro Ferreiro, se inserta en esa tradición y la revitaliza para narrar el cambio de siglo y, sobre todo, los hábitos y valores que se gestaron en este tiempo.

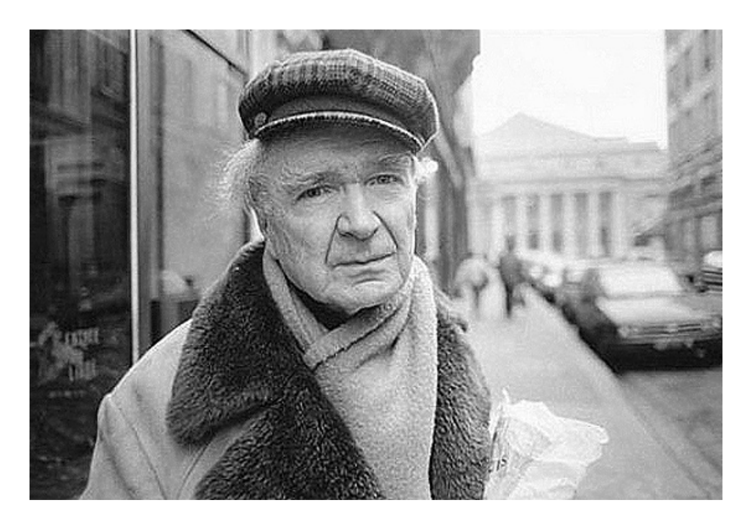
Como el material que le da nombre al libro, esta novela corta pasa de un estado a otro, comienza como una novela tradicional, con personajes definidos y un conflicto romántico policial: el narrador encuentra en la calle un diskette que contiene un archivo donde aparece el nombre de su novia, y se propone investigar qué hay detrás del hallazgo. Pero desde la primera línea el dibujo y la precisión de la escritura nos hacen pensar que estamos ante un poema largo o frente a las notas de un diario personal.

Portland pertenece a ese tipo de libros que no cuentan nada pero dicen mucho. En los brevísimos capítulos, estructurados alfabéticamente, el narrador, un hombre de mediana edad en crisis, cuenta lo que observa y/o sueña durante sus caminatas o rondas en bicicleta. Su "mirada en movimiento" sólo se detiene cuando necesita escribir las historias que presencia: la furia del consumo en un shopping, la ira en un embotellamiento, la agresión de un padre a un hijo en una plaza pública, o cuando tiene que declarar ante la policía por un robo en la empresa donde trabaja. Sin caer en la trampa de la ajenidad que da la mirada del misántropo, estas historias breves levantan un tufillo a especie en descomposición, empezando por la generación a la que pertenece el narrador, que sufre el paso del tiempo, el deterioro físico, el tránsito de la juventud a la adultez.

El refugio, el modo de activar el movimiento estéril, es la escritura. "La escritura es parte de una necesidad, la de apresar realidades decadentes, para exorcizarlas. Es a lo que más temo. A la decadencia", dice Ferreiro con la voz del narrador. Sin embargo, la decadencia y la indignación no lo paralizan. Lo empujan. Y él cede al movimiento libreta en mano.

Durante muchos años en Uruguay los escritores que sucedieron a Onetti se preguntaron cómo seguir escribiendo después de su obra. A pocos años de la muerte de Levrero, la nueva generación de escritores uruguayos se plantea un interrogante similar a partir de la desaparición del "último maestro". Alejandro Ferreiro no tiene respuestas absolutas. Pero en sus libros el lector encontrará algunas pistas para ensayar una respuesta a dos interrogantes que seguirán vigentes, no sólo en Uruguay sino en toda América latina. R

Viejos pecados de juventud



Polémicas > Filósofo del nihilismo identificado con Francia, país de su exilio, Emil Cioran tuvo sin embargo un pasado intelectual en su patria natal. La aparición en Francia de *La transfiguración de Rumania*, publicado en Bucarest en 1936, reavivó la cuestión del pasado de notables intelectuales rumanos como Ionesco, Eliade y el propio Cioran. En el libro se traslucen su fascinación por el nazismo, un nacionalismo exacerbado y manifestaciones abiertamente antisemitas.



POR EDUARDO FEBBRO DESDE PARIS

El pasado puede ser glorioso u oscuro, pero algún día surge de su distancia y llega a la luz. El filósofo de origen rumano Emil Cioran, heredero inigualable de los moralistas del siglo XIX, ha tenido lo que se llama en francés su *part maudite*, su zona de sombra celosamente protegida, separada de su prestigio internacional y ausente de las obras publicadas desde que vino a vivir a Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los años jóvenes de Cioran en Rumania, de Cioran becario en Berlín, los años de sus primeros escritos, están marcados por una fascinación por el nazismo, por un antisemitismo de alta intensidad y por un virulento fascismo al cual adhirió con su pública simpatía por el movimiento fascista rumano de la Guardia de Hierro. Algunos intelectuales expían los "errores de juventud" (Günter Grass) con arrepentimientos públicos; otros, como Cioran, eligen la expiación silenciosa, el reconocimiento a media voz de que algo se hizo mal pero que ese algo ya está muy lejos.

Parte de ese pasado ya había sido excavado por Alexandra Laignel-Lavastine en un ensayo publicado en 2002 y en el cual trazaba los dudosos compromisos políticos de juventud de tres grandes intelectuales rumanos: el mismo Cioran, el dramaturgo Ionesco y el ensayista Mircea Eliade. En su recorrido a través del universo rumano de los años '20 y '30, la autora del ensayo extrajo documentos que esbozaron la silueta de auténticos pensadores orgánicos del fascismo europeo de las primeras décadas del siglo XX. El rechazo frontal del parlamentarismo y el ultranacionalismo fueron los fundamentos ideológicos de la juventud de Eliade y Cioran. Ambos adhirieron sin reservas al movimiento fascista rumano encarnado por el Movimiento Legionario, la Guardia de Hierro fundada en 1927 por Constantin Codreanu. Cioran se convirtió en un activo militante de este grupo ultranacionalista y antisemita.

El historiador Michel Winock también siguió los senderos que antes se detenían en la cortina de hierro. El artículo consagrado a los tres intelectuales (*Cioran, Eliade, Ionesco, tres rumanos y el fascismo*) muestra cómo, "en búsqueda de identidad nacional, fascinados por la Italia de Mussolini y, a partir de 1933, por la Alemania hitleriana, muchos intelectuales rumanos cultivaron una cultura nacionalista, antidemocrática y antisemita en la cual participaron tanto Cioran como Eliade. Ambos, en su itinerario francés de posguerra, se esforzaron por camuflar esos compromisos imposibles de justificar". Ese pasado vuelve hoy con más vehemencia en las páginas de dos libros: un número especial de la prestigiosa publicación *Les Cahiers de L'Herne* y la traducción completa del libro más controvertido de la juventud de Cioran: *La transfiguración de Rumania*. En el primero están muchos de los artículos que Cioran escribió en la prensa rumana y cuya lectura provoca una reacción física inmediata: frotarse los ojos. Entre 1933 y 1935 Cioran estuvo en Berlín como becario de la fundación Humboldt. Al igual que tantos otros jóvenes, fue sensible a las sirenas del nacionalsocialismo, al que calificó de "barbarie creadora". En esos escritos de juventud ya latía el Cioran posterior, incluso si el contenido de los textos recuperados dista de representar al Cioran nihilista en que se convirtió cuando llegó a Europa occidental y puso un muro entre él y su vida anterior.

Los estragos de las ideologías, el engaño de las doctrinas y las consecuencias de las "farsas sangrientas" Cioran los denunció recién a partir de 1949. La condena de ese pasado nunca expresada públicamente por Cioran aparecía, a lo sumo, en una conversación al pasar, en su correspondencia o en las notas encontradas luego de su muerte. Hay huellas de ese arrepentimiento en algunas de sus reflexiones inéditas. Laurence Tacou, el responsable de la edición de los *Cahiers*, explicó que la divulgación de esos textos tenía como meta "mostrar a ese Cioran pre francés que molestaba a fin de que se pudieran juzgar con pruebas y no con citas recortadas sus compromisos, incluidos los más penosos, y sus contradicciones".

De esa época data el libro más penoso de Cioran, *La transfiguración de Rumania*, publicado en Bucarest en 1936 y traducido por primera vez al francés este año. Esa obra es un himno desesperado a la energía de la juventud, una oda a la violencia de la revolución social y nacionalista y, también, un lastimoso compendio contra los judíos, los húngaros y los tziganos: "El judío no es nuestro semejante, nuestro prójimo, y sea cual fuere la intimidad que mantenemos con él, un abismo nos separa".

Estas dos obras de y sobre Cioran ayudan a comprender su silencio posterior, su refugio no sólo en París sino en el idioma francés, en su lógica depurada y su estética capaz de contener las pasiones. Alain Paruit, amigo de Cioran y uno de sus traductores, lo defiende cuando dice que "es preciso poner el libro en el contexto de una época de odios y de locura, en la cual tantos intelectuales, y no sólo en Rumania, sucumbieron ante los delirios ideológicos tanto de extrema izquierda como de extrema derecha".

Como muchos fugitivos o exiliados, Cioran descubrió al objeto de su odio en París. Su amistad con el escritor, cineasta y poeta rumano judío Benjamin Fondane cambiará para siempre su percepción de los judíos. A través de su amistad con Fondane y de la vida en París bajo la ocupación nazi, Cioran evolucionará hacia la admiración: "El hombre es un Judío fracasado", escribió. Fondane fue arrestado por la policía francesa en marzo de 1944, al mismo tiempo que su hermana Line. Ambos fueron internados en Drancy antes de ser deportados a Auschwitz en mayo del mismo año. La amistad con Fondane humanizó al compulsivo Cioran. En 1946, en una carta enviada a sus padres desde París, Cioran escribía: "En el fondo, todas las ideas son absurdas y falsas. Sólo permanecen los hombres tal como son, sin que importe su origen y sus creencias". En esta amistad transformadora también intervino Victoria Ocampo, que fue amiga y protectora de Fondane. En 1939, Fondane le entregó a Victoria Ocampo una copia del manuscrito de su obra más importante, *Encuentros con León Chestov*. Ocampo narró ese momento, la cena que precedió la entrega y la intuición de Fondane de que nunca más volverían a verse. Tuvo razón. La obra recién se publicó mucho después de la muerte de Fondane.

Un misterio espeso cubre aún los dos períodos de Cioran, el rumano y el francés, un misterio formado por el trío Cioran-Eliade-Ionesco. Los tres hombres, unidos por una fuerte amistad, mantuvieron en perfecto secreto las sombras de sus vidas anteriores. Bajo las luces del éxito y del reconocimiento mundial, Cioran, Eliade e Ionesco nunca traicionaron el secreto de sus juventudes tentadas por lo extremo.

NOTICIAS DEL MUNDO

CUANDO ME FUI DE CUBA

En el sitio del diario cubano *Juventud Rebelde*, la directora del museo Ernest Hemingway, Ada Rosa Alfonso, desmintió que la repentina partida de la isla por parte del escritor norteamericano, en julio de 1960, tuviera que ver con un desencanto por la Revolución que había triunfado un año antes, hipótesis que comparten muchos de sus biógrafos. Por el contrario, Alfonso adujo que el por entonces embajador de Washington en La Habana, Philip Wilson Bonsal, obligó a Hemingway a irse de Cuba, donde dejó valiosos materiales personales y manuscritos inconclusos de algunas de sus novelas. "Hemingway nunca tuvo problemas con el gobierno cubano. Incluso, estando en Estados Unidos, se comunicó con algunos amigos para tantear un posible regreso. El dejó aquí toda la obra que tenía sin concluir; y un escritor no deja atrás su obra, mucho menos un escritor como Hemingway", concluyó.

EL FILOSOFO DE LA GUERRA DE ARGELIA

El sábado pasado murió, a los 87 años, el filósofo francés Francis Jeanson en la clínica de Ares, cerca de la ciudad de Burdeos. Además de haber sido íntimo amigo –y de haber colaborado y gerenciado *Les tempes modernes*–, escribió varias obras acerca de Jean Paul Sartre como, por ejemplo, *Sartre por él mismo* (1955). Otro de sus autores de cabecera fue Montaigne, a quien le dedicó varios años de investigación. Pero por sobre todas las cosas, este filósofo que dirigió la colección Ecrivains de toujours de la editorial Seuil será recordado por haber fundado una red de apoyo al Frente de la Liberación Nacional durante la guerra de Argelia, tarea que le valió, en octubre de 1960, una condena a diez años de prisión aunque en ausencia porque ya había abandonado el país. Finalmente, fue amnistiado en 1966.

Ahí viene la plaga

Bestsellers > Guillermo del Toro es el director mexicano mimado por Hollywood. Y películas como *Hellboy* y *El laberinto del fauno* ya lo habían puesto en sintonía con los monstruos y el Mal. En la cresta de la ola, da un paso más y, en colaboración con Chuck Hogan, publica la primera parte de una trilogía dedicada al monstruo de moda: el vampiro. Nueva York, Ground Zero y el futuro ya destilan en sus páginas el olor a blockbuster.

POR RODRIGO FRESAN

Ahí viene la plaga", advertía un viejo rock. Y aquí vuelve otra vez. La plaga a la que le gusta bailar pero, sobre todo, morder. Y chupar sangre.

Y está claro que la idea del vampirismo como tsunami no es nueva y que ya reconoce mutaciones y niveles que van de lo noble a lo bastardo. Fue Richard Matheson –en *Soy leyenda*, en 1954, en la que seguramente es la cumbre irrepetible del subgénero– quien equiparó sed a enfermedad de alto contagio. Desde entonces –con el entusiasmo de aquellas ratas en *Nosferatu*– han sido varios los que se apuntaron al asunto. Entre ellos Dan Simmons en *Los vampiros de la mente* y en *Children of the Night* (donde se diagnostica que la sangre de vampiro cura el sida pero, claro, tiene ciertos efectos colaterales), en el Los Angeles de *Sed de sangre* de Robert McCammon, en la historia alternativa que reescribe Kim Newman con Vlad "Drakul" Tepes desposando a la reina Victoria y, más recientemente, en *Midnight Mass* de F. Paul Wilson. Todos tras la capa de Stephen King, quien –en esa lograda versión *Big Mac* de Drácula que es *Salem's Lot*– ya había puesto en movimiento la principal variación sobre el clásico de Bram Stoker, convirtiendo a la exótica y selectiva enfermedad (en la que apenas un puñado de elegidos y casi privilegiados héroes VIP sabían de la existencia del Conde y de sus apetitos) en un fenómeno colectivo donde ningún vivo está a salvo de mutar a no-muerto. Lo que se pierde en exclusividad se gana en espectacularidad.

Y ahora el cineasta Guillermo del Toro y el escritor Chuck Hogan (no me queda del todo claro el reparto de responsabilidades en las entrevistas que han otorgado) hacen aterrizar a *Nocturna*. Y ya desde su primeras páginas, con la llegada de un avión contaminado a Nueva York, se invoca a aquel barco maldito que llega a Inglaterra cargado de ataúdes Made in Transilvania. Y Del Toro & Hogan invitan a un pandémico festín de sangre en el que, pronto, los vampiros crecerán y se multiplicarán anidando en ese fúnebre agujero que dejaron al caer esos dos colmillos de acero y cemento y cristal del World Trade Center.

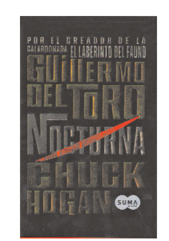
Nocturna –cuyo título original es el mucho más clínico *The Strain* ("La cepa" o "La raza"), pero cuya traducción parece haber sido infectada por microorganismos que remiten más o menos subliminalmente a los engendros de Sthephenie Meyer– es la primera parte de una "Trilogía de la Oscuridad". Y es, también, bastante divertida. El problema es que más que una novela es una película. Su escritura es un tanto torpe y funcional y, por encima de todo, visual. No importa aquí el diálogo sofisticado o la metáfora elegante; lo que vale es el montaje vertiginoso y el efecto especial. Así, *Nocturna* parece un libro que fue mordido por un film. Y que no es ni una cosa ni otra pero que, claro, acabará siendo otra cosa –seguramente una inevitable y futura serie de HBO o del Sci-Fi Channel– y a no olvidarlo: la viuda de Stoker ya lo tuvo claro en su momento cuando registró la marca y vendió los derechos para el celuloide de la ópera magna de su difunto marido por una cantidad apreciable. Desde entonces y hasta siempre –desde Max Schreck pasando por Lugosi & Lee hasta arribar hasta la tierna y gélida niña de *Déjame entrar*– pocas cosas satisfacen más que mirar vampiros.

Mientras tanto y hasta entonces, las páginas de *Nocturna* ya son una suerte de catálogo del imaginario de Del Toro con múltiples guiños –involuntarios o no– a *Cronos*, *Mimic*, *Hellboy* y *Blade*, filmadas y firmadas por él. Aquí hay agencias gubernamentales, científicos cuerdos descendientes más o menos directos de Abraham Van Helsing, mutaciones orgánicas, insectos peligrosos, aguijones punzantes, perfumes centroeuropeos y la onda expansiva de los horrores cometidos por esos monstruos verdaderos que fantasearon con eternizarse: los voraces zombis del Tercer Reich.

Y esto es sólo el principio...

Hacia el cierre de esta primera parte de *Nocturna* comienzan a aletear alusiones a "Los Ancianos del Nuevo Mundo" y a "El Séptimo". Del Toro ya avisó que la segunda entrega se ocupará del futuro de la estirpe pero, también, de su pasado y orígenes. Por lo que cabe pensar que la vampirizada será, entonces, aquella Anne Rice que debutó por todo lo alto con *Entrevista con el vampiro* (algo así como una historia de la vida privada del linaje en cuestión) y acabó clavándole la estaca a su propia creación en sucesivas y demasiadas secuelas.

Ahora, Rice se dedica a novelizar –por entregas– la vida de Jesucristo, quien, a su manera, también volvió de entre los muertos para crecer y multiplicarse por los siglos de los siglos y, sí, ser el rey del lugar. Y –como en el caso del inmortal Drácula– son muchos, demasiados, los mortales que toman su nombre en vano.



Nocturna
Guillermo del Toro y Chuck Hogan
Suma de Letras, Madrid 2009
550 páginas

Catálogo|12

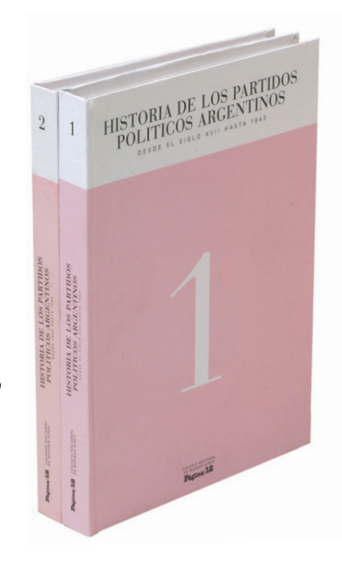
Colecciones de historia realizadas por el Colegio Nacional de Buenos Aires.
Dirección: **Aurora Ravina**



Historia de la literatura argentina
desde la Colonia a la actualidad



Grandes escritores latinoamericanos
desde el Barroco a la actualidad

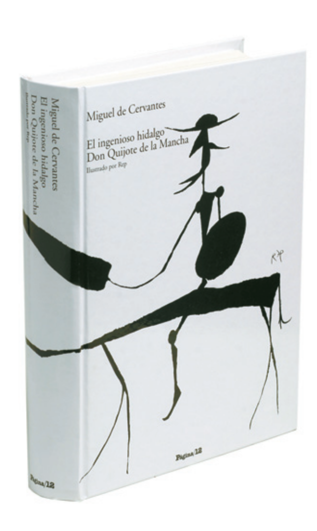


Historia de los partidos políticos argentinos
desde el siglo XVII a la actualidad

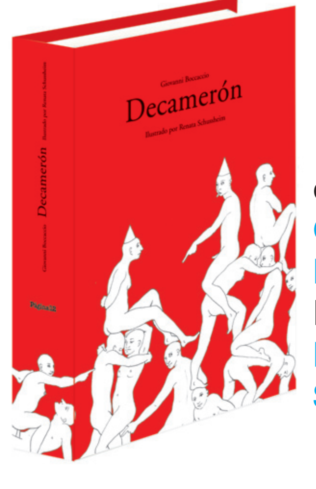
Otras colecciones



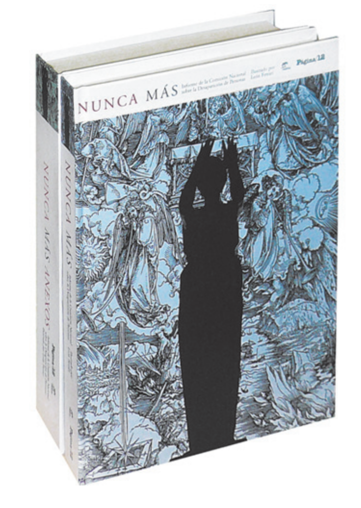
Historia de la economía argentina del Siglo XX
Director colección **Alfredo Zaiat**
Director académico **Mario Rapoport**



Don Quijote de la Mancha
de **Miguel de Cervantes**
Ilustrado por **Rep**



Decamerón
de **Giovanni Boccaccio**
Ilustrado por **Renata Schussheim**



Nunca más
Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.
Ilustrado por **León Ferrari**



Colección
José Pablo Feinmann
Ultimos días de la víctima, El ejército de ceniza, El mandato, Los crímenes de Van Gogh, La astucia de la razón, El cadáver imposible, Ni el tiro del final, La crítica de las armas, La sombra de Heidegger.



Colección
Juan Sasturain
La lucha continúa, La mujer ducha, Brooklyn & Medio, Wing de metegol, Los sentidos del agua, Picado grueso.



Colección
Sandra Russo
ArqueTipas, ArqueTipos, Perdonen nuestros placeres y Eróticas, No sabés lo que me hizo, Cuentos inéditos.

Consígalos en San José 210 de 9 a 18 hs.

Página|12